

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Carrera De Psicología

**MÁS ALLÁ DE LA HISTERIA: DE FREUD A LACAN.
UNA PROPUESTA DE LECTURA DE HISTERIA Y FEMINIDAD
EN PSICOANÁLISIS**

Profesor Guía: Juan José Soca G.

Metodólogo: Álvaro Gainza V.

Profesor Informante: Niklas Bornhauser N.

Alumno: Manuel Medina M.

Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología

Santiago, Mayo, 2009.

A Isaac Bon y Jorge Medina por el apoyo incondicional.

A mi madre.

El Otro no es simplemente ese lugar donde la verdad balbucea. Merece representar aquello con lo que la mujer está intrínsecamente relacionada
Jacques Lacan

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| 1. INTRODUCCIÓN | |
| 1.1. Planteamiento del problema: Antecedentes..... | 7 |
| 1.2. Formulación del problema y pregunta de investigación | 10 |
| 1.3. Aportes y relevancia de la investigación..... | 12 |
| 2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN | |
| 2.1. Objetivo general..... | 13 |
| 2.2. Objetivos específicos..... | 13 |
| 3. MARCO METODOLÓGICO..... | 14 |
| 3.1. Eje temático..... | 15 |
| 3.2. Fuentes..... | 17 |
| 3.3. Operaciones de análisis..... | 18 |
| 4. MARCO TEÓRICO | |
| 4.1. El interés psicoanalítico por la sexualidad..... | 19 |
| 4.1.1. Una pregunta por la neurosis..... | 21 |
| 4.1.2. Tres casos clínicos de Freud: | |
| A una comprensión de la etiología de las neurosis..... | 23 |
| 4.1.2.1. Miss Lucy R. | 23 |
| 4.1.2.2. Anna O. | 26 |
| 4.1.2.3. Dora. | 28 |
| 4.2. De la pregunta por la etiología de la neurosis al complejo de Edipo..... | 34 |
| 4.2.1. El complejo de Edipo..... | 35 |
| 4.2.2. La disolución del complejo de Edipo: Complejo de castración..... | 39 |
| 4.3. El problema de lo femenino en Freud: Complejo de Edipo negativo. | |
| La subjetivación femenina..... | 41 |
| 4.4. Jacques Lacan: O del retorno a la palabra fundante..... | 46 |
| 4.4.1. La concepción de sujeto en Lacan: | |
| Prehistoria edípica, mito de Edipo y sexuación..... | 48 |
| 4.4.1.0. Una presentación del sujeto | 48 |

| | |
|---|-----|
| 4.1.1.1. Los impasses de lo imaginario: La escena preedípica | 49 |
| 4.4.1.2. Lo simbólico: El mito de Edipo - La muerte del padre | 51 |
| 4.4.1.2. A. De un drama instalado por el significante | 51 |
| 4.4.1.2. B. Del Otro en su radicalidad | 52 |
| 4.4.1.2. C. La muerte del padre, la palabra que retorna | 56 |
| 4.4.1.2. D. La castración, lo simbólico y sus efectos | 60 |
| 4.4.1.2. E. Frustración, privación y castración | 61 |
| 4.4.2. La sexuación, de los efectos del régimen simbólico a lo femenino: | |
| La lógica del “no-toda” | 65 |
| 4.4.2.1. Del sujeto: Existe una falla en lo sexual | 65 |
| 4.4.2.1. A. De la mediación simbólica | 65 |
| 4.4.2.1. B. Del objeto en falta | 67 |
| 4.4.2.1. C. De la sexuación | 69 |
| 4.4.2.1. D.- Acerca del enlace | 72 |
| 4.5. Del enlace en un discurso: Discurso del amo y discurso histérico | 73 |
| 5. ANÁLISIS | 79 |
| 5.1. FREUD y la histeria | 79 |
| 5.1. A. La histeria: entre enfermedad, olvido y reminiscencia | 79 |
| 5.1. B. Existe una modalidad de producción psíquica en la histeria | 85 |
| 5.1. C. La histeria produce sus síntomas: Deseo sexual | 90 |
| 5.2. FREUD y la feminidad | 96 |
| 5.2. A. Lo femenino, de la actividad a la pasividad: Primacía fálica | 96 |
| 5.2. B. Actividad y pasividad no prestan las herramientas necesarias | |
| Para abordar la feminidad | 105 |
| 5.2. C. La feminidad como construcción teórica incierta | 106 |
| 5.3. LACAN: Histeria y feminidad | 108 |
| 5.3. A. Entre la imposibilidad de representación del lo femenino | |
| Y la identificación al padre: Síntoma histérico | 108 |
| 5.3. B. Una condición femenina: Circular en el sistema | 111 |
| 5.3. C. Un discurso: Condición de aglutinamiento, | |
| El reverso del significante en lo histérico | 118 |

| | |
|---|-----|
| 5.3. D. La mujer no toda participa..... | 120 |
| 5.3. E. La mujer y un goce Otro..... | 122 |
| | |
| 6. DISCUSIÓN..... | |
| 6.1. Presentación..... | 124 |
| 6.2. Hacia un concepto de movimiento para histeria y feminidad: Desarrollo <i>versus</i> tránsito, una condición de posibilidad..... | 126 |
| 6.3. Del tránsito y un lugar para la histeria: Freud..... | 129 |
| 6.4. Del tránsito y un lugar para la feminidad: Freud..... | 134 |
| 6.5. Del tránsito y un lugar para la histeria y feminidad: Lacan..... | 137 |
| | |
| 7. CONCLUSIONES..... | |
| 7.1. Presentación..... | 144 |
| 7.2. De un lugar para lo histérico y lo femenino: Freud..... | 149 |
| 7.2.1. De la Histeria..... | 149 |
| 7.2.2. De la Feminidad..... | 154 |
| 7.3. De un no-lugar para lo femenino, la histeria como síntoma circulante: Jacques Lacan..... | 160 |
| 7.4. Hallazgos de la investigación..... | 165 |
| 7.5. Algunas preguntas y observaciones..... | 170 |
| | |
| 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 171 |

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento Del Problema: Antecedentes

El psicoanálisis interpelará al discurso hegemónico¹ fisurando su decir al presentar a la sexualidad como una discontinuidad, ahí donde la ciencia ubicaba en el plano binario lo sexual en tanto designaba la marca del órgano para pensar la diferencia. El ejercicio freudiano constató un más allá del fenómeno que logró desacreditar la grandilocuencia científica, y es que el psicoanálisis pensará los asuntos de la sexualidad a la base de un *enigma*, dando cuenta de una pérdida de saber respecto de *eso* que convoca su estudio.

De este modo Freud se inicia en el estudio de una ficción humana, una construcción que a partir de la lectura lacaniana responderá a la inscripción del sujeto por las leyes del lenguaje.

Freud construye un mito en el que implicará a toda la especie humana, donde de la sexualidad tendrá cabida en tanto que concierne a lo más auténtico del suceder social, a saber, que el sujeto debe encontrarse con el Otro para inaugurar su devenir, su deseo.

Es en este lugar que la histeria como la feminidad serán para Freud movilizantes, en tanto presentarán preguntas por la sexualidad.

Así, se puede pensar que fundamentalmente la histeria es el catalizador de todo el entramado psicoanalítico, ya que en sus orígenes fue quien interpeló a Freud

¹ Nos referimos a la ciencia.

respecto de la voluptuosidad de la sexualidad *más allá* de las posibilidades que la ciencia *observaba* en la histeria como padecimiento somático y nervioso.

Por esta interpelación del discurso dominante científico dará espacio a una subjetividad, es en este sentido que cualquier abordaje acerca de la sexualidad nos da cuenta de una dimensión mucho más amplia que el posicionamiento dualista al que apuestan las ciencias biológicas, procurando escuchar a un sujeto que trata de vérselas con la demanda social que aplasta cualquier espacio para su deseo.

El psicoanálisis le otorga a la sexualidad un *carácter discursivo*, dando cuenta del potencial productivo del lenguaje, por lo tanto pensando de una manera totalmente subversiva los asuntos de la diferencia sexual, una particular ética interna que apuesta al cuestionamiento constante de los propios fundamentos.

El trabajo psicoanalítico se piensa a sí mismo en tanto discurso, realizando una reconstrucción constante de sus elementos teóricos, estos considerados como un texto abierto, nunca clausurados en una técnica ciega que evita la movilidad en virtud del control social, o control interno de los movimientos inesperados de su propia práctica. Epistémica, política y clínica convergen en una ética de la continua escucha.

Así un constante posicionamiento crítico respecto de los conceptos que fundan su práctica será un aporte a la disciplina.

Las cuestiones de la sexualidad en esta plaza nos envían a una pregunta por la *sexualidad femenina*, donde histeria y feminidad se encuentran para provocar ciertas perturbaciones que me movilizarán a una incógnita en su *padecimiento sintomático*, que acusa inevitablemente al Otro en su radical diferencia.

Así los estudios que se plantean en relación a la histeria y la feminidad son variados. La mayoría de las elaboraciones se centran en lo femenino o en lo histórico, ejemplos de estos son “*Las metástasis del Goce: seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*” de Slavoj Zizek (1994), “*Nuevos estudios sobre la histeria*” de Charles Melman (1988), “*El dolor de la histeria*” de Juan David Nasio (1992), “*El orden femenino: Origen de un simulacro cultural*” de José Lorite (1987), “*¿Qué quiere una mujer?*” de Serge André (1994), “*Virginia Woolf y la femineidad (Ellas no saben lo que dicen)*” de Maud Mannoni (1998), “*El enigma de la femineidad*” de Olga M. Santesteban (1998), “*De mujeres y semblantes*” de Jacques-Alain Miller (1993), “*Escritura y femineidad. Ensayos sobre la obra de M Duras*” de Pura Cancina (1992), “*La sexualidad femenina según la teoría freudiana*” de Moustapha Safouan (1979), entre algunos textos que desarrollan problemáticas relacionadas a las ubicaciones de la sexualidad, como se puede observar son bastantes y faltan muchos por señalar, se puede por lo demás advertir que existen un sin número de referencias a la temática en cuestión a investigar, pero se debe insistir en como las diferentes lecturas propician un ejercicio de diálogo acerca de los conceptos de histeria y feminidad, lo que planteamos en este lugar tendrá un *carácter dialógico*, es decir, debemos insistir en la búsqueda de perspectivas distintas que conciernen a los conceptos en cuestión. Donde la posición que se tome respecto del texto freudiano posibilita conceptos de tanta potencialidad como La mujer (la barrada), que en Lacan tendrá otros ribetes al momento de conceptualizar la histeria y la feminidad. Sin embargo un estudio de Freud a Lacan consistirá en una lectura obligatoria del *campo*

freudiano, mostrando su riqueza y el rendimiento de su escritura, así como las contribuciones que originaron “la vuelta a Freud” de Lacan.

1.2. Formulación Del Problema Y Pregunta De Investigación

La investigación en cuestión abordará los asuntos de la histeria como la feminidad, en su ruta buscará encontrar un lugar para los conceptos mencionados al entender que el psicoanálisis en su ejercicio de escritura inevitablemente – funda un lugar para sus conceptos –, en su ejercicio de nominación, no queriendo decir esto que la designación dará cuenta exclusivamente de los conceptos a investigar en cuestión, sino que orientarán una lectura respecto de *lo que se dice* de los términos.

De esta manera la relevancia de la investigación es de carácter teórico en parte porque atañe a los escritos, ensayos y seminarios, que la escritura psicoanalítica tiene a su haber, desde Freud a Lacan, por lo que se realizará un seguimiento de los percances, fluctuaciones, argumentaciones, respecto de la histeria y feminidad. Sin embargo debemos sostener que es también insalvable que la conceptualización alejada de las implicaciones prácticas – ha de ser terreno de la ciencia –, quien piensa que el ejercicio teórico se encuentra *disociado* del ejercicio práctico ya que no se encuentra del lado de la *empíria*. Por lo que respecta a la investigación, sostenemos desde el psicoanálisis, que es un ardid pensar separadas estas instancias (la teoría y la práctica), ya que las conceptualizaciones acerca de la realidad tienen efectos inmediatos de tipo *performativo*, es decir, porque provocan efectos.

La pregunta que movilizará la presente investigación hará de esta manera relación a la *posibilidad de un lugar para los conceptos histeria y feminidad en psicoanálisis* teniendo en cuenta la designación teórica de los conceptos. **¿Cuál es el lugar que el psicoanálisis otorga a la histeria y la feminidad?** será la pregunta que orientará la investigación.

La propuesta de lectura es una herramienta que imprime *un estilo particular* para abordar distintas temáticas, además de producir ciertos ordenamientos de los conceptos al provocar conjeturas, cuestionamientos, e ideas nuevas respecto de sus previas lecturas, en este caso en particular de la histeria y la feminidad.

Para abordar la investigación se apostará a desarrollar *un eje temático* que desplegará las posibilidades de lectura del texto freudiano como lacaniano, relacionado esto a la *designación* que el psicoanálisis realiza a los conceptos de *histeria y feminidad* de Freud a Lacan. Los textos a usar serán seleccionados por su imbricación teórica y relación directa con la temática de la histeria y la feminidad, como *por ejemplo* en el caso de Freud: “Estudios sobre la histeria” [1895], “Análisis fragmentario de una histeria (caso Dora)” [1905] y en Lacan: Seminario 17 [1975], Seminario 20[1975], por nombrar algunos, a partir del resultado de la selección de textos se iniciará un *análisis de fragmentos* que harán relación a la *presencia del concepto histeria o feminidad*, y su consiguiente *designación*, es decir como se la describe o nombra, esto dará soporte a la investigación, ya que por medio de la técnica de subrayado del contenido más relevante del fragmento, se acusará la idea más relevante respecto del concepto en sí, posteriormente se agruparán dichos

fragmentos en *categorías analíticas* que darán cuerpo a la investigación acerca del *lugar de la histeria y feminidad en psicoanálisis*.

¿Cuál es el lugar que el psicoanálisis otorga a la histeria y la feminidad? será la pregunta que movilizará de este modo toda la investigación, ¿es posible designar un lugar a la histeria como la feminidad?, ¿qué rendimiento tiene pensar un lugar para la histeria y la feminidad?, serán algunas de las preguntas que se presentarán.

1.3. Aportes y relevancia de la investigación

La obra freudiana como lacaniana siempre será una *obra inconclusa*, la apuesta de la investigación hace relación a una revisión de los conceptos en función de la posibilidad de designarles un lugar, donde la hipótesis que se soporta implícitamente se refiere a que es posible determinar un lugar (entre otros) que el psicoanálisis le otorga a la histeria como a la feminidad.

Desde este punto de vista se sustenta que el ejercicio privilegiado del psicoanálisis es la rectificación y confrontación de sus postulados teóricos en su clínica, dejaremos suspendida la implicación clínica por considerar que en tanto revisión de los conceptos teóricos nos podemos autorizar en la solidez que la misma disciplina tiene respecto de su clínica, y así abocarnos al asunto en cuestión que hace referencia a un uso teórico de las elucubraciones psicoanalíticas. No se pretende bajo ninguna premisa introducir una lectura innovadora del texto, sino que a partir de sus propios elementos teóricos ponerlo a prueba, confrontarlo con su propia lógica.

Por lo que sin duda, cualquier investigación que haga relación a una rectificación, confrontación y revisión dará cuenta de un ejercicio propio del psicoanálisis, que no le teme a heridas narcisistas nacidas de la lógica de una defensa ciega y no argumentada de sus postulados.

2.1.- Objetivo General

- Realizar un recorrido de los textos freudiano y lacanianos referentes a la histeria y la feminidad, para lograr pensar un lugar teórico para estos en psicoanálisis.

2.2.- Objetivos Específicos

- Realizar un recorrido sobre la constitución subjetiva.
- Revisar los desplazamientos de las designaciones del concepto de histeria y feminidad de Freud a Lacan.

3. MARCO METODOLÓGICO

El presente trabajo se enmarca en una tesis de carácter teórica. A propósito de esto Umberto Eco nos dice que “una tesis teórica es una tesis que se propone afrontar un problema abstracto *que ha podido ser, o no*, objeto de otras reflexiones” (Eco, 1995, p.33), En consecuencia, la investigación tiene por objetivo indagar en las concepciones *freudianas y lacanianas* respecto del lugar que ocupa la histeria y la feminidad en psicoanálisis.

Además, esta investigación es de carácter *cualitativo*, ya que se centra en la descripción y el análisis del problema de la histeria y la feminidad en psicoanálisis. También, el estudio es de *naturaleza documental*, en la medida que se fundamenta en la revisión de las fuentes bibliográficas más relevantes de Freud a Lacan para el tema estudiado.

En este sentido, el objeto de este trabajo tiene como material el texto freudiano-laciano, en el cual se aprecia una producción lo suficientemente vasta para abordar el tema en cuestión que hace alusión a *la histeria y la feminidad*.

A través de toda la obra psicoanalítica freudiana como laciana es posible hallar persistentemente citas, referencias, análisis sobre estos conceptos (histeria y feminidad). Conceptos que van cambiando a medida que se desarrollan. Y, por tanto, que no tienen nada de semejantes, alejándose uno de otro, a razón de su discusión y dialogo, que no cesa de inscribirse en el medio privilegiado del psicoanálisis, a saber, *el lenguaje*.

De este modo, cuando se hable de histeria nos estaremos refiriendo fundamentalmente a: una *neurosis*, en tanto referida a la *clínica*, y estará a su vez supeditada a la estructura del lenguaje dando, cuenta de los “efectos de la combinatoria pura y simple del *significante*” (Chemama, Vandermesrch, 2004, p. 235). Lugar este donde se pondrá el énfasis en la dimensión *sincrónica* de la lengua, a expensas de su dimensión histórica en tanto *diacrónica*. Toda estructura por su parte referirá inevitablemente a un lugar, determinado por la noción edípica *organizada a partir de la castración* (Lacan, 2001).

En cuanto a la feminidad nos referiremos a un tipo de sexualidad organizada en relación parcial al Otro, no necesariamente participando de la lógica fálica, pudiendo estar o no en lo simbólico, no-toda inscrita en este registro (Lacan, 1998).

3.1. Eje Temático

El eje temático se desarrollará con el propósito de guiar una lectura que haga referencia a la histeria y la feminidad en psicoanálisis. Este eje, sostendrá la pregunta de investigación al organizar *los elementos textuales* en el universo de los temas en cuestión. Dando una estructura mínima al desarrollo de la tesis, sin los cuales no se presentaría un hilo rector respecto de la selección de textos.

A continuación se presentará el eje temático:

a) **En relación a la *designación* que el psicoanálisis realiza de *histeria* y *feminidad* de Freud a Lacan:**

El eje se apoya, fundamentalmente, en la pregunta por el procedimiento de construcción, vía designación de los conceptos en cuestión. Obteniéndose diferencias, similitudes, cercanías, con el análisis propio de la histeria y feminidad. Se da por entendido que cualquier designación en su carácter semántico no dará cuenta necesariamente del asunto en cuestión de manera directa, siguiendo a Ferrater Mora sabemos que en “una relación entre una expresión (término, enunciado, etc.) y la entidad o entidades [...], el examen de la designación no proporciona, pues, ninguna información acerca de si la entidad designada es efectivamente tal entidad. Lo último es una cuestión de hecho, *que necesita comprobación o verificación.*” (Ferrater, 1964, p.416), por lo cual nos referiremos a *que es lo que se dice* de los conceptos en cuestión, para de esta manera verificar la existencia de un lugar teórico en psicoanálisis respecto de los conceptos a investigar.

De este modo, en el proceso de búsqueda y selección del material bibliográfico, se encontraron los siguientes textos de Freud en los cuales se desarrollan los conceptos que convocan nuestra investigación: *Estudios sobre la histeria* [1895], *Análisis fragmentario de una histeria (caso Dora)* [1905], *Generalidades del ataque histérico* [1908], *Psicogénesis de un caso de*

homosexualidad femenina [1920], *La organización genital infantil* [1923], *La disolución del complejo de Edipo* [1924], *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* [1925], *Sobre la sexualidad femenina* [1931], *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis, lección XXXIII. La feminidad* [1932-1933]. En Lacan se seleccionaron los siguientes textos por referirse directamente a histeria y feminidad: *Seminario 3: La Psicosis* [1984], *Seminario 4: La relación de objeto* [1994], *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente* [1998], *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis* [1975], *Seminario 20: Aún* [1975].

3.2. Fuentes

Las fuentes bibliográficas de esta investigación proceden de la *teoría psicoanalítica freudiana y lacaniana*, mayormente de las obras completas de Freud de la editorial Biblioteca Nueva, como también los seminarios de Lacan de la editorial Paidós, además de autores posteriores que servirán para complementar la exposición de la investigación.

3.3. Operaciones De Análisis

El procedimiento a usar en la presente investigación hace referencia a un ejercicio de citar fragmentos de la obra de Freud y Lacan, ligados al eje central de la investigación.

Estos *fragmentos textuales* están seleccionados por su relevancia e imbricación a la temática en cuestión, serán subrayados en sus conceptos fundamentales y comentados a continuación, presentándose en subcapítulos que den cuenta de las *designaciones que más se repitan* en los textos, por medio del agrupamiento de frases que sean solidarias entre sí o lo contrario.

Esta manera de proceder, permitirá esclarecer y profundizar en la escritura de Freud como Lacan, bajo las preguntas y objetivos que son causa de esta tesis. De este modo, la agrupación en *categorías analíticas* propondrá hipótesis de lectura respecto al material eventualmente hallado.

4. MARCO TEÓRICO

4.1. El Interés Psicoanalítico Por La Sexualidad:

*Lo que hace la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la Anatomía no puede aprehender.
Sigmund Freud*

Freud inaugura una *pregunta por la sexualidad* a condición de su clínica, teniendo a su haber ciertas posibilidades o entramado teórico.

Se inicia en un saber médico, si en un primer momento Freud escucha a Charcot y Breuer, en conjunto con todas las elucubraciones teóricas de la medicina, es *capaz de deslindarse* de aquel saber que en el desarrollo de sus nociones no le otorgan las herramientas necesarias debido a lo limitado de su objeto, a saber, el *cuero*, lugar de fascinación de toda la comunidad científica de su siglo. Es aquí que ya escuchaba otro tipo de intelecciones – que superaban con creces e indicaban un *más allá* de la simple función orgánica –, instalando en él un quiebre respecto de aquel lazo con la medicina y las ciencias en general en tanto discurso hegemónico.

Ruptura que no pasará sin efectos en la construcción de su *método, de su práctica* (una clínica) y *su respectivo objeto* (teoría).

Así, desde que Freud se pregunta por la sexualidad, se inicia una revolución que va a transformar profundamente nuestra concepción de esta. Y es que este, un *clínico* agudo, es capaz de hacer caso omiso de las coordenadas que la día saber-

poder instala, a saber, el *predominio de la mirada*. Originando un quiebre en el modo de pensar la *verdad*, al conjeturar que una lectura de lo *inconsciente* supone *escuchar más allá del fenómeno*.

Freud para llegar a estas nociones, debe necesariamente transitar por una ruta, en la cual la sexualidad iniciará todo un movimiento revolucionario al momento de pensar al sujeto.

4.1.1. Una Pregunta Por La Neurosis:

Freud inicia su recorrido con los casos de *histeria*, en su texto “Estudios sobre la histeria” (Freud, 1981) abrirá un espacio a la pregunta por el síntoma, y pondrá hincapié en el aspecto disociado de ésta (la histeria), ubicando el asunto en el mecanismo psíquico que la impele, así para éste “toda impresión que el sistema nervioso tiene dificultad en resolver por medio del pensamiento asociativo o de la reacción motriz se convierte en trauma psíquico”, y “si el histérico quiere olvidar intencionalmente una vivencia o si trata de repudiar, inhibir y suprimir violentamente una intención, una representación, estos actos psíquicos ingresan consiguientemente en el estado segundo de consciencia”, “quedando así privados de su resolución asociativa” (Freud, 1981, p. 53). Para Freud, ya se comienza a producir un desplazamiento en relación al asunto, ya no se trata simplemente de un estado morbo del sistema nervioso, *no la supone únicamente como una enfermedad sino como un estado*, una división de consciencias; una normal y otra patológica, dándole un carácter psíquico y traumático a la histeria.

Este desplazamiento, se instala en tanto que la *condición excede al órgano*. Pero Freud, se percatará que en la representación patógena de los síntomas histéricos siempre se tratará de un mismo asunto, a saber, la temática de la sexualidad, “siempre es eso”, “siempre consisten en secretos de alcoba”, “siempre se trata de la cosa genital”, comentaban Breuer y Charcot ya en la prehistoria del psicoanálisis. Freud puede advertir , “el *recuerdo* que forma el contenido del ataque histérico *no es un recuerdo cualquiera*, sino que es el *retorno* de aquella vivencia que causó el

desencadenamiento de la histeria, o sea el trauma psíquico”² (Freud, 1981, p. 52) se trata fundamentalmente de una cuestión evocativa, donde la memoria tiene un lugar ejemplar en la suscitación de los síntomas histéricos, “pero la conexión causal del trauma psíquico con el *fenómeno histérico* no consiste en que el trauma psíquico actúe de <<agente provocador>>, haciendo surgir el síntoma, el cual continuaría subsidiando independientemente. Hemos de verificar más bien que el trauma psíquico, o su recuerdo, actúa a modo de un *cuerpo extraño*, que continua ejerciendo sobre el organismo una acción *eficaz y presente*”³ (Freud, 1981. p. 43). Existe una batería mínima que vincula, memoria y eficacia, que permitirá a Freud desarrollar un acercamiento a la histeria a partir de un caso clínico. En este lugar la histeria ha catalizado un descubrimiento respecto de ciertas dinámicas que caracterizan el estado y que *permite un abordaje de lo neurótico*, es decir, sin correlato orgánico como fundamento del malestar.

² Las negritas son nuestras.

³ Ídem.

4.1.2. Tres Casos Clínicos De Freud⁴:

A Una Compresión De La Etiología De Las Neurosis

“Estudios sobre la histeria” (Freud, 1981) nos da cuenta de un caso ejemplar en el desarrollo de la pregunta freudiana por la neurosis. En este texto las viñetas clínicas otorgarán las herramientas necesarias para abordar las intelecciones nombradas anteriormente.

4.1.2.1. Miss Lucy R.

Miss Lucy R. es una joven institutriz inglesa, de una familia acomodada, aquejada de rinitis supurada crónica. Ésta llega a Freud por el motivo de que a pesar de ésta problemática la cual había comprometido el olfato con su pérdida total, emergieron sensaciones olfativas, de carácter penoso para la paciente. Lucy presentaba una salud normal en general, “además de esto se sentía deprimida y fatigada, sufría de pesadez de cabeza, había perdido el apetito y no se encontraba capaz de desarrollar actividad ninguna” (Freud, 1981, p.89)

La analgesia olfativa general y las sensaciones olfativas totalmente subjetivas sentencia Freud son un síntoma histérico, el cual busca encontrar en aquel suceso la escena de la representación que retornaba. La alucinación olfativa, equivalente del ataque histérico, se refería a un olor determinado que la perseguía con más frecuencia: “como harina quemada” relataba Lucy. Sobre la vida de la

⁴ Casos seleccionados en relación a los objetivos de la tesis.

paciente, Freud refiere que solo sabía que niñas que estaban a su cuidado habían perdido a su madre después de una breve y aguda enfermedad.

Así, Freud toma el “olor a harina quemada” como punto de partida del análisis, “lo esencial era que las sensaciones olfativas de carácter subjetivo mostrasen una especialización que pudiera corresponder a su origen de un objeto real perfectamente determinado, [...] después de suponer que este olor a harina quemada había sido realmente el que había reinado en la ocasión del suceso traumáticamente eficaz” (Freud, 1981, p.90).

Lucy le relata que en una oportunidad muy cerca de la fecha de su cumpleaños, recibe un correo de su madre, carta que las niñas le quitaron, ya que pensaban era una felicitación por dicha fecha y esperaban que ella la disfrutara aquel día, situación que la impresiono mucho, tal y como lo plantea Lucy. Ahí describe aparece por primera vez el “olor a harina quemada” que emanaba de la cocina, respecto a esto Freud señala “decidí tomar el olor a <<harina quemada>> como punto de partida del análisis” (Freud, 1981, p.90).

Freud la interpela, ¿por qué la impresionó tanto esta reacción de las niñas? A lo que Lucy responde, que le impresiono el cariño demostrado por las niñas, ya que ella tenía la intención de volverse a Inglaterra con su madre, y le costaba trabajo separarse de ellas, además del cariño para con estas, “su madre era pariente lejana de la mía, y en su lecho de muerte me hizo prometer que velaría por sus hijas, no separándome jamás de su lado y sustituyéndola cerca de ellas. Al despedirme de la casa habría, pues, faltado a mi promesa” (Freud, 1981, 95) señalaba Lucy a Freud.

Quedaba por aclarar (describe Freud) por qué había elegido aquella escena “*el olor a harina quemada...*”. Por esa época tenía una fuerte gripe y el olor pudo ser percibido..., y Freud se pregunta ¿por qué rememora esta escena sensación displaciente?, incompatibilidad de una idea destinada a la represión. Este sospecha que ella está enamorada del padre de las niñas y desea ocupar el lugar de la madre fallecida, e interpela a Lucy planteándole su hipótesis, a lo que ésta responde, que sí, efectivamente está enamorada de su señor..., “tiene usted razón no quería saberlo, no volver a pensar nada de ello” (Freud, 1981, p.96). “¿por qué no quería confesar esta inclinación amorosa?” le pregunta a Lucy, a lo que ella responde [...] “<<me resultaba penoso, era que se tratase de la persona que me tiene a su servicio>>” (Freud, 1981, p.96). Freud plantea que esto se refiere a un deseo irrealizable para Lucy.

Luego de esta intervención de Freud los síntomas persisten, pero esta vez sólo en las mañanas, se sentía algo aliviada, el “olor a harina quemada” era ya menos fuerte.

Posteriormente, el olor desapareció por completo, el que eventualmente se convirtió en un olor a tabaco y le relata a Freud como en una escena mucho más remota que la del “olor a harina”, el padre de las niñas al ser visitado por unos señores, se molesta, le levanta la voz, a un visitante que quería besar a las niñas para despedirse, Freud entonces le pregunta si fue ésta la situación donde aparece el olor a tabaco, y advirtió Lucy que aquella situación se encontraba además vinculada a un recuerdo más antiguo, donde ocurrió una escena parecida, en la que una mujer que visitaba la casa besó a las niñas en la boca para despedirse, el padre de las niñas

frente aquel suceso amenaza a Lucy diciéndole que si volvía a suceder esto sería responsable y encomendaría a otra persona el cuidado de sus hijas. Ahí, se inscribió el olor a tabaco que Lucy describe, estaba en el aire en aquel momento, pero ésta destaca que antes de que se dieran estas situaciones ella tenía un lugar bastante agradable, el que se refería a ser bien considerada en la casa. Incluso relata Lucy, llegó a tener una grata conversación con el señor de la casa, lo que originó en ella la fantasía de ocupar el lugar de esposa. Freud plantea, a partir de esto, que un síntoma solo puede ocupar el lugar de otro síntoma, “es muy interesante comprobar que el síntoma surgido en segundo lugar encubre al primero, de manera que este no es sentido claramente hasta después de suprimido aquel” (Freud, 1981, p.100).

Este conflicto inconsciente, a partir de alucinaciones olfativas, era inconcebible para ella imaginarse o pensar a su Señor como amado; en la histeria, nos plantea Freud, se coloca en juego la relación del amor a lo imposible, a lo inalcanzable, al ejercicio de la *represión* y la memoria, dando lugar a los conceptos de olvido y reminiscencia.

4.1.2.2 Anna O.

Anna O., un caso clásico en la obra freudiana, nos hablará de una joven mortificada por sus síntomas histéricos que incluían alucinaciones, contracturas y accesos de tos, además de un conjunto de síntomas complejos como trastornos de la visión, del lenguaje, y la motricidad. Pese a esta personalidad desdoblada, Breuer es capaz de calmarla y “curarla” por la palabra, “los distintos síntomas histéricos

desaparecían inmediata y definitivamente en cuanto se conseguía despertar con toda claridad el recuerdo del proceso provocador, y con él el afecto concomitante, y describía el paciente con el mayor detalle posible dicho proceso, dando la *expresión verbal al afecto*⁵ (Freud, 1981, p. 43) nos dice Freud en el inicio del estudio, a lo que Anna O. denominó “limpieza de chimenea”. Pese al ejercicio de Breuer la paciente vuelve a tener síntomas, no obstante a medida que se rememoraban sus recuerdos fue posible encontrar su mejoría.

Lo que venía a confirmar este caso era la idea de Freud sobre la *resistencia*, “llegamos a la concepción de que la histeria *nace por la represión de una representación intolerable*” (Freud, 1981, p. 156).

Freud sostiene que no se debe imponer nada al paciente, por el contrario, se debe dejar que se desenvuelva en su relato. Ello implica abandonar la mirada de la sugestión hipnótica, incorporándola a la teoría de *la resistencia* en tanto productora de ésta dando cuenta, de este modo, de los *impasses* de la transferencia.

¿Que advierte Freud?, advierte “*la existencia de motivos inconscientes ocultos*” (Freud, 1981, p. 161), reafirmado de este modo, la noción de conciencias disociadas: la normal, campo fructífero para los síntomas; – el “yo” – y la anormal, lugar de depósito de los motivos inconscientes ocultos.

⁵ Las cursivas son nuestras.

4.1.2.3. Dora

En “Análisis fragmentario de una histeria” (Freud, 1981) la novela de Dora se construye a partir de la historia de su padre, este engaña a su madre, sin que esta se percate con la señora K, mujer de uno de sus amigos, el señor K. El marido si es capaz de darse cuenta de la situación que se está dando, y a despecho trata de seducir, primero, a la institutriz de sus hijos, para posteriormente, terminar enamorándose de la hija de su antagonista: Dora. Esta accede en un primer momento, complacientemente a los intentos de seducción del señor K “ya que profesaba una tierna amistad a la señora K” (Freud, 1981, p. 950). Sin embargo, éste la trata de seducir en un lugar donde la familia de Dora va de vacaciones. Esto sorprende, escandaliza a Dora, quien inmediatamente va a contarle la escena a su madre, esta última, por su parte, encuentra la situación indigna por lo que se lo transmite a su marido, el padre de Dora. En virtud de los hechos, el padre de Dora interroga al señor K para obtener de él solo negativas y desmentidos. En este contexto, el padre de Dora prefiere ocultar la problemática que sería el develamiento de la relación entre él y la señora K, por lo que le atañe a Dora un exceso de ensoñación y el haber inventado la escena de seducción, además de que “le había llamado la atención sobre el interés que la muchacha sentía hacia todo lo relacionado con la *cuestión sexual*”⁶ (Freud, 1981, p. 945), el padre decide enviarla a Freud.

⁶ Las cursivas son nuestras.

Roudinesco (2003) nos recuerda que “algunos años antes” Freud le había “prescrito (al padre de Dora)⁷ un excelente tratamiento para la sífilis...”.

A partir de este relato y el tratamiento de Dora, Freud logrará imbricar en el análisis un circuito que pondrá en serie una novela en la cual enfermedad, sexualidad y amor, cobrarán un peso en la problematización teórica de la neurosis, de hecho, Freud advierte “quizá algún autor familiarizado con la técnica del análisis, expuesta en mis *Estudios sobre la histeria*, se asombrará de que en tres meses no nos fuese posible llevar a su última solución siquiera los síntomas sobre los cuales convergió la investigación, [...] advertiré que la *técnica psicoanalítica* ha *sufrido una transformación fundamental* desde la época de los Estudios” (Freud, 1981, p. 936). Posteriormente, critica su anterior sistema de resolución de síntomas en progresión, es decir, a medida que aparecían los trataba de *abreaccionar* y en esto consistía la búsqueda del alivio sintomático. Freud, cambia su postura en este ensayo y decide “avanzar” a partir de “la superficie que lo inconsciente ofrece de momento a su atención, y voy obteniendo *fragmentado, entretelado*, en diversos contextos y *distribuido* entre épocas muy distantes todo el material correspondiente a la solución de síntomas”⁸ (Freud, 1981, p. 936). Inicia su texto como adelantando sus descubrimientos⁹.

⁷ La aclaración es nuestra.

⁸ Las cursivas son nuestras.

⁹ Pese a que ya había desarrollado una serie de ensayos acerca de la etiología de la histeria, incluso de las neurosis. En el desarrollo de la presente tesis se avanzará en virtud de mostrar como en los casos clínicos Freud establece una integración de dichos ensayos, estos son utilizados por él como vía regia para su despliegue teórico.

Volvamos a Dora, su sintomática consistía en lo que Freud describiría como a primer tentativa “*petite hystérie*”, con todos los síntomas “vulgares”: disnea, tos nerviosa, afonía, jaquecas, depresión de ánimo, excitabilidad histérica.

Freud realiza un recorrido por toda la historia de la paciente, de manera fragmentaria comienza a anudar un sentido a todo el sin sentido de sus síntomas. Ante todo la cuestión de la sexualidad se impone, he indica como pese a las objeciones del sujeto (Dora) aún así debe su intensificación a lo inconsciente (Freud, 1981). Freud señala “desde entonces he visto numerosos casos de histeria, cuyo análisis me ha ocupado meses e incluso años enteros y en ninguno de ellos he echado de menos las condiciones psíquicas postuladas en dicha obra¹⁰: el trauma psíquico, el conflicto de los afectos, y como *hube de añadir en publicaciones ulteriores*, la intervención ***de la esfera sexual***. Tratándose de cosas que han llegado a hacerse patógenas por su tendencia a ocultarse, no se debe esperar que los enfermos las confíen espontáneamente al medico, el cual tampoco debe contentarse con el primer <<no>> que los pacientes opongan a su investigación”¹¹ (Freud, 1981, p. 944)

Freud reconstruye esta escena, no para darle crédito al padre de Dora sino para atribuirle a una verdad inconsciente que dio soporte a toda la “tragedia” de la paciente, esto lo hizo a partir de sus sueños, de hecho Freud indica que quiso titular este caso clínico “Sueño e histeria”.

El primer sueño consiste en lo siguiente: “Hay fuego en casa. Mi padre ha acudido a mi alcoba a despertarme y esta en pie al lado de mi cama. Me visto a toda

¹⁰ Estudios sobre la histeria.

¹¹ Las cursivas y negritas son nuestras.

prisa. Mamá quiere poner aún en salvo el cofrecito de sus joyas. Pero papá protesta: ‘No quiero que por causa de su cofrecito ardamos los chicos y yo’ Bajamos corriendo. Al salir a la calle despierto” (Freud, 1981, p. 967).

Freud señala que existe una conexión entre los sucesos del lugar de vacaciones y el sueño. Interroga a Dora respecto del sueño, y es capaz de interpretar el sueño como un deseo de la paciente por estar con el señor K. Analiza el sueño desde la perspectiva de su protagonista, en tanto que es el soñador. Articula, de esta manera *cofrecito, padre, regalo a la madre, peligro*, para integrarla en una novela que da cuenta del deseo por el señor K. La culpa del padre, ha quedado reprimida y confinada a estar fuera de la conciencia, apareciendo una historia “oficial” como contenido consciente del sueño. Freud le muestra a Dora el mecanismo de su sueño, dando cuenta de que ésta *se esfuerza por despertar de nuevo su antiguo amor a su padre*, para defenderse del amor del señor K.

“Un sueño no es la realización de un *propósito*, sino el cumplimiento de un deseo, y precisamente *un deseo proveniente de la vida infantil*” (Freud, 1981, p. 980).

Segundo sueño: “Voy paseando por una ciudad desconocida y veo calles y plazas totalmente nuevas para mí. Entro luego en una casa en la que resido, voy a mi cuarto y encuentro una carta de mi madre. Me dice que habiendo yo abandonado el hogar familiar sin su consentimiento no había ella querido escribirme antes para comunicarme que mi padre estaba enfermo. Ahora ha muerto, y si quieres puedes venir. Voy a la estación y pregunto unas cien veces: << ¿Dónde esta la estación? >>. Me contestan siempre lo mismo: << Cinco minutos >>, veo entonces ante mí un

bosque muy espeso. Penetro en él y encuentro a un hombre al que dirijo de nuevo la misma pregunta. Me dice: << Todavía dos horas y media >>. Se ofrece a acompañarme. Rehúso y continúo andando sola. Veo ante mí la estación, pero no consigo llegar a ella y experimento aquella angustia que siempre se sufre en estos sueños en que nos sentimos como paralizados. Luego me encuentro ya en mi casa. En el intervalo debo haber viajado en tren, pero no tengo la menor idea de ello. Entro en la portería y pregunto cual es nuestro piso. La criada me abre la puerta y me contesta: << Su madre y los demás están ya en el cementerio >>” (Freud, 1981, p. 985).

Freud, sostiene que este sueño estaba de lleno en “la geográfica simbólica sexual” (Freud, 1981, p.989) en tanto que demuestra la actividad onírica concomitante a diferentes fragmentos del relato del sueño, así realiza un análisis que dará cuenta de su conocimiento de la vida sexual, y como está de manera inconsciente en el sueño se presentaba. Freud habla de una fantasía de desfloración, genitales femeninos (con las palabras *Bahnhof* <estación>, *Friedhof* <cementerio> y por homofonía la palabra *vorhof* <vestíbulo>) que se vienen repitiendo e imponiendo ya en los dos sueños, “*muerto el padre ella podría amar con plena libertad*” (Freud, 1981, p. 989) indica vinculando esto a un pretendiente de Dora. Además muestra como la carta estaba destinada al padre de Dora y vinculada a la historia de la paciente, en tanto era una carta de despedida en la cual, molesta por la situación familiar, decidía irse delatando en esta al padre. Según Freud, entran en conflicto varias mociones: el deseo de Dora por el señor K, la ida al padre para el salvataje de este afecto suscitado, la inevitable tensión incestuosa en la búsqueda de

este, para finalmente tener que matarlo para poder abandonarlo. Todo un drama que develaba la actividad inconsciente de la paciente a la vez que sexual.

Con los sueños de Dora, Freud muestra como la sintomatología sufrida por la paciente tiene una etiología y una geografía sexual como señala, dando cuenta de una actividad inconsciente, que ajena a Dora hace síntoma.

Es sumamente importante señalar que Freud da indicios de una suerte de “*inclinación hacia el propio sexo*” (Freud, 1981, p. 965) por parte de Dora: “*detrás de la serie de ideas preponderantes que giraban derredor de las relaciones del padre con la mujer K. se escondía también un impulso de celos cuyo objeto era aquella mujer*” (Freud, 1981, p.966), con ello sostiene que no se puede desmentir que tal corriente homosexual se presenta en sujetos masculinos y femeninos, indica que en las disposiciones de mayor represión, respecto del otro sexo, en el caso de las histéricas por ejemplo, esta libido energéticamente reprimida a veces puede *hacerse consciente*.

Respecto de la técnica, Freud nos dice que “el retraso de la curación o del alivio tiene, efectivamente, su causa en la propia persona del médico” (Freud, 1981, p. 998), exponiendo la idea de transferencia, en tanto “reediciones o productos facsímiles de los impulsos y fantasías que han de ser despertados y hechos conscientes durante el desarrollo del análisis y que entrañan como singularidad característica de su especie la *sustitución* de una persona por la persona del medico” (Freud, 1981, p. 998), pensando de esta manera el término del tratamiento de Dora (en parte por el desinterés del padre de Dora y la falta de experticia en relación a la transferencia por parte de Freud [Roudinesco, 2002]).

Freud ya cuenta con importantes conceptos: etiología sexual, conflicto psíquico, resistencia, transferencia, alejándose definitivamente del método de catarsis e hipnosis.

4.2. De La Pregunta Por La Etiología De La Neurosis Al Complejo De Edipo

Luego de desarrollar, brevemente, tres casos clínicos de Freud para poder mostrar su progresión en la investigación de la etiología neurosis, nos percatamos como es que el asunto sexual, para él, toma suma relevancia, no fijándolo en la actividad genital o en la vida adulta. Se presenta constantemente la recursión a la historia del paciente y su elaboración en el espacio de la memoria y la fantasía, lugar donde confluyen una serie de mecanismos como la resistencia, el conflicto psíquico, desplazamiento, etc. Es por medio de su escucha clínica que Freud puede construir un modelo teórico para pensar la neurosis, este será el complejo de Edipo, donde convergerá todo el trabajo clínico y la elaboración teórica para dar cuenta de un modelo a usar en el ámbito de las neurosis, pudiendo presentar una etiología que va mucho más allá de la descripción de los síntomas de los pacientes.

El interés del psicoanálisis por la sexualidad es cardinal. Para Freud la sexualidad ocupará gran relevancia desde sus primeros trabajos, “legítimamente podría decirse que todo el edificio de la doctrina psicoanalítica se basa en ella” (Roudinesco, 2003, p. 989). Sin embargo, la apuesta freudiana será a esta altura la figura edípica, para abordar las demás *construcciones* dando cuenta de un modelo más comprensivo en tanto que heurístico.

4.2.1. El complejo de Edipo

*“La complicada relación del sujeto infantil con sus padres [...] el complejo de Edipo [...] nódulo de la neurosis”
Sigmund Freud*

Freud señala la actividad precoz de la sexualidad del infante, indicando el magno papel que esta desempeña en la actividad anímica de éste.

Descubrió además que las vivencias y los conflictos de estos primeros años infantiles son preponderantes, y como estas impresiones primeras dejan su marca en la edad adulta.

Iniciando de paso la concepción de sexualidad infantil, cosa “excomulgada” del discurso científico de aquel entonces. Es necesario indicar que lo psíquico no coincide con lo consciente. Nos señala Freud que existen procesos mucho más extendidos en relación a este. Procesos que son inconscientes, como tratando de insistir en el papel fundamental en el cual el sujeto se funda. Complejo de Edipo cardinal para pensar la clínica de las neurosis, “Edipo de un carácter netamente sexual y psíquico” (Freud 1981, p. 2734).

“Este carácter diferencial consiste en que el sujeto infantil no admite sino un solo órgano genital” (Freud, 1981, p. 2699) Freud nos muestra como en el niño existe un *teorizar* particular acerca de la sexualidad, la diferencia genital, y como esta tiene efectos en el infante, a esto indica: “el niño percibe, desde luego, las diferencias externas entre hombres y mujeres, pero al principio no tiene ocasión de enlazar tales diferencias” (Freud, 1981, p. 2699), la concepción de diferencia para Freud no esta

determinada por la participación en el Edipo, sino más adelante en su progresión, de entrada el infante se encuentra con su descrédito respecto de ciertos movimientos y la misma imposibilidad psíquica de elaborar esta diferencia. Su única posibilidad es un “mundo pene” como expresión de lo mismo. Solo en un momento particular de desenvolvimiento del Edipo, “el niño llega de descubrir que el pene no es un atributo común a todos los seres a él semejantes” (Freud, 1981, p. 2699), situación de horror que va a descompensar toda construcción y teorización anterior. De este modo, “la carencia del pene es interpretada como el resultado de una castración” (Freud, 1981, p.2699), una nueva hipotetización sustituye a la anterior, esta de carácter ominoso, incluye una amenaza del sistema psíquico del niño que hasta hace un periodo solo concebía y leía su precoz mundo de manera univoca, “todo es pene”, para volcarse a un “existen seres sometidos a un régimen de castración” (Freud, 1981, p. 2699).

Freud señala que en este momento la hipótesis infantil es justamente la idea de que por el ejercicio de conductas o pensamientos impúdicos dignos de ser castigados, se ha de imponer este régimen, así “para estimar exactamente la importancia del *complejo de la castración* es necesario atender al hecho de su emergencia en la fase de la *primacía del falo*”¹²(Freud, 1981, p.2699),

Sin este primer tiempo lógico para Freud no sería posible poder pensar el complejo de castración. Entonces, “ya su hipótesis primera de que la carencia de pene es consecuencia de una castración *punitiva*” (Freud, 1981, p. 2700), señala acá la importancia del complejo. Éste inaugura la idea de sanción, de castigo por presentarse contenidos de carga sexual referidos a la madre, ya que “el niño lleva a

¹² Las negritas son nuestras.

cabo muy tempranamente una carga de objeto, que recae sobre la madre y tiene su punto de partida en el seno materno. Del padre se apodera el niño por *identificación*.” (Freud, 1981, p. 2700), dándole un referente distinto al de la madre, que se ubica en el drama edípico como un receptáculo de cargas de carácter sexual, a diferencia del padre que irrumpe como una fuente de identificaciones. No es la misma lógica.

“Ambas relaciones marchan paralelamente durante algún tiempo, hasta que, por *la intensificación de los deseos sexuales orientados hacia la madre*, y por la percepción de que el padre es un obstáculo opuesto a la realización de tales deseos, surge el complejo de Edipo.” (Freud, 1981, p. 2712)

La *cuestión del conflicto* está intensamente presente en el devenir del psiquismo. Anteriormente, Freud ya lo demostraba en sus trabajos técnicos (casos clínicos): cada reedición de la teorización infantil se encuentra atravesada del conflicto. Ni siquiera el primer periodo es más calmo – cuando la primacía del falo se presenta –, en tanto que el infante debe necesariamente teorizar acerca de esta univocidad de falo, para sostener su posición, sin embargo, inmediatamente se instala la inevitable cuestión de la castración, las problemáticas nuevamente se presentan, de este modo, otro conflicto se avecina, donde “la identificación con el padre se torna hostil y se transforma en deseo de suprimir al padre para sustituirle cerca de la madre” (Freud, 1981, p. 2712).

“Al llegar la destrucción del complejo de Edipo tiene que ser abandonada la carga de objeto de la madre, y en su lugar surge una identificación con la madre o queda intensificada la identificación con el padre” (Freud, 1981, p. 2712). Freud muestra acá los impasses de la subjetivación femenina, “el naufragio del complejo de

Edipo afirmaría así la masculinidad en el carácter del niño. En forma totalmente análoga puede terminar el complejo de Edipo en la niñez por un insatisfacción de su identificación con la madre (o por el establecimiento de tal identificación), que afirma el carácter femenino del sujeto” (Freud, 1981, p. 2712).

La cuestión de la asunción de la sexualidad, nos mostrará, cómo la disposición es bisexual en un primer término y además cómo es que el Edipo logra otorgarle al infante una sexualidad tentativa, masculina o femenina. Y es que “el desenlace del complejo de Edipo en una identificación con el padre o con la madre parece, pues, depender en ambos sexos de la energía relativa de las dos disposiciones sexuales. Esta es una de las formas en la que la bisexualidad interviene en los destinos del complejo de Edipo” (Freud, 1981, p.2713). La bisexualidad conformara el “interior” del complejo de Edipo y su disolución la posibilidad de asunción de una ubicación sexual, “esta intervención de la bisexualidad es la que hace tan difícil llegar al conocimiento de las elecciones de objeto e identificaciones primitivas y tan complicada su descripción”. Para Freud es dificultoso el espacio preedípico, las identificaciones primitivas llamarán su atención en el desarrollo de la subjetividad femenina, lo que abordaremos más adelante. Por ahora la exposición del complejo de Edipo como recorrido del sujeto ha tomado nuestro interés, en consecuencia, abordaremos como el infante se las ve con la diferencia sexual en el *complejo de castración*.

4.2.2. La Disolución Del Complejo De Edipo: Complejo De Castración

El conflicto edípico se encontraba en su cumbre, vía identificación con un progenitor (según sea el caso, padre o madre), el infante se encuentra en rivalidad diametral para con el objeto de su identificación. La fase fálica, “que es al mismo tiempo la del complejo de Edipo no continua desarrollándose” (Freud, 1981, p. 2748), si bien, “el sujeto infantil ha concentrado su interés sobre sus genitales, lo revela con manejos manuales y no tarda en advertir que los mayores no están conformes con aquella conducta”. Como anteriormente nos exponía Freud, vía el recurso de la figura teórica infantil, da cuenta de la emergencia de una coacción, “más o menos precisa, más o menos brutal, surge la amenaza de **privarle** de aquella parte tan estimada de su cuerpo. Esta amenaza de castración parte casi siempre de alguna de las mujeres que rodean habitualmente al niño” (Freud, 1981, p. 2748), Freud hace referencia a que la *amenaza de castración proviene de una mujer*, agrega como cierto reproche a la masturbación del infante, argumentando la venida del padre o la aniquilación del órgano. La amenaza de castración concernirá a una parte del cuerpo, lugar de valiosa carga narcisista, “el psicoanálisis ha concedido recientemente un gran valor a dos clases de experiencias que no son ahorradas a ninguno niño y por las cuales habría de estar preparado a la pérdida de partes de su cuerpo” (Freud, 1981, p.2749)

Lo que “rompe por fin la incredulidad del niño , es su descubrimiento de los genitales femeninos [...] y convencerse de la falta de aquel órgano, del que tan orgulloso esta [...] de este modo se hace posible representarse la pérdida de su

propio pene, y la amenaza de la castración comienza a surtir sus efectos” (Freud, 1981, p.2749). Vía representación del órgano, es que el niño comienza a tomar cierto posicionamiento respecto de la castración y la diferencia anatómica, es claro que el complejo de castración *insiste sobre la diferencia*, así es como el complejo de Edipo que permitía *dos tipos de satisfacción una activa y otra pasiva*, “una de ubicarse en la actitud del padre y así obtener el amor de la madre o sustituir a la madre entonces recibiendo el amor del padre” (Freud, 1981, p.2749), se moviliza a “la aceptación de la posibilidad de castración y el descubrimiento de que la mujer aparece castrada” esto *pone fin a estas dos posibilidades de satisfacción* , “ambas traen consigo la pérdida del pene: la una, masculina, como castigo; la otra femenina, como premisa” (Freud, 1981, p. 2750).

La bisexualidad permitía que el complejo de Edipo llegará a su fin, por medio del complejo de castración, donde “las cargas de objeto quedan abandonadas y sustituidas por identificaciones” (Freud, 1981, p. 2751), a uno de los progenitores respecto de la ubicación a la diferencia sexual.

“La autoridad del padre [...] introyectada en el yo constituyente en él el nódulo del *superyó* [...] que toma del padre su rigor, perpetua sus prohibiciones del incesto y garantiza así al yo contra el retorno de las cargas de objeto libidinosas”. (Freud, 1981, p.2750). La emergencia de la instancia superyoica permite al infante realizar un desplazamiento pertinente para evitar el retorno de las cargas de objeto libidinosas, introduciendo la posibilidad de “otra escena” en la sublimación vía *ideal del yo*. En “este proceso ha salvado por una parte, los genitales, apartando la amenaza de castración; por otra los ha paralizado despojándolos de su función”

(Freud, 1981, p.2750). “El proceso descrito *es más que una represión* y equivale, cuando se desarrolla perfectamente, a una destrucción y una *desaparición* del complejo”¹³ (Freud, 1981, p. 2750).

4.3. El Problema De Lo Femenino En Freud: Complejo De Edipo Negativo.

La Subjetivación Femenina

Freud encuentra bastantes problemas para pensar la feminidad en sus trabajos, por lo que le es necesario abordar en sucintos ensayos la cuestión de la subjetivación de la niña, colocándose en juego los conceptos de castración y Edipo nuevamente.

Observa que en un primer momento, este de carácter preedípico, el niño como la niña se encuentran ligados indistintamente con la madre, lo que origina una problemática mayor al momento de pensar la sexualidad femenina, ya que en el complejo de Edipo del varón el objeto de amor no se cambia y la hostilidad está referida al tercero (Padre), por lo que se interroga acerca de esta ligazón temprana y que clase de intensiones podría tener, así nos dice que “a la peculiaridad del psicoanálisis corresponde entonces no tratar de describir, lo que es la mujer [...] sino investigar como de la disposición bisexual infantil surge” (Freud, 1996, p. 3166).

En la niña se plantean dos situaciones distintas, que competen *a) el cambio de objeto amoroso* y *b) la renuncia de su área genital originalmente dominante que es el clítoris, por una nueva zona la que sería la vagina*. De este modo, plantea Freud;

¹³ Las negritas son nuestras.

“creemos justificado admitir que durante muchos años la vagina es virtualmente inexistente y que quizá no suministre sensaciones algunas antes de la pubertad, [...] lo esencial de la sexualidad femenina debe girar alrededor del clítoris en la infancia. La vida sexual de la mujer se divide siempre en dos fases la primera de las cuales es de carácter masculino, mientras que solo la segunda es específicamente femenina.” (Freud, 1996, p.3079), en este lugar para resignar el clítoris en su calidad de órgano de placer, es necesario que opere el *mecanismo de represión*. Sincréticamente, la niña debe renunciar a su área erógena dominante primitivamente para desplazarla al área vaginal, cambiar el objeto amoroso, y finalmente cambiar de sexo del objeto amoroso.

El objeto de amor primitivo es la madre, a propósito Freud advierte, “es innegable que la disposición bisexual, postulada por nosotros como característica de lo humano; es mucho mas patente en la mujer que en el hombre” (Freud, 1996, p.3979). El giro fundamental en la niña *no se encuentra relacionado al complejo de Edipo, sino en el complejo de castración*, y es a partir de este que la niña ingresará al Edipo, es decir, “la castración no lo destruye, *sino que lo crea*; el complejo escapa a las poderosas influencias hostiles que tienden a destruirlo en el hombre, al punto que con harta frecuencia la mujer nunca llega a superarlo...”(Freud, 1996, p. 3080), ésta diferencia en la relación establecida hacia la castración, promueve una particular formación de la instancia psíquica del súpelyo.

De este modo, con la experiencia de la *ausencia* del pene, la diferencia anatómica que se manifestó en consecuencias psíquicas, es decir, “después de la visión de los genitales femeninos le han revelado que el miembro que tanto estima él

no es, como suponía, inseparable de todo cuerpo humano” (Freud, 1996, p.3080), señala Freud, es indispensable *la visión genital de otro sexo*, para que se inicie el complejo de castración. La niña va a transferir el amor del objeto cuyo representante psíquico fue primitivamente la madre, *al padre*, y por este camino cesará de reivindicar a la madre fálica, y abandonará la masturbación clitoridiana de fin activo, para desplazar ésta a un fin pasivo vaginal. De este modo en la niña el complejo de Edipo es una *formación secundaria*.

Existirían tres formas de situarse frente al Complejo de castración en la niña, y estas serían: a) *el abandonar cualquier actividad sexual*, b) *de afirmación de la activación fálica, por lo tanto de masculinidad*, y c) *de los primeros acercamientos a la feminidad definitiva*. Si pensamos que el psiquismo no funciona de manera mecánica, advertiremos que estas no se dan en un estado puro.

En la sexualidad femenina, al hablar de su situación preedípica, estaríamos refiriéndonos también a las formas en que se inscribirán los modos de relación con el objeto (lo anímico para Freud), la problemática no es menor, el amor de la niña (como la del niño) es desmesurado, ya que exige exclusividad, pero también posee una segunda característica, *carece en realidad de un verdadero fin*, y ésta estrecha ligazón está dominada por una poderosa ambivalencia; la vinculación con la madre se resolverá en odio, y determinará que se aparte de su madre. Freud plantea que “la niña considera al principio su castración como un infortunio individual, y solo paulatinamente la va a extendiendo a otras criaturas femeninas y por último, también a la madre. El objeto de su amor era la madre fálica, con el descubrimiento de que la madre esta castrada se le hace posible abandonarla como objeto amoroso” (Freud,

1996, p.3173) así su hostilidad, en primer momento, versará sobre la responsabilidad materna en la castración, y posteriormente, este ya edípico, a la madre en tanto rival¹⁴.

Con la experiencia de la madre castrada se produce el giro de abandonarla como objeto amoroso, así en la envidia fálica parece radicar la relajación de los lazos cariñosos con el objeto materno.

De este modo, si en un momento la niña se ubicó fálicamente con la madre, el complejo de castración origina la posibilidad de feminización en la niña, en cambio la persistencia en la masturbación clitoridiana abre la vía hacia la masculinidad. Al intervenir la prohibición de la masturbación clitoridiana ya está planteado el conflicto, que desde ese momento acompañará todo el desarrollo de la función sexual. Aún pese al conocimiento de esta imposibilidad que la ha hecho abandonar el anhelo de la madre, por irrealizable, Freud plantea que “el análisis puede demostrar que el mismo perdura en lo inconsciente y ha conservado una considerable carga de energía” (Freud, 1996, p. 3172) y replica “así el viejo deseo masculino de la posesión de un pene se transparenta así todavía a través de la más acabada feminidad, pero deberíamos reconocer tal deseo del pene como “*par excellence*” femenino” (Freud, 1996, p.3174).

Para Freud el asunto de la feminidad siempre oscilará en la bisexualidad, si no deviene a una actividad de fin pasivo. Esta temática será dificultosa para Freud, la refiere como “incompleta y fragmentaria, y no siempre grata” (Freud, 1981), además

¹⁴ Lo que nos plantea como se ubica la dialéctica de la identificación en la niña al transitar desde la madre como objeto de amor, a un lugar de identificación.

de indicar que por fundarse en la libido fálica todo el movimiento que la acerca a la castración, es la única libido que va provocar el movimiento edípico. Será el *monismo fálico* quien fundará ambas posiciones sexuales para Freud.

4.4. Jacques Lacan: O Del Retorno A La Palabra Fundante

¿Por qué motivo recurrir a Lacan?, ¿Cuál es la importancia de este en el avance teórico del psicoanálisis? ¿Cuáles son los vínculos que establece Jacques Lacan con el psicoanálisis?.

Estas preguntas fundan, en parte, el fin del recorrido del siguiente marco teórico, ya que será con Lacan que una lectura de Freud tomará un potencial insospechado y totalmente “novedoso” al momento de pensar la histeria y la feminidad. Pero con el paradigmático acento de ser un retorno radical a la palabra fundante del psicoanálisis, un *retorno de la palabra del padre*, “el que no tiene un carácter religioso en tanto puede desechar los prejuicios de Freud que su juicio funcionan como resistencia al análisis, como recordar la exigencia de la letra freudiana” (Zafiropoulos, 2006, p. 139).

Jacques Lacan, a partir de las ciencias sociales de la época, (además de la lingüística y en parte la filosofía) pero principalmente los textos de la antropología estructural de Claude Levi-Strauss (Zafiropoulos, 2006), funda una lectura del psicoanálisis, que posibilitará un mayor desenvolvimiento y discusión del texto freudiano. Precisamente, con la lectura de “Las estructuras elementales del parentesco” (Levi-Strauss, 1949), de Levi-Strauss, logra deslindarse y articular un psicoanálisis, que por aquel entonces, giraba en torno a un excesivo *protagonismo de lo imaginario*, que coronó su abandono de la palabra del padre fundador en la *psicología del yo*.

Así, la lectura lacaniana del texto freudiano se fundamentará en la realización de preguntas cardinales a ese texto abandonado por *los hijos en virtud de su olvido*, como dando cuenta del *complejo paterno* descrito por Freud, sus resistencias y fundamentalmente la añoranza paterna como dependencia, lugar de ilusión que refrena la escucha de *eso* (Zafiropoulos, 2006).

Se inicia una la lectura del padre en su *valor simbólico*. Este giro es fundamental para que Lacan pueda referirse al concepto de *nombre-del-padre*, acá “su teoría del padre *cambia de universo conceptual*” (Zafiropoulos, 2002. p.189), del diagnóstico de la declinación del padre en 1938 con su interés en la *devaluación del poder social* del padre a una *función simbólica*. Donde existe una discordancia estructural entre lo real y el orden simbólico, que debido a ello sólo recubre lo real de manera incompleta. Así en “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (Lacan, 1953) este pensará al hombre como un ser sojuzgado por los símbolos que envuelven su vida aún antes de nacer; por eso es “*sujeto*” del *significante*, sometido a las leyes de la palabra y el lenguaje (Zafiropoulos, 2002. p. 192) Lacan, a seguir, se valdrá de las reglas de interpretación de los mitos propuestas por Claude Levi-Strauss, para realizar una concepción innovadora de los conceptos de *subjetividad* y *fundamentalmente de sujeto*. Lectura que posibilitará realizar un análisis más amplio de la sexualidad, en su dimensión sintomática, y de las estructuras clínicas en su dimensión estructural. Así sexualidad femenina como histeria tendrán a la luz de la apuesta psicoanalítica lacaniana un análisis, a la altura freudiana, y en continuo confrontamiento con las consecuencias del retorno a la palabra fundante.

4.4.1. La Concepción De Sujeto En Lacan: Prehistoria Edípica, Mito De Edipo Y Sexuación

4.1.1.0. Una Presentación Del Sujeto

Según esta vía: prehistoria de Edipo, Edipo y sexuación, se presentará la concepción de sujeto en psicoanálisis lacaniano, concepción cardinalmente distinta a la psicología y el discurso de la ciencia, en donde el sujeto autónomo, autodirigido y consciente, el individuo tan elogiado por las psicologías es desatendido para dar escucha al pacto instaurador del mito, que inexcusablemente produce efectos en lo más autentico del suceder social, a saber, que el sujeto debe *vérselas* con el Otro¹⁵.

Lacan al igual que Freud, se pregunta por *quien* padece los síntomas a lo largo de su obra, es en este sentido que el mito cobra para él notable importancia, la apuesta a Edipo y “Tótem y tabú” corresponderá a la alegoría del triangulo familiar padre – madre – hijo, en esta plaza el niño debe cortar el lazo simbiótico con la madre para poder acceder al lenguaje y finalmente hacerse sujeto en tanto deseante.

Así, el psicoanálisis abordará la cuestión del padre como un *enigma*, es por esto que responder a su función en la lógica del *ser* planteará una insuficiencia, que nos acercará a una noción del padre en tanto *función social*, una lectura imaginaria de los impasses del sujeto. De este nodo, así una lectura de su *función en tanto simbólica*, nos presentará mayores herramientas para pensar la subjetivación.

¹⁵ A partir del cual finalmente canalizará sus pulsiones.

En la modernidad el sujeto ha sido *forcluido*, renegado y desatendido por el discurso hegemónico de la ciencia en tanto lugar de error, pasiones y sexualidad. Ámbitos rechazados por generar sesgos en el trabajo del método científico que supone la ausencia de lo subjetivo para lograr su propósito. Taxonomizar, clasificar y ordenar, podrá tener a límite todo el contrapoder de lo subjetivo en el imperio de la Razón. El sujeto de este modo se presentará en la modernidad a condición de *peste* siguiendo a Freud. Desfondando toda fantasía de plenitud y por supuesto toda *ideología de lo autónomo*.

4.1.1.1. Los Impasses De Lo Imaginario: La Escena Preedípica

En “*El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*” [1949] Lacan presenta una ficción en tanto metáfora de la mirada de la madre, el espejo, donde nos mostrará como se articulan lugares que van a dar aviso del advenimiento de lo simbólico¹⁶, se produce el asiento para el advenimiento del Edipo, el “vamos”, una interpelación a la subjetivación.

El infante se desenvuelve por diferentes instancias, en las cuales da cuenta en primer lugar de la referencia al congénere de la especie humana, como escape a la fragmentación del cuerpo propio, a partir de esta referencia, el infante puede caminar a la asunción de su imagen en virtud de una pura anticipación, acá hablamos de un

¹⁶ Lugares donde se registraran los significantes que desde antes del nacimiento atraviesan al niño

primer momento del complejo de Edipo en que el infante esta tomado por el deseo del Otro.

A medida que el empuje interno lo lleva a este Otro, *que será la última instancia el estadio del espejo*, la imagen de ese Otro *será tomada como propia*, lo que da aviso de la *asunción de esta imagen*, instancia imaginaria que desde ya va a marcar al niño de un profundo y estructural desconocimiento, al decir de Lacan, “el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la *insuficiencia* a la *anticipación*; y que para el sujeto presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad”¹⁷ (Lacan, 1997, p. 90).

La situación de ser el deseo del Otro sitúa al niño como *falo imaginario*, ilusión por lo demás necesaria – ser el proyecto del Otro – , esta estructura mínima origina el *asiento* que posteriormente ocupará el padre, (el padre Real es el agente de la castración, es necesario ese real que detenta la *función simbólica*), sin embargo la lógica de tener el falo (por lo demás imaginaria) habla de la posibilidad de perderlo, aquí entra en escena el padre imaginario, este por su cualidad imaginaria generalmente es feroz ya que esta en juego una competencia que no cesará hasta la entrada del padre simbólico como interdicto del niño, este tercero que va y viene para el niño es vivenciado como deseo de la madre, segundo momento crucial, la contingencia binaria del *ser o tener* abre la posibilidad de advenimiento del lenguaje, lo simbólico, finalmente el niño deja esta lógica binaria para dar espacio al tercero que detenta la ley.

¹⁷ Las cursivas son nuestras.

Así, la cuestión especular atañe fundamentalmente los asuntos de la imagen en su constitución. El complejo de Edipo podrá lanzar al infante a una dimensión mediada, simbólica, y no únicamente agresiva como la que le otorgaba el registro imaginario en tanto dual (especular).

La cuestión Edípica en psicoanálisis, será pensada a partir del (des)encuentro sincrónico con el Otro, ya que es en base a esta escena que se articularan posiciones, que competerán a un *sujeto en tanto sexuado*¹⁸. Lacan apoyándose en el texto freudiano nos propone en este contexto: “el deseo [*la sexualidad*] del sujeto es el deseo [*la sexualidad*] del Otro”¹⁹ (Lacan, 1997, p.608).

4.1.1.2. Lo Simbólico: El Mito De Edipo - La Muerte Del Padre

4.1.1.2. A. De Un Drama Instalado Por El Significante

En este punto es necesario desarrollar antes la cuestión del *significante*, en tanto concepto cardinal para pensar la constitución del deseo, del sujeto y su estructura. Lacan retoma el concepto saussureano del significante, invirtiendo la ecuación significado / significante (de una complementaria y armónica presencia en tanto símbolo cerrado) para decir que existe un predominio del Significante por sobre el significado ubicando su énfasis en la separación, en la barra que los separa, cosa no menor al momento de pensar la constitución psíquica y lo va a definir “como

¹⁸ Se puede leer ya el interés psicoanalítico en la sexualidad, el tránsito nos muestra la cardinalidad de la sexualidad en la constitución subjetiva.

¹⁹ Los corchetes son añadidos nuestros.

aquel elemento del discurso registrable en el nivel consciente e inconsciente, que representa a un sujeto y lo determina” (Vandermersch, 2001, p.623) dando cuenta de la importancia que tiene el lenguaje en lo humano, más allá de toda intención de significar. A seguir, el lenguaje será la condición de lo inconsciente, el lugar del Otro por excelencia, existen aspectos del acto de decir que quedan aislados de toda significación del sujeto, quedan inconscientes, por esta marca, esta falta inscrita en la palabra se originará el deseo.

4.4.1.2. B. Del Otro En Su Radicalidad

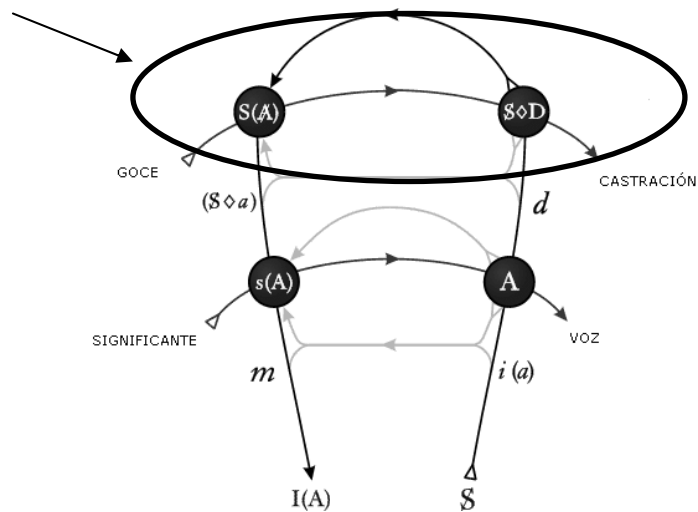
Será por la cuestión del deseo, producto del (des)encuentro con el Otro, esta radical diferencia (por esto la apuesta al Otro con mayúscula que designa aquel lugar de radical desconocimiento) que el sujeto se estructura, por esta diferencia que el sujeto se ubica en los lazos de filiación, ubicación que *compete a un Nombre*, a un lugar dejado por sus antepasados²⁰, sin este Otro no se subjetivaría, “si “ello” habla en el Otro, ya se que el sujeto lo escuche o no con su oreja, es que es allí donde el sujeto por una anterioridad lógica a todo despertar del significado, encuentra su lugar significante” (Lacan, 1997, p.669), es esta instancia la que va a marcar la sexualidad del sujeto, el *don* que se juega en la inscripción en el lenguaje nos acerca a un término importante para pensar la sexuación de los hablantes, el *falo*, a propósito de este, Lacan nos dice, “el falo”...”esclarece por su función. El falo en la doctrina freudiana no es una fantasía, si hay que entender por ello un efecto imaginario. No es

²⁰ Dando cuenta de la presencia del Otro antes de su constitución, evocado desde que existe lenguaje.

tampoco como tal un objeto (parcial, interno, bueno, malo, etc...)” “pues el falo es un significante²¹” (Lacan, 1997, p. 669).

El falo por su presencia produce en primer lugar una desviación de la demanda, entretanto que cualquier demanda será sancionada por ser puesta en juego como significante por el Otro, y en la medida que su necesidad esta supeditada a una demanda, su repuesta es devuelta enajenada, esto porque el mensaje esta emitido desde el lugar del Otro (en tanto tesoro de significantes dice Lacan), la diferencia producida entre la necesidad y la demanda, origina el deseo, que es la condición resultante por la sustracción de la necesidad vía demanda.

Más allá de la madre



22

²¹ Como hemos referido, Lacan apoyado en la lingüística estructural de Ferdinand de Saussure, realiza un giro a su propuesta de signo lingüístico que suponía al significado por sobre el significante en una armonía complementaria y cerrada, para otorgarle al Significante supremacía por sobre el significado y su infranqueabilidad del primer respecto del segundo, “el lenguaje evoca” sostiene Lacan.

²² (Lacan, 1997, p. 797)

Para abordar mejor la cuestión del donativo fálico, desarrollaremos la explicación de la elaboración del *código* y *el mensaje*, en tanto encuentro del registro simbólico con el sujeto, por este motivo vía *après coup* retomaremos su necesario cortocircuito del sistema homeostático, donde se presenta el momento *sincrónico* de encuentro con el Otro.

Si observamos, el grafo del deseo cuenta con dos pisos, el primer piso de $s(A) \text{-----} A$ confirma el hecho de que el sujeto habla y que al hacerlo está *sometido a las leyes del lenguaje*²³, el piso superior $S(\cancel{A}) \text{-----} \$ \diamond D$ se origina *por una oquedad* que presenta el Otro, sin esta abertura no *existiría enunciación*²⁴, algo que se le escapa al sujeto.

Ubicaremos el código del lado derecho del grafo y el mensaje del izquierdo, el código es una puesta en juego de *algo*, ese algo se estructura como una demanda, el punto de partida Δ va a dar cuenta de un ser viviente con forma humana, que parte desde el Registro de la *necesidad*²⁵.

Una vez que pide²⁶ se *desvía* del camino que lo conduce hacia este objeto.

Esta necesidad inicial *se transforma en demanda en la medida que hay lenguaje*.

²³ A saber, metáfora y metonimia.

²⁴ El enunciado refiere a una dimensión enunciativa en la cual se precisa el sujeto gramatical. A diferencia de la enunciación, donde “el sujeto nunca es presencia inmediata; por el contrario, siempre está representado. Un significante, a veces una palabra, hace las veces de sujeto en su relación a otros significantes”. (Cottet, 1993, p.23)

²⁵ Al hablar de necesidad nos referimos al orden de lo animal, toda necesidad da cuenta de una relación inmediata del organismo con el objeto.

²⁶ En la medida que demanda, todas sus descargas motoras motrices, va a estar interpretada como demanda de otro, el otro me responde a través del registro del lenguaje a razón que la demanda queda articulada por la cadena significante, el sujeto va a quedar a merced del poder de la lectura del A y su sanción.

En los avatares que nos conducen al lenguaje, existe esta *intención mítica* de comunicación (origen de la línea retrograda, retroactiva), **la demanda de esta forma es afectada de antemano por los significantes** pero es sin duda el *momento sincrónico* del encuentro de esta a nivel del código del Otro [S(~~A~~) o A] (como obstáculo) cuando de manera retroactiva se dirige hacia la significación que el Otro de [s(A)] (todo mensaje será significado por el A), es este quien capitonea el mensaje frente al cúmulo de significantes flotantes, de elementos ideológicos (matriz que habita el sujeto). Este estructura mediante un determinado punto nodal que acolcha (capitonea) detiene **el deslizamiento y fija su significado**. El segundo piso nos habla de una intuición – *algo le falta al Otro* –, “esto en la medida que se le pide al Otro que responda del valor de su tesoro, es decir que responda sin duda desde su lugar en el piso inferior, pero en los significantes constituyentes del piso superior, **dicho de otra manera en términos de pulsión**”(Lacan, 1997, p.798) es por esto que se origina el segundo piso y nos acerca a la concepción de *pulsión* sin esta castración en el Otro no existiría dicha instancia, que nos envía de forma retroactiva hacia la falta en el Otro, en este paso inconsciente el sujeto debe **evadir los efectos de verdad**²⁷, debe originar una estrategia lógica para soportar esta, y la apuesta **fantasmática** es capaz de *tapar* la falta en el Otro, sin el *fantasma*, sin este como sostén de la falta en el Otro el sujeto estaría entregado a un goce insoportable.

En este lugar el *falo* se presta para organizar y elaborar la hiancia del deseo, “el falo es el significante privilegiado de esa marca en que parte del Logos **se une al**

²⁷ Necesariamente nos referimos a la falta en el Otro.

advenimiento del deseo, [...] el falo es el significante que inaugura por su desaparición” (Lacan, 1996, p. 672), instaurando al sujeto por el significante.

“El deseo apunta al falo como don, que ha de ser recibido a este título, con este fin es necesario que el falo, ausente o presente en otra parte, sea elevado al nivel de don, hace entrar al sujeto en la dialéctica del intercambio, normalizando así todas sus posiciones, incluidas las *prohibiciones esenciales que fundan el movimiento general del intercambio*” (Lacan, 2001, p.143/144).

Así el complejo de Edipo se plantea para la constitución del hablante como con la posibilidad o imposibilidad del falo, donde la problemática masculina girará en torno de cómo salir del Edipo, más que de tener o no tener el falo, como en el caso de lo femenino. Lacan ya nos dice que la pregunta del no tenerlo habla de *un elemento imaginario ya atrapado por la dialéctica simbólica*, así en esta “lo que no se tiene existe tanto como todo lo demás. Simplemente está marcado por el signo menos, la niña entra pues con el menos, como el niño entra con el más. De todos modos, tiene que haber algo para que se pueda colocar un más o un menos, presencia o ausencia, se trata del falo” (Lacan, 2001, p.125).

4.4.1.2. C. La Muerte Del Padre, La Palabra Que Retorna

Freud nos dice: “El psicoanálisis nos ha revelado que el *animal totémico* es, en realidad, una *sustitución del padre*, hecho con el que se armoniza la contradicción de que estando prohibida su muerte en época normal se celebre como una fiesta su sacrificio y que después de matarlo *se lamenta y llore su muerte*, [...] basta admitir

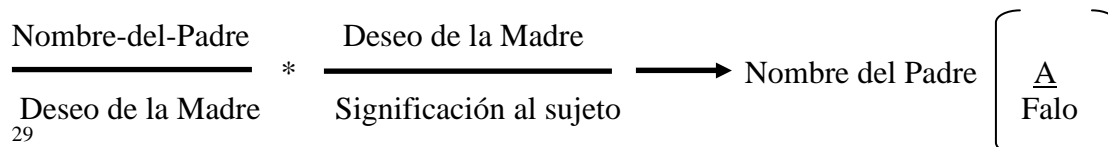
que la horda fraterna rebelde abrigaba con respecto al padre aquellos mismos *sentimientos contradictorios* que forman el contenido ambivalente del complejo paterno en nuestros niños y en nuestros enfermos neuróticos. Odiaban al padre que tan violentamente *se oponía a su necesidad de poderío y a sus exigencias sexuales*, pero al mismo tiempo le amaban y admiraban. Después de haberle suprimido y haber satisfecho *su odio y su deseo de identificación con él*, tenían que imponerse en ellos los sentimientos cariñosos, antes violentamente dominados por los hostiles. A consecuencia de este proceso afectivo surgió el remordimiento y nació la *conciencia de la culpabilidad, confundida aquí con él*, y el **padre muerto** adquirió *un poder mucho mayor del que había poseído en vida*” “lo que el padre había impedido anteriormente por el hecho mismo de su existencia, se lo prohibieron luego los hijos a si mismos en virtud de aquella *<obediencia retrospectiva>*”²⁸ (Freud, 1996, p.1839).

Con este mito, Freud para Lacan funda lo simbólico, *soprote del sujeto* para el psicoanálisis, “el lenguaje nos dice Lacan “es la condición del inconsciente” (Lacan, 1997).

Se pone en juego una serie mínima para pensar el mito – *padre muerto-inconsciente-simbólico* –, que permitirá re-presentar el texto freudiano. En este mito, los hermanos de la horda primitiva se amotinan contra ese Padre-Amo, que gobernaba en función de su deseo, lo matan y lo devoran. Por vía *oral*, el padre es incorporado por sus hijos, del arrepentimiento surge la conciencia de culpa, y el padre muerto se hace aún más presente y fuerte que cuando estaba vivo.

²⁸ Las cursivas y negritas son nuestras.

Su muerte deja un agujero que debe ser llenado, un vacío que se llena con un tótem, “una *sustitución del padre*” (Freud, 1996, p.1839), *no por un símbolo* sino por un *significante*, que instala un nuevo sentido. La homologación es clara respecto del “complejo de Edipo” y “Tótem y tabú”, en ambas se trata de la relación al Otro simbólico, en lo que se diferencian podríamos plantear sería que el primero apuesta a la *subjetivación del sujeto* y el segundo texto a la *fundamentación del origen*, el paso de la naturaleza a la cultura. Así Lacan plantea el nombre-del-padre que en tanto “formula de la metáfora, o de la sustitución significativa” del “lugar de lo *primeramente simbolizado*, por la operación de ausencia de la madre” (Lacan, 1999, p.539), la analogía con Edipo (asesinato del padre [castración], vuelta espectral de este [sentimiento de culpa, sexuación])



Lo que se sostiene acá es el asunto del complejo de Edipo, es necesario que un primer momento de una particular significación, ficcionemos, “yo soy el falo para mi madre” se introduzca un quiebre, establecido por una alteridad radical (un [A]) (que legisle sobre esa relación, que instale la prohibición de incesto, la exogamia y circulación de las mujeres) que presente una economía respecto de las pulsiones, a saber, el deseo de la madre a otro sentido, nuevo sentido que introducirá al sujeto en una economía de intercambio, la cual efecto del lenguaje obligará al sujeto a recibir

²⁹ (Lacan, 1999, p. 539)

un don a premisa de devolverlo, hacerlo circular, perpetuando su tránsito en el circuito simbólico (falo) al declarar en su uso su radical falta de consistencia.

El deseo de la madre caerá inconsciente para el sujeto, presa del lenguaje, este nuevo sentido ubicará al sujeto en una relación de metáfora (ficción) para con lo real, incorporándolo de suyo en el registro simbólico, inaugurando su acaecer sintomático, por *vía oral*, vía lenguajera de las diferencias. “Esto se explica así a la metáfora del Nombre-del-padre, o sea a la metáfora que sustituye este **Nombre** en el lugar primeramente simbolizado por la operación de la ausencia de la madre” (Lacan, 1999, p. 539).

“El complejo de Edipo [...] era nada más que la expresión de dos deseos reprimidos (**deseo de incesto, deseo de asesinar al padre**)” (Roudinesco, 2003, p.1068).

Podemos dar cuenta como el infante humano *no está solo*, he ahí su mayor fortuna o su mayor tragedia. El existente humano es en tanto tal, solo porque existe este Otro. En un acto de humanidad fundacional lo violenta a esta existencia, *a través de su negación*, presentando la mediación y la postergación, es la apuesta a “*la educación y la disciplina de un animal que puede hacer un promesa*” (Nietzsche, 2008, p. 29).

Como hemos visto luego en esta analogía al Edipo que en “Tótem y Tabú” es con el asesinato del padre que los hijos tienen libre acceso al goce de la horda, *pero en lo que pone acento Freud, es en que el padre es más efectivo muerto que vivo*, para retomar la tesis lacaniana, *el padre retorna como palabra, como Nombre*, lo que se desprende de esto es que el padre que realmente detenta la prohibición no es

quien ocupa su lugar, *sino el lugar mismo*, lugar que viene a introducir un *otro sentido* a la escena que fundó el primer tiempo del Edipo, un sentido que sepultará el complejo de Edipo, *lo dejará fuera de la memoria de los hijos*.

Lugar del Otro siempre evocado desde que existe lenguaje. Es a partir del tercer momento del Edipo que el niño debe articular un modo de posicionarse frente a este Otro. La suerte del encuentro con este Otro ya está marcada por los significantes desde antes del nacimiento, ya que el sujeto es hablado antes de hablar, el encuentro por lo demás es doloroso, le compete al sujeto desear, deseo que evidencia algo perdido.

4.4.1.2. D. La Castración, Lo Simbólico Y Sus Efectos

Cuando nos referimos al complejo de castración inevitablemente se coloca en juego el Edipo, como introducción del significante, como relación al lenguaje, esta estructura producirá al sujeto tanto como provocará efectos notables en su estructuración, y es que justamente participará en su asunción en una estructura como sujeto de lo inconsciente. De este modo el *lenguaje* nos enviará inmediatamente a la noción de estructura, *una estructura en función de la castración*, es decir, *en función de una falta*, de una *falta de objeto*, introducida por la lengua.

Por lo tanto al hablar de castración nos avocamos a comprender que este concepto como tal, se da en la *subjetividad del sujeto*.

Pensarla en otro lugar es justamente sostener una lectura que encontrará cercanías con un texto de la biología, ya que el *referente* en cuestión, en el complejo de castración, se reduciría al órgano sexual.

4.4.1.2. E. Frustración, Privación Y Castración

| ACCIÓN (SUJETO) | OBJETO | AGENTE |
|-----------------|------------|------------------|
| FRUSTRACIÓN (i) | REAL | MADRE SIMBÓLICA |
| PRIVACIÓN (r) | SIMBÓLICO | PADRE IMAGINARIO |
| CASTRACIÓN (s) | IMAGINARIO | PADRE REAL |

La siguiente tabla, desarrollada por Lacan, nos muestra la relación del sujeto con el objeto, la implicancia del significante en el complejo de castración y el advenimiento del deseo vía, pérdida del objeto.

En un primer momento se puede hablar de *frustración*³⁰ para el infante en tanto “el sujeto tiene enfrente a *otro* que le *rehúsa la satisfacción buscada*”³¹ (Lacan, 2001, p.219), supone que algo no está donde debería estar, esta vacilación necesariamente lanza a una *simbolización* del objeto en lo real para poder designarlo

³⁰ Desde el término freudiano abordado por Lacan, *Versagung*, que significa: renuncia, una palabra rota, la anulación de una promesa.

³¹ Las cursivas son nuestras.

como tal, y reedita la cuestión de la frustración ya en otro registro, este de la *privación* (“término para situar con respecto a la noción de castración” [Lacan, 2001, p.220]) como tal, nos dice Lacan, *no opera en lo real*, al estar éste *privado de nada*, lo real se basta a si mismo, así “la castración [...] toma como base la *aprehensión* en lo real de la ausencia de pene en la mujer”³² (Lacan, 2001, p.219), se puede evidenciar una “acción” del orden de lo imaginario (que denuncia un daño imaginario, la mujer no tiene pene esta privada de él) en tanto se supone esta ausencia, el agente de este primer tiempo se refiere a la madre simbólica³³.

*El otro*³⁴, hasta ahora ubicado en el registro imaginario especular, es diferenciado, y *situado al nivel del Otro*³⁵, como agente en tanto “indicar que algo no esta, es suponer posible su presencia, o *sea introducir en lo real*, para *recubrirlo* y para *excavarlo*, *el simple orden simbólico*”³⁶ (Lacan, 2001, p.220).

En este momento el objeto al que se hace referencia (pene) en el nivel de la privación *deja de ser un objeto real* para aparecer en tanto *objeto simbólico*.

En cuanto a la castración nos dice Lacan, en la medida que opera (en tanto que se experimenta y esta en la génesis de la neurosis), estamos hablando de *un objeto imaginario* (aparece en tanto amenaza, en lo real no se presentarán perturbaciones, a nadie lo castrarán en lo real).

El padre imaginario es aquel presa de las identificaciones, agresividad, con el que el neurótico funda toda una novela “con el que siempre nos encontramos”

³² Ídem.

³³ Con sus ausencias y presencias.

³⁴ En tanto instancia imaginaria.

³⁵ En tanto instancia simbólica.

³⁶ Las cursivas son nuestras.

(Lacan, 2001, p.223) el de la idealización por el cual el sujeto accede a la identificación con el padre. El padre imaginario será ascendido al palco de las problemáticas que el sujeto aquejará en su relato consciente, será el lugar privilegiado para hacer frente al Otro, donde el sujeto vía imaginaria tratará de designarle un rostro.

El padre real será la instancia más difícil de captar por los fantasmas que lo recubren como a la necesidad de relación simbólica (Lacan, 2001). Siempre se encontrará velado por los fantasmas que perturbarán y harán más oscura la relación con éste.

El padre real es quien tiene una función destacada, asevera Lacan, en el complejo de castración. “Si la castración merece efectivamente ser distinguida con un hombre en la historia del sujeto, siempre esta vinculada, con la incidencia, con la intervención del padre real. También puede estar profundamente marcada, y profundamente desequilibrada, por la ausencia del padre real. Esta atípicidad cuando se da, exige la sustitución del padre real por alguna otra cosa, la que es profundamente neurotizante” (Lacan, 2001, p.223)

Si el padre real *castra*, es por su incidencia simbólica respecto de un objeto imaginario³⁷, el padre real en tanto agente ubica a la castración en una instancia simbólica atrapada por un objeto imaginario, “esta castrada”, será la expresión de un objeto imaginario al cual se le supone una falta, “el padre entra en función como privador de la madre, es decir, se perfila detrás de la relación de la madre con el

³⁷ Nótese como el objeto no es posible de asir bajo estos términos. Su incidencia simbólica no permitirá la posible captura del objeto.

objeto de su deseo *como el que castra*, pero aquí solo lo pongo entre comillas, porque lo que es castrado, en este caso, *no es el sujeto, es la madre*” (Lacan, 2001, p. 191), para llegar a este momento el sujeto se debió encontrar con la lógica de *ser o no ser el falo para la madre*³⁸, en este momento, imaginario, el sujeto todavía persiste con una identificación al falo (sin embargo atravesada por lo simbólico que le permite la pregunta por el ser o no ser en su *instancia imaginaria*, lógica del ser), la castración cuando se establece responde a un giro de la primera pregunta en relación al falo, “¿tengo o no tengo el falo?” esta ya inscribe al sujeto en la dialéctica de la ausencia, el sujeto para poder detentar el falo (a modo de subjetivación masculina) debe suponer necesariamente que *en algún momento no lo tuvo*, “la posibilidad de estar castrado es esencial en la asunción del hecho de tener el falo” (Lacan, 2001, p.192)

Así podemos percatar como en el recorrido de Edipo en el reverso de la *madre simbólica, esta el padre simbólico*³⁹, “que a fin de cuentas no esta simbolizado en ninguna parte [...]” (Lacan, 2001, p.221) *ya que éste es el significante de que no se puede hablar* (aquel tótem freudiano, que refiere en la metáfora a otro sentido). Este padre refiere a lo sagrado, al ejercicio de olvido que en el asesinato indica un lugar respecto de la horda.

El encuentro con el Otro le devolverá en lo universal, su particular lugar de sujeto, a seguir es posible pensar, las estructuras clínicas, conjunto con un sistema ético que nos referirá a los modos de asunción de la ley y el espacio para el deseo:

³⁸ El niño no es portador del falo, sino que es en su totalidad en tanto metonímico (cuerpo = falo).

³⁹ Dando cuenta de su presencia a través de toda la estructura, fundante de estructura.

neurosis, perversión y psicosis. Estructuras solo posibles con la irrupción del
significante que nos podrá dar cuenta de manera mucho más acabada de los *impasses*
*del sujeto con la castración; la histeria, lo obsesivo y lo fóbico,*⁴⁰ dialogarán sobre
los *modos de defensa a la castración simbólica*.

4.4.2. La Sexuación, De Los Efectos Del Régimen Simbólico A Lo Femenino:

La Lógica Del “No-Toda”

4.4.2.1. Del Sujeto: Existe Una Falla En Lo Sexual

4.4.2.1. A. De La Mediación Simbólica

Luego de revisar el devenir del sujeto en la estructura simbólica nos
remitiremos a los asuntos de la sexuación, como un *más allá de del complejo de*
Edipo y la castración, si bien ésta se encuentra en íntima relación con ambas, la
sexuación desarrollada por Lacan nos permite pensar los *impasses* de lo *masculino* y
femenino en la constitución del sujeto, además de prestar herramientas al momento
de conceptualizar la histeria y la feminidad.

A modo de resumen, ya hemos podido advertir que para esta mirada no existe
un *instinto sexual*, ya que pensar en términos de *instinto* nos lleva a la idea de un
objeto predeterminado, donde la sexualidad es reducida a genitalidad por un relato
venido de las ciencias biológicas que *naturaliza* aquello perteneciente a la cultura, al
lazo social, de este modo simplemente una *finalidad sexual*, la cual sería el coito para

⁴⁰ Por encontrarse fuera de los propósitos de la tesis, se excluirán las 2 estructuras clínicas, psicosis y perversión.

la reproducción, el psicoanálisis, como ya hemos desarrollado, se escapa de esta mirada imaginaria para discutir las elaboraciones clausuradas en la ciencia biológica.

Lo humano, como se ha desarrollado, es *afectado por el significante*, ya que el campo de la *realidad* reposa en la extracción del objeto, escena con la cual el sujeto corta su “cordón umbilical” con la “naturaleza”, con la homeostasis animal, sin la irrupción de un corte como ley, sin esta imposibilidad, *el sujeto*, a saber, *instaurado por el significante*, no podría ser inscrito en tanto tal. Esto lo enmarcará en una fantasmática que solo da cuenta de ese objeto perdido, ya que no tiene una consistencia positiva, es decir, porque es solo la *positivación de un vacío*, de una falta de enlace (una discontinuidad) abierta por el significante.

Es así que para Freud podemos hablar *pulsión sexual* a partir de la relectura que Lacan realiza exhaustivamente.

De este modo la pulsión sexual sólo es posible en el encuentro con el *Otro*⁴¹, con el lenguaje, el responder a este llamado pasa por una pérdida de goce e introduce la añoranza de ésta en tanto objeto, lanzándolo paradigmáticamente a un *plus-de-goce*, algo en él más que en él (la lógica fetichista), esto inscribe la irrupción de la legalidad simbólica, de este modo si sustraemos el *plus* perdemos el goce.

⁴¹ En este lugar es interesante la observación realizada desde la antropología por Claude Levi-Strauss “lo sexual es el único “*instinto*” (las comillas son nuestras) que necesita a un semejante”.

4.4.2.1. B. Del Objeto En Falta

Esta concepción, de objeto como *objeto pequeño a en tanto añoranza*, “*que inscribe esos objetos anteriores a la constitución del objeto común, del objeto comunicable, del objeto socializado: de eso se trata con el objeto a*” (Zafiropoulos, 2003, p.264), da cuenta de lo irremediable, de un *desacuerdo fundamental entre las cuestiones del sujeto y la cultura*, un antagonismo básico, lo que necesariamente nos lleva a pensar el carácter conflictivo de estos dos despliegues.

Lacan, lee la pulsión de muerte freudiana para dar más énfasis a esta moción y carácter de “animal enfermo de muerte” del sujeto, en tanto que el aparato psíquico va más allá del bienestar, amor, y todas las ilusiones de completitud humanas. El sujeto está supeditado a un automatismo de repetición más allá de su búsqueda de placer (analizado por Freud en “Más allá del principio de placer”: *a*⁴²...(1920)), que da cuenta del fracaso de esta añoranza de enlace, ya que el encuentro con su objeto le costará su subjetividad, en una situación discreta: la muerte. Lo que significa aceptar una imposibilidad constitutiva y radical, el psicoanálisis no propondrá una exclusión del objeto de deseo del sujeto, sino que situará a éste en contemplación de ***aquello que lo ubica como sujeto, no ceder al deseo, no renunciar a él.***

De manera sincrética, estar con este Otro pasa por un compromiso, un pacto y una deuda, que es la de devenir como sujeto deseante.

Esta posibilidad de ser sujeto deseante esta vinculada a una posición sexual, una ubicación como se ha acentuado a través de la presentación teórica: “el deseo es

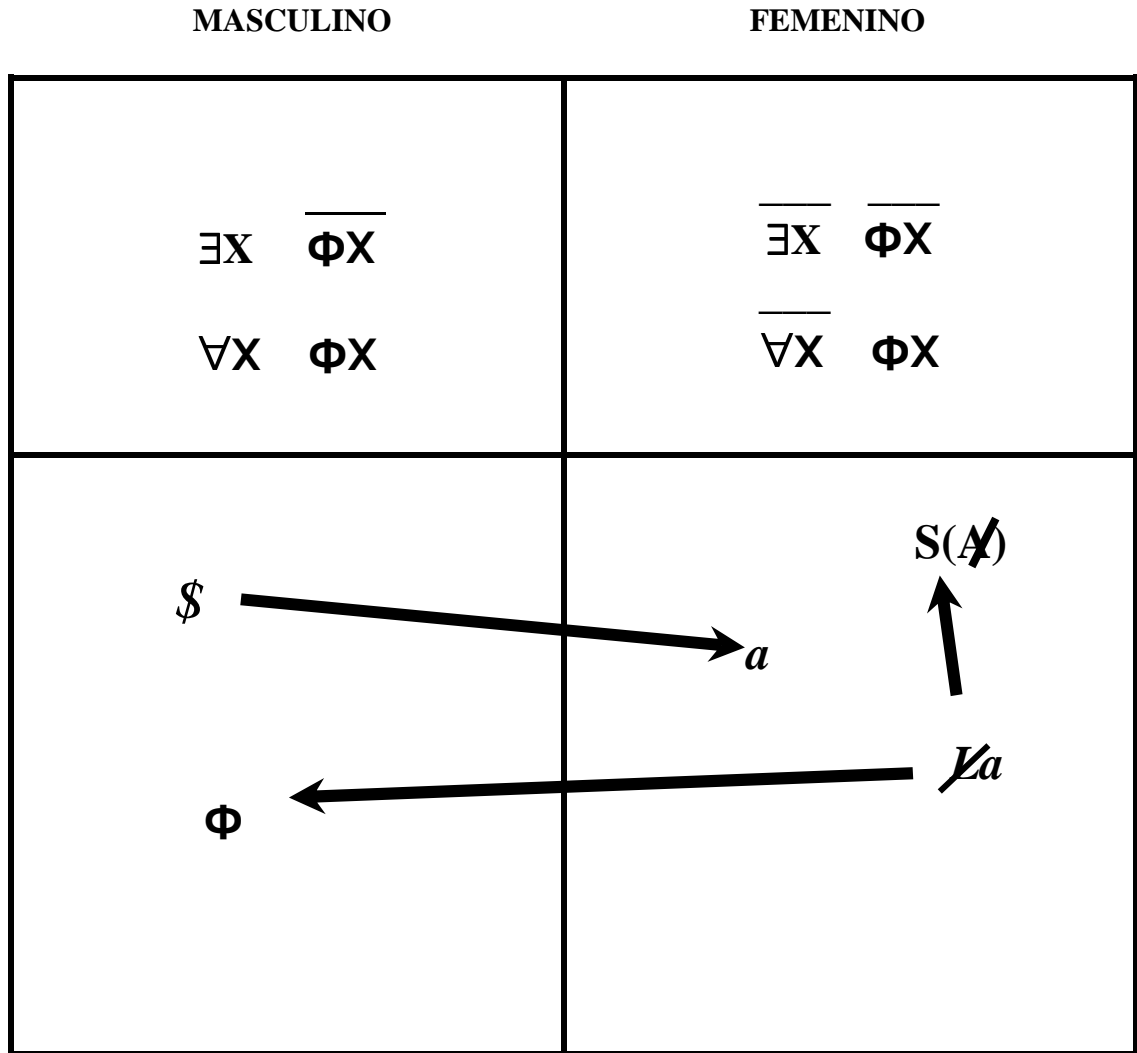
⁴² El añadido es nuestro.

el deseo del Otro”. ¿Cómo se podría presentar la “elección⁴³” de posición sexual? ¿Qué operaciones se dan a nivel inconsciente? Estas son algunas interrogantes que trata de abordar Lacan para pensar la sexuación del sujeto.

Esta es su propuesta, de la cual desarrollaremos las nociones más explicativas.

⁴³ Obviamente esta elección no es tomada por el sujeto.

4.4.2.1. C. De La Sexuación



En este esquema Lacan Plantea de la segunda fila superior izquierda (del primer piso) lo siguiente:

⁴⁴ (Lacan, 1998, p.95)

Los hombres en tanto todos se inscribirían en la función fálica, es decir “*Todos los hombres tienen falo*”. Para todo X, la propiedad fálica (Φ) se aplicaría a X. $[\forall X \Phi X]$.

En tanto que para la segunda fila superior derecha:

“*Ninguna mujer tiene el falo*”. Para todo X, la propiedad fálica no se aplica a X. $[\forall X \overline{\Phi X}]$.

Luego de desarrollar esta instancia, Lacan plantea que esto es un callejón sin salida ya que esta constata la identidad femenina del lado derecho, y la identidad masculina del lado izquierdo, es decir, como si estuvieran en una relación de complementariedad. A lo que Lacan sentencia diciéndonos que no existe complementariedad en el terreno donde rige la *diferencia*. A estas proposiciones Lacan las denomina Universales positiva (lo masculino) y negativa (lo femenino) por tratar de dar cuenta de la sexuación de manera paralela complementaria.

La primera fila del lado izquierdo introduciría un cambio, ésta dando cuenta de la peculiaridad de la diferencia, nos dice, se presenta una proposición particular negativa: “*Al menos un X tiene el falo*” Por lo tanto el hombre en el sentido de lo universal existe, ya que esta sostenido por este padre mítico, lo único que le daría soporte, y develaría su fragilidad fálica, su único sostén. En esta un X por lo menos que tiene acceso a la función fálica $[\exists X \overline{\Phi X}]$. Para plantear esta proposición Lacan se apoya en el mito de “Tótem y Tabú”, aquí el padre de la horda primitiva, se libra de la castración (existe la prohibición del incesto, goce inaccesible), éste sería el padre simbólico, es la lógica de “al menos uno”, ya que el conjunto universal de los

hombres están sometidos a la castración. La función del padre, opera por la negación de la proposición $\overline{\Phi X}$.

Del lado derecho, este femenino, se plantea una proposición particular doblemente negativa $[\overline{\exists X} \overline{\Phi X}]$. “No existe un X que sea excepción a la función fálica”, nadie escapa a la castración. Por esta lógica la mujer, será el no-todo, “*vetará toda universalidad, en tanto puede elegir estar o no en ΦX* ” (Lacan, 2001, p.97).

La mujer esta no-toda inscrita en el lenguaje, no-toda en la función fálica, para la mujer no existiría límite en su goce (a diferencia de lo masculino centrado en el goce fálico que focaliza su goce). Es en este sentido que la mujer en tanto universal no existe.

A seguir, ubica en el piso inferior del lado izquierdo a $\$$, del lado de lo masculino, ya que su único soporte es el falo Φ . El sujeto no puede más que relacionarse con su objeto de deseo, el cual es su causa en tanto sujeto deseante, a través de un fantasma único. Así, producto de su posibilidad de soportarse en un padre mítico, cristalizará su fantasmática y promoverá su inscripción del lado masculino. Por parte de la mujer, la cuestión cambia, al no estar ésta en relación directa con la función fálica, es decir, no toda inscrita en esta instancia, ella no puede decirse, La mujer no existe en el sentido de lo universal, por esto hemos de tachar ~~La~~. En tanto que ese Otro con quien está en relación, esta fallido, se encuentra castrado, ~~S(A)~~. La mujer se encuentra en relación con el significante en falta del Otro. Sin embargo puede (como ya hemos expuesto es no-toda), estar en relación a la función fálica, una relación distinta de lo masculino al falo, en tanto está en relación a ese

significante carente de sentido. No como en lo masculino que al ser soporte, desemboca solamente en el goce fálico, en la mujer *no-todo* es este tipo de goce. Existiría al decir de Lacan, un goce suplementario, con ese goce de S(~~A~~) está señalando el Goce Femenino. En este sentido es que el fantasma femenino se muta en la relación al Otro, este es variante, no se apuntala en un soporte fijo.

4.4.2.1. D. Acerca Del Enlace

A seguir, la relación entre lo masculino y lo femenino, estaría marcado de una imposibilidad fundamental, una disimetría radical, la ausencia de complementariedad, donde los dos modos de identidad sexual la traduciría Lacan de la manera siguiente: “*no hay relación sexual*” (Roudinesco, 1993). La pregunta por el amor sería necesaria para pensar la posibilidad de complementariedad, si es que esta existiera. “*El amor es impotente*”, nos dice Lacan, “*aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer relación entre ellos. ¿La relación de ellos, quienes? – dos sexos*” (Lacan, 1998, p.14).

Esto nos plantea que el amor se encontraría *en contraposición al goce*, éste se presenta como instancia negativa, aquello que en el goce, en tanto sexual, es fálico, es decir, no se relaciona con el Otro en tanto tal, ya que el goce del cuerpo como tal, es decir como asexuado, está dominado por ese Uno del Amor, de la imposibilidad de establecerlo como tal, el Uno de la *proporción sexual*. En el amor sería borrada la diferencia, lo que excluiría cualquier relación sexual, al presentarse en

posicionamientos totalmente *asimétricos*. Entonces ¿cómo pensar un más allá de la dimensión de enlace?, Lacan nos plantea una teoría que dará cuenta de una posible lectura de cómo la estructura, en la cual el sujeto se encuentra comprometido, regla los modos de articulación social.

4.5. Del Enlace En Un Discurso: Discurso Del Amo Y Discurso Histérico

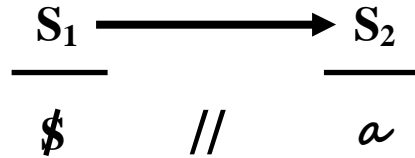
Las cuestiones de lo social no son desestimadas por el psicoanálisis, es claro que existe una cardinal preocupación, pero ¿por qué desarrollar este tema?, y es que Lacan percata cierta organización de la comunicación, y como esta organización aglutina en función de la *particular estructura donde el sujeto se encuentre comprometido*, poniéndose énfasis en el sujetamiento. Lacan desarrolla cuatro discursos (más el discurso capitalista), a partir de los cuales piensa, “si al tomar la palabra se toma posición, se recibe algo cuando recibimos la palabra” (Braunstein, 2003, p.55), ¿qué es lo que se recibe?, se recibe un discurso.

Se trata de un *discurso sin palabras* sentencia Lacan, de como *eso* que funda por la palabra en su acto, regla las formas del lazo social.

Cuatro discursos, a saber: *del amo, de la histeria, de la universidad y el del analista* (Lacan, 2002), de los cuales tomaré solo dos por ser los más acotados a la investigación, estos serán, *el discurso del amo y el de la histérica*.

Para Lacan lo histérico hace discurso, pero debemos en primer lugar referirnos al discurso del amo o de lo inconsciente que da cuenta de la *sujección a la economía del amo*:

Discurso del amo:



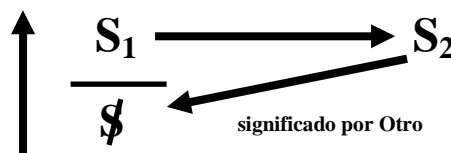
En los discursos se ponen en juego cuatro nociones fundamentales que dan forma a la estructura de un discurso, a saber, Agente, Saber, Producción y Verdad.

Reconstruyamos el discurso en función de estos conceptos, pero a partir del discurso del Amo.

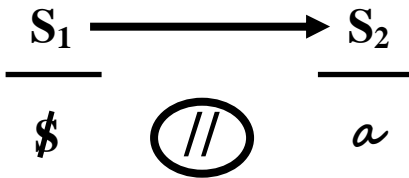
Discurso del amo:



La idea lacaniana es analizada desde la concepción marxista de plus-valor, el sujeto para poder devenir en tanto tal (dividido) requiere de una estructura mínima $S_1 \rightarrow S_2$, ésta estructura mínima lo divide, genera la *spaltung* en tanto sujeto de lo inconsciente, es decir entre lo *que sabe* y lo *que dice*, el esquema es el siguiente:



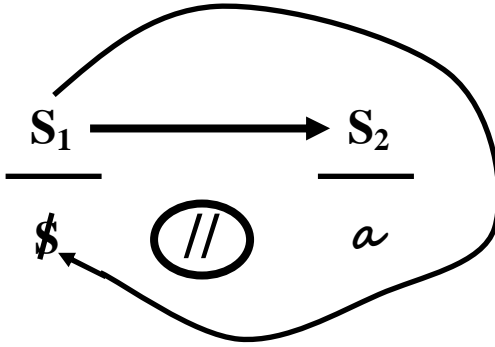
Así entre S_1 y S_2 el sujeto devendrá dividido. En tanto que si el sujeto habla en nombre de S_1 es necesariamente significado por S_2 . en toda esta secuencia, en toda esta relación, y siendo el sujeto no más que pura representación, se produce también un resto, un plus, como testimonio del efecto significante en la constitución del sujeto. Este resto, ese plus, es el objeto a , la prueba de la marca significante y también la comprobación del estatuto deseante del sujeto.



Se aprecia la dimensión trágica de la constitución psíquica, en tanto el sujeto no podrá tener acceso a la producción, solo el amo tendrá acceso a esta, por vía de su ignorancia, ya que la disyunción (//) da cuenta de lo que el agente ignora, de ahí la disyunción entre verdad y producción (plus-de-gozar, objeto, pérdida), pero esta producción no es una producción cualquiera “es en relación con otras producciones, con otros efectos de sentido. Por eso podemos decir que su límite último y su apelación se dirigen a una verdad” (Braunstein, 2003, p.55)

No hay sujeto sin esta estructura mínima, como podemos advertir, no hay división no hay plus-de-gozar, de este modo si sustraemos el saber, inmediatamente sustraemos el goce.

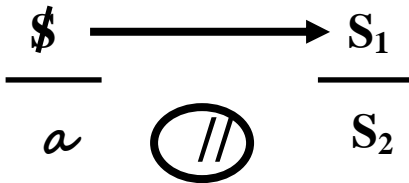
Finalmente podríamos situar de esta manera el discurso del amo:



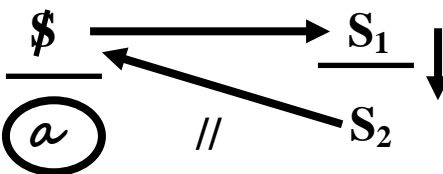
En tanto que la estructura significant introduce una discontinuidad (a), una causa de la cual el sujeto no sabe que es efecto.

El discurso de la histeria por su parte, cambia el orden de las cosas, vía objeción al lugar del amo, este último tendrá que responder a su lugar como depositario de un *saber*:

Discurso de la histeria



En esta se pretende que el amo de cuenta de un saber, que *produzca un saber*.



Este saber, no es un saber cualquiera, es un saber acerca de sus síntomas, su causa, de ahí la flecha retroactiva al lugar de agente en el caso del discurso histérico (\$). Esta particular relación con el saber, corresponderá a la “confirmación en el otro de la propia transferencia, es decir la confirmación de un imposible” (Braunstein, 2003, p. 38) confirmación del lugar que le otorga la histeria al objeto a.

Para Lacan será la imposibilidad de la histeria de encontrar un significante que designe a la mujer, ya que este no existe. “Lo que la histérica quiere, en el límite, que se sepa, es que el lenguaje no alcanza a dar amplitud de lo que ella, como mujer, puede desplegar con respecto al goce, [...] pero lo que importa no es esto. Lo que le importa, es que el otro que se llama hombre sepa en que objeto precioso se convierte ella en este contexto de discurso” (Lacan, 2002, p.35).

¿Qué es ser mujer? será una pregunta abierta por el enigma de lo femenino tanto para la mujer como para el hombre.

5. ANÁLISIS

En toda la obra de Freud a Lacan se presentan referencias a la histeria y la feminidad, como dando cuenta de la inevitabilidad de abordar estas temáticas. Así son numerosos los ensayos y trabajos destinados a esta misión.

De este vasto universo, que es la obra abierta freudiana como lacaniana, se seleccionaron los fragmentos textuales más relevantes que refieren *directamente* a la histeria y feminidad, expuestos tales como “*la histeria se define*”, “*el ataque histérico*”, “*para alcanzar su feminidad*”, fueron obtenidos de la selección de textos por estar en directa relación al tema investigado, se descartaron en estos textos los fragmentos referidos a la histeria y feminidad en segundo término, expuestos como por ejemplo “*el niño se encuentra con la castración posterior al Edipo a diferencia de la niña*”, de este modo el abordaje de los conceptos tomó una vía propia al encontrarse con las innumerables referencias a histeria y feminidad a lo largo de la obra de los autores.

De este modo, los fragmentos fueron agrupados según su particularidad en *categorías analíticas*, las cuales están enlazadas fundamentalmente al *eje temático* que orienta la investigación. Así las categorías analíticas descubiertas serán expresadas para diferenciar y esclarecer la especificidad de los conceptos en cuestión investigados en la obra de Freud a Lacan.

*Si perseveré fue quizás solamente porque no tenía opción
y no podía entonces emprender otra cosa.
Sigmund Freud*

5.1. Freud Y La Histeria

5.1. A) La Histeria: Entre Enfermedad, Olvido Y Reminiscencia

La histeria en un primer momento freudiano tomó el tamiz de enfermedad, en lo que respecta a la manera de pensar el concepto. Tímidamente se presenta una cercanía conceptual a la actividad psíquica propia al sujeto histérico. Existe fundamentalmente un movimiento entre enfermedad y actividad psíquica oscilante.

“Solo hayamos podido demostrar muy fragmentariamente nuestro concepto de sexualidad, en tanto que fuente de traumas psíquicos y motivo de la <<defensa>>, de la represión de ideas fuera de la consciencia, desempeña un papel cardinal en la patogénia de la histeria” (Freud, 1981, p.39)

La sexualidad, en un *primer tiempo*, aparece vinculada a la histeria de manera directa, pero dando *énfasis en un aspecto patógeno*, este énfasis se refiere al modo de padecimiento de la histeria por medio de la invasión de un trauma psíquico. Existe un aspecto que define a la histeria en Freud en tanto que *se la padece*.

“Pero la conexión causal del trauma psíquico con el fenómeno histérico no consiste en que el trauma actúe de <<agente provocador>>, haciendo surgir el síntoma, el cual continuaría subsistiendo independientemente. Hemos de afirmar más

bien que el trauma psíquico, o su recuerdo, actúa a modo de un cuerpo extraño” (Freud, 1981, p.41).

Persiste la idea de *padecimiento*, es decir, *existe un cuerpo extraño* que desencadena la patología histérica, este cuerpo extraño, señala Freud, es justamente el trauma psíquico como agente provocador, que hace surgir el síntoma.

“El histérico padecería principalmente de reminiscencias” (Freud, 1981, p.44).

Existe una alusión directa a actividad psíquica, a la memoria, se plantea un concepto que genera nuevo sentido en el asunto histérico.

“Cuando tales estados hipnoides existen ya antes de la aparición manifiesta de la enfermedad, constituyen el terreno en el que el afecto instala el recuerdo patógeno con sus fenómenos somáticos consecutivos. Esta circunstancia corresponde a la predisposición a la histeria. Ahora bien: resulta de nuestras observaciones que una trauma grave (como el de la neurosis traumática) o una penosa represión (por ejemplo, la del afecto sexual) pueden también producir en el hombre no predispuesto una disociación de un grupo de representaciones, este sería el mecanismo de la histeria psíquicamente adquirida” (Freud, 1981, p.48)

La histeria es padecida por predisposición, es adquirida por un mecanismo que fomenta tanto en hombres como en mujeres su emergencia, si bien persiste la idea de *padecimiento* y sabiendo que esta puede tener un sentido distinto en la obra de Freud en adelante, lo que se postula cardinalmente es la histeria como un

padecimiento psíquico, posible de adquirir. Es claro que además el asunto para Freud no solo atañe a las mujeres, sino que advierte su padecimiento en hombres.

“Un empleado que había enfermado de histeria a consecuencia de haber sido maltratado por su jefe” (Freud, 1981, p.48).

La histeria se presenta como una enfermedad, retomándose la idea de padecimiento, aparece mínimamente la causación subjetiva en el despliegue (la actividad de la memoria) de su concepto de histeria.

“Nuestros trabajos no nos han acercado sino al conocimiento del mecanismo de los síntomas histéricos y no al de las causas internas de la histeria” (Freud, 1981, p.49).

Freud reconoce una insuficiencia en su desarrollo del concepto de histeria, este se encuentra en el primer tiempo de su abordaje, sostiene su necesidad de empezar un estudio acerca de las causas “internas” de la histeria.

“El ataque histérico: también es un intento de reacción por la vía del recuerdo” (Freud, 1981, p.51).

Nuevamente aparece la idea de la memoria: el recuerdo, existe cierta intuición de la actividad psíquica notablemente distinta a la de sus contemporáneos. Persiste además el énfasis en el carácter patógeno de la histeria⁴⁵.

“Hemos logrado nuestras concepciones sobre el ataque histérico tratando casos de esta enfermedad” [...] “consideramos imprescindible aceptar una disociación, una escisión del contenido de la consciencia” (Freud, 1981, p.51)

Persiste un énfasis en el aspecto de padecimiento de la histeria, sin embargo, ya observa Freud una *escisión* del contenido de la consciencia, dando cuenta de un evento que va más allá de la invasión del trauma psíquico en tanto cuerpo extraño.

“El recuerdo que forma el contenido del ataque histérico no es un recuerdo cualquiera, sino que es el retorno de aquella vivencia que causó el desencadenamiento de la histeria, o sea el trauma psíquico” (Freud, 1981, p.52)

Se observa mayor implicación del histérico en la producción del ataque histérico, Freud realiza una alusión nuevamente a la memoria: el recuerdo.

⁴⁵ Es claro que en Freud este impasse es aminorado en el devenir de su teoría, pero en sus primeros ensayos sobre la histeria ésta más que claro como ésta tiene un lugar todavía privilegiado en la lógica de la clínica médica.

“Si el histérico quiere olvidar intencionalmente una vivencia o si trata de repudiar, inhibir y suprimir violentamente una intención, una representación, estos actos psíquicos ingresan consiguientemente en el estado segundo de consciencia; desde este producen sus efectos permanentes y el recuerdo de los mismos retornan como ataque histérico” (Freud, 1981, p.53).

La memoria toma ya un papel fundamental en el ataque padecido por el histérico, ésta emergencia tiene un papel cardinal en la escisión de consciencia. Existe una actividad, una intencionalidad, debemos decir inconsciente de reprimir, excluir de la consciencia un recuerdo patógeno.

“Los fenómenos histéricos no se encuentran en la memoria accesible al paciente” (Freud, 1981, p.54).

La memoria accesible (consciente) no es del ámbito de los procesos de fenómenos histéricos.

“En las personas con disposición histérica, un afecto cualquiera podría llevar a tal separación” (Freud, 1981, p.54)

Insiste la idea de disposición, en tanto padecimiento, suerte de enfermedad.

“Sin una previa y detallada fijación del valor y el significado de la palabra <<histeria>>, no es fácil decidir si un caso patológico puede situarse bajo dicho concepto o incluirse entre las demás neurosis” (Freud, 1981, p.78).

Existe una vacilación que gira entorno a lo patógeno para pensar la histeria, pero esta vacilación constituye, por un lado, el énfasis en la confrontación con las consecuencias propias del estilo freudiano.

“Ahora bien: en la histeria estamos acostumbrados a comprobar que una parte importante de la <<magnitud de la excitación>> del trauma se transforman síntomas puramente somáticos. Esta peculiaridad de la histeria es lo que ha constituido durante muchos tiempo un obstáculo para considerarla como afección psíquica” (Freud, 1981, p.78).

Freud refiere a la relación con el cuerpo de la histeria, en la cual claramente descarta el carácter biológico de esta para situarla en un lugar psíquico, indicando como la presentación de solo síntomas somáticos en la histeria la han dificultado en su comprensión, ya que se ubican estos en el terreno de la medicina.

“Podemos considerar su histeria⁴⁶ como adquirida, sin que esto suponga mas que la capacidad – probablemente muy extendida – de adquirir la histeria, capacidad cuyas características ignoramos aún casi por completo” (Freud, 1981, p.99).

La idea de *adquisición* esta presente, pero todavía no se comprende su etiología, su mecanismo íntimo.

⁴⁶ Refiere a miss Lucy R.

“La creación de fenómenos histéricos, no se desarrolla inmediatamente después del trauma, sino después de un intervalo de incubación” (Freud, 1981, p.107).

A modo de enfermedad, los fenómenos histéricos requieren de un periodo de incubación.

5.1. B) Existe Una Modalidad De Producción Psíquica En La Histeria

La actividad psíquica del sujeto toma la plaza cardinal en el desarrollo freudiano, la histérica produce su malestar, “más o menos consciente”, señala Freud, acá el sujeto se encuentra ya implicado en su malestar, no padece al modo de una peste la irrupción de la enfermedad, sino que tiene un papel cardinal en esta.

“Pero volvamos a Isabel de R. su primer síntoma histérico, constituido por un intenso dolor en una zona determinada del muslo derecho, surgió durante la enfermedad de su padre. El análisis nos reveló claramente el mecanismo de este síntoma. Era un momento en el que el círculo de representaciones correspondientes a sus deberes filiales entro en conflicto con el contenido de sus deseos eróticos. La sujeto se decidió por los primeros, reprochándose duramente haberlos abandonado por algunas horas, y se creó, al obrar así, el dolor histérico” (Freud, 1981, p.126).

El dolor histérico, para Freud, está en relación al conflicto de la histérica para con sus deseos eróticos, así el dolor histérico dice del deseo del sujeto, existe nuevamente una referencia a cierta actividad subjetiva.

“Me he ocupado, hasta aquí, del *motivo* y del *mecanismo* de este caso de histeria. Quédame por aclarar la determinación del síntoma histérico. En efecto, ¿Por qué fueron los dolores en las piernas los que precisamente se arrojaron la representación del dolor psíquico?” (Freud, 1981, p.132).

Existe una inquietud respecto del uso económico del dolor psíquico. Que determina el síntoma histérico.

“Los dolores más comunes y extendidos son precisamente lo que con mayor frecuencia aparecen llamados a desempeñar un papel en la histeria” (Freud, 1981, p.132).

La histeria padecería de los dolores más comunes, existe una sospecha de Freud respecto de las determinaciones del dolor psíquico, que está vinculada a la idea de lo común, de lo que se repite en tanto molestia en el colectivo.

“El mecanismo de simbolización, se que también de otros que parecen constituir una prueba de la génesis de síntomas histéricos por simple simbolización” (Freud, 1981, p.135)

La génesis de los síntomas histéricos dados por una simple simbolización señala Freud, existe un énfasis en la actividad psíquica de la histérica.

“Hemos hallado, en efecto, y para sorpresa nuestra, al principio, que los distintos síntomas histéricos desaparecían inmediata y definitivamente en cuanto se conseguía despertar con toda claridad el recuerdo del proceso provocador, y con él el afecto concomitante, y describía el paciente, con el mayor detalle posible, dicho proceso, dando expresión verbal al afecto” (Freud, 1981, p.138).

La expresión verbal del afecto marca la posibilidad de cura de los síntomas histéricos, la cuestión de la histérica ahora se refiere a su afecto, la posibilidad de despertar claramente el recuerdo del proceso provocador. Se presenta nuevamente la actividad psíquica de la memoria en primer lugar.

“Hemos mostrado como en el curso de la labor terapéutica llegamos a la concepción de que la histeria nace por la represión de una representación intolerable, realizada a impulsos de los motivos de la defensa, perdurando la representación como huella mnémica poco intensa y siendo utilizado el efecto que se le ha arrebatado para una innervación somática”. (Freud, 1981, p.156).

La represión de la representación intolerable da cuenta de cómo el sujeto histérico compromete su economía psíquica en función del olvido y al perdurar como huella mnémica esta es arrebatada por una innervación somática, dando cuenta de los efectos de la represión a nivel del cuerpo de la histérica. Freud a esta altura le da clara importancia a la actividad psíquica que se pone en juego en la represión que acomete la histérica “más o menos consciente”, esta volición tendrá efectos en sus síntomas somáticos.

“Al principio pensé titularlo sueños y la histeria, porque me parecía extraordinariamente apropiado para mostrar como la interpretación onírica se entreteje en el historial del tratamiento y como logramos, con su ayuda, segar las amnesias y llegar a la solución de los síntomas” (Freud, 1981, p.935).

Freud esta claro en la actividad psíquica de la histeria, el sueño en tanto producción por excelencia da cuenta de esta posición. Además, señala como quiso titular sueños y la histeria a su ensayo, mostrando la importancia cardinal de un trabajo psíquico, y como la interpretación onírica (de esta formación de lo inconsciente) logran levantar las amnesias, los olvidos, así llevar a la solución de los síntomas.

“Para que un síntoma tenga carácter histérico es necesario que posea la capacidad de repetirse, cuando no tiene significación psíquica, un sentido. Y este sentido no lo trae ya consigo el síntoma histérico, sino que le es prestado, le es arreglado y puede ser distinto en cada caso, según la composición de las ideas reprimidas que pugnan por encontrar una expresión” (Freud, 1981, p.954).

El síntoma tendrá un carácter histérico si se repite sin un sentido concatenado y produce síntomas somáticos, es fundamental que no exista significación psíquica, que no esté a merced de la consciencia el síntoma histérico, sino su manifestación sin sentido.

“Se me objetará quizá que no supone ciertamente un gran progreso el hecho de que, merced al psicoanálisis, no hayamos de buscar ya el *enigma* de la histeria en un <<desequilibrio especial de la molécula nerviosa>> o en la posibilidad de los estados hipnoides, sino en una colaboración somática. Pero contra esta observación he de hacer constar que tal enigma no queda así meramente desplazado, sino también muy disminuido. No se trata ya de su totalidad, sino de un fragmento del mismo que integra aquel carácter peculiar de la histeria que la diferencia de las demás psiconeurosis” (Freud, 1981, p.955).

La colaboración somática es el camino para abordar el enigma histérico, sostiene Freud, por lo tanto ya no en una noción de unidad biológica, sino en un fragmento, su síntoma corporal.

“Los delirios de las formas típicas y en que los paranoicos vierten la grandeza y las cuitas del propio yo, son generalmente conocidos. Conocemos también por numerosas monografías la singularísima y diversa *mise en scène*⁴⁷ de ciertos perversos crean para la satisfacción – imaginativa o real – de sus tendencias sexuales. En cambio, constituirá para muchos una novedad oír que en una psiconeurosis, y muy especialmente en la histeria, emergen productos psíquicos análogos, y que estos productos – denominados fantasías histéricas – muestran importantes relaciones con la causación de síntomas neuróticos” (Freud, 1996, p.1348).

⁴⁷ Es una expresión usada en el teatro y mundo del cine para describir los aspectos de *diseño de una producción*.

La histeria produce, trabaja en un nivel psíquico inconsciente, este trabajo hace relación a una satisfacción de sus tendencias sexuales, las fantasías histéricas nos dan cuenta de este trabajo psíquico, y la causación de los síntomas histéricos.

“Las fantasías inconscientes son, de este modo, las premisas psíquicas más inmediatas de toda una serie de síntomas histéricos” (Freud, 1996, p.1350).

El trabajo inconsciente funda toda una serie de sintomatologías histéricas. La ensoñación psíquica da cuenta de esta relación entre sexualidad y síntoma.

“Al estudiar la histeria, nuestro interés se transfiere pronto desde los síntomas a las fantasías de las cuales surgen aquellos” (Freud, 1996, p.1350).

Síntomas productos de una causación fantasiosa inconsciente, añadiremos de carácter sexual.

“El ataque histérico requiere, por tanto, una elaboración interpretadora, como la que emprendemos en los sueños” (Freud, 1996, p.1358).

El ataque histérico, su síntoma esta afecto a una interpretación al modo del la producción onírica.

5.1. C) La Histeria Produce (De Modo Inconsciente) Sus Síntomas:

Deseo Sexual

“La ignorancia del histérico depende, por tanto, de una volición más o menos consciente, y el cometido del terapeuta consiste en vencer, por medio de una labor psíquica, esta resistencia a la asociación” (Freud, 1981, p.147).

El histérico realiza una volición más o menos consciente, dice Freud, para resistir a la asociación y resolver por esta vía el afecto, se plantea nuevamente una implicación mucho mayor del sujeto histérico en su padecimiento, el “más o menos consciente”. Nos arroja de suyo al ámbito de lo inconsciente, existen contenidos que el sujeto histérico desea olvidar.

“Toda la enfermedad es intencionada. Los estados patológicos aparecen dedicados regularmente a una persona determinada y se desvanecen en cuanto tal persona se aleja. Aquel juicio vulgar sobre la histeria, en el que suelen coincidir los familiares menos ilustrados de los enfermos, es hasta cierto punto exacto. Es indudable que una histérica paralítica saltaría espontáneamente del lecho en que lleva postrada largos meses si se declarase un fuego en su habitación. [...] Todos lo que hablan así de los enfermos histéricos tienen razón en cierto modo, y solo puede reprochárseles olvidar la diferencia psicológica entre lo inconsciente y lo consciente” (Freud, 1981, p.957).

Existe un trabajo inconsciente en la histeria que produce su sintomatología. El juicio popular tiene razón hasta cierto punto dice Freud, lo que ellos ignoran es la dimensión inconsciente en la operación.

“Si es cierto que la causación de las enfermedades histéricas reside en las intimidades de la vida psicosexual de los enfermos y que los síntomas histéricos son las expresión de sus más secretos deseos reprimidos, la aclaración de un caso de histeria no podrá menos de descubrir tales intimidades y revelar tales secretos” (Freud, 1981, p. 933).

La vida psicosexual, señala Freud, es la vía regia para la aclaración de la histeria. El catalizador histérico será la represión de sus deseos reprimidos, que inconscientes, no encuentran camino a la consciencia sino a través de una mostración somática.

“He visto numerosos casos de histeria, cuyo análisis me ha ocupado meses e incluso años enteros, y en ninguno de ellos he echado de menos las condiciones psíquicas postuladas, [...] el trauma psíquico, el conflicto de los afectos y, como hube de añadir en publicaciones ulteriores, la intervención de la esfera sexual” (Freud, 1981, p.944).

La esfera sexual tiene un carácter piramidal en los casos de histeria, esta como condición psíquica, le señala a Freud una íntima relación con el trauma psíquico, el conflicto de los afectos. La cuestión sexual siempre esta presente.

“Antes de emprender el tratamiento de una histeria es necesario hallarse convencido de que ha de ser inevitable tratar de cosas sexuales o estar dispuesto a dejarse convencer por la experiencia” (Freud, 1981, p.959).

No es posible tratar una histeria sin estar convencido de la inevitabilidad de abordar la temática sexual, Freud nos da cuenta nuevamente de un encuentro con las consecuencias.

“Allí donde surge una histeria no puede hablarse ya de inocencia en el sentido que los padres y los educadores dan a este concepto. En niños y niñas de diez, doce y catorce años he llegado a convencerme de la absoluta exactitud de este principio” (Freud, 1981, p. 959).

Es necesario abandonar una mirada ingenua de la sexualidad infantil, la histeria puede presentar sus síntomas en niños, lo sexual no atañe solo a la vida adulta.

“Me interesaba también demostrar que la sexualidad no interviene como un *deus ex machina*⁴⁸, emergente una sola vez en el curso de los procesos característicos de la histeria, sino que constituye la fuerza impulsora de cada uno de los síntomas y de cada una de las manifestaciones de los mismos. Los fenómenos patológicos constituyen la actividad sexual de los enfermos. Un solo caso no podrá jamás demostrar un principio tan general; pero toda mi experiencia en la materia me fuerza

⁴⁸ Es una expresión latina que significa «dios surgido de la máquina».

a repetir que la sexualidad es la clave del problema de las psiconeurosis y neurosis” (Freud, 1981, p.998).

La cuestión de la sexualidad en la histeria constituye el núcleo de cada uno de los síntomas somáticos que ésta exprese, la sexualidad a seguir es la clave del problema.

“La esencia del síntoma histérico como la realización de una fantasía inconsciente” (Freud, 1996, p.1351).

La cuestión de los síntomas histéricos siempre está enlazada a una fantasía de carácter inconsciente que hace síntoma.

“Un síntoma histérico es expresión, por un lado de una fantasía masculina y, por otro, de otra femenina, ambas sexuales e inconscientes” (Freud, 1996, p.1352).

En la sintomatología histérica, las fantasías no responden a la ubicación respecto del órgano sexual del sujeto en cuestión, sino que siempre están referidas a mociones de fantasías sexuales, tanto masculinas como femeninas, que son inconscientes, no se presenta la idea de una inmutabilidad de la producción fantásica sino que tiene un carácter bisexual.

“La investigación de la infancia de los histéricos muestra que el ataque histérico esta destinado a constituir la sustitución de una satisfacción autoerótica, habitual en dicha época de su vida y abandonada después” (Freud, 1996, p.1359).

Toda expresión sintomática de la histeria refiere a una satisfacción de carácter inconsciente, autoerótica.

“En definitiva, el ataque histérico, como la histeria en general, restablece con la mujer una parte de actividad sexual que ya hubo de existir en ella durante los años infantiles, dejando vislumbrar por entonces un carácter estrictamente masculino. Pueden observarse con frecuencia que precisamente aquellas muchachas que hasta los años inmediatos a la pubertad mostraron naturaleza e inclinaciones algo masculinas comienzan a enfermar de histeria a partir de la pubertad. En toda una serie de casos, la neurosis histérica no corresponde sino a una intensidad excesiva de aquel típico impulso represivo que, suprimiendo la sexualidad masculina, hace surgir la mujer” (Freud, 1996, p.1360).

La histeria refiere a un posicionamiento de carácter masculino, cuando estas inclinaciones se presentan se comienza a hablar de histeria, al suprimirse la masculinidad, surge la mujer.

“La curación de casos de neurosis en sanatorios en lo que no se practica el método psicoanalítico, la opinión vulgar de que la histeria no es curada por el tratamiento, sino por el medico, y la ciega dependencia duradera que liga al enfermo con el medico que lo ha librado de sus síntomas por medio de la sugestión hipnótica tiene su explicación científica en las transferencias que el paciente hace recaer regularmente sobre la persona del medico.” (Freud, 1981, p.999).

Con la irrupción del concepto de transferencia la histeria toma un lugar distinto a la relación médico-paciente, se plantea un reconocimiento de un sujeto en una relación, la cuestión de la transferencia es el modelo para acceder a una cura de la histeria.

5.2. Freud Y La Feminidad

5.2. A) Lo Femenino, De La Actividad A La Pasividad:

Primacía Fálica

“Nuestra muchacha había, pues, rechazado de sí, después de aquel desengaño, el deseo de un hijo, el amor al hombre y, en general, su feminidad. En este punto podrían haber sucedido muchas cosas; lo que sucedió en realidad fue mas extremo. Se transformo en hombre y tomo como objeto erótico a la madre en lugar del padre. Su relación con la madre había sido seguramente desde un principio ambivalente, resultando fácil para la sujeto reavivar el amor anterior a su madre y compensar con su ayuda su hostilidad contra ella. Más como la madre real no era ciertamente asequible a su cariño, la transmutación sentimental describe la impulso a buscar un subrogado materno al que poder consagrar su amor” (Freud, 1981, p.2552).

Existe una transmutación en “algunas mujeres” que intercambian como objeto erótico al padre por la madre, dado esta condición hacen del hombre.

“Este carácter diferencial consiste en que el sujeto infantil no admite sino un solo órgano genital, el masculino, para ambos sexos. No existe, pues, una primacía genital, sino una primacía del falo” (Freud, 1981, p.2699).

Para ambos sexos solo se puede hablar de primacía del falo, no existe una primacía genital sino del falo.

“El clítoris de la niña se comporta al principio exactamente como un pene; pero cuando la sujeto tiene ocasión de compararlo con el pene verdadero de un niño, encuentra pequeño el suyo y siente este hecho como una desventaja y un motivo de inferioridad. Durante algún tiempo se consuela con la esperanza de que crecerá en ella, iniciándose en este punto el complejo de masculinidad de la mujer. La niña no considera su falta de pene como un carácter sexual, sino que la explica suponiendo que en un principio poseía un pene igual al que ha visto en el niño, pero que lo perdió luego por castración. No parece extender esta conclusión a las demás mujeres, a las mayores, sino que las atribuye de completo acuerdo con la fase fálica, un genital masculino completo. Resulta, pues, la diferencia importante de que la niña acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el niño teme la posibilidad de su cumplimiento” (Freud, 1981, p.2751).

Del complejo de masculinidad, por el sentimiento de inferioridad de la niña, se presenta la posibilidad de asumir la castración como un hecho inevitable y consumado dice Freud, la feminidad de este modo en la niña coincide con la aceptación de la castración, y la renuncia a la posición activa respecto del falo que atribuía igual que el niño su presencia universal.

“Su complejo de Edipo culmina en el deseo, retenido durante mucho tiempo, de recibir del padre, como regalo, un niño, tener de él un hijo” (Freud, 1981, p.2751).

La posibilidad de feminidad se establece con la teorización infantil de recibir del padre un hijo, el fin del complejo de Edipo.

“Los dos deseos, el de poseer un pene y el de tener un hijo perduran en lo inconsciente intensamente cargados y ayuda a preparar a la criatura femenina para su ulterior papel sexual. Pero, en general, hemos de confesar que nuestro conocimiento de estos procesos evolutivos de la niña es harto insatisfactorio e incompleto” (Freud, 1981, p.2751).

Pese al posicionamiento pasivo de la niña, el deseo de tener un pene persiste en lo inconsciente, al igual que el de tener un hijo, ésta situación tiene el carácter, según Freud, de preparatorio. Sin embargo siempre la insatisfacción da cuenta de su posibilidad fragmentada, parcial.

“La comprensión de estas condiciones es dificultada por la complicación de que aún en el niño varón el complejo de Edipo esta dispuesto en doble sentido, activo y pasivo, de acuerdo con la disposición bisexual: el varón quiere sustituir también a la madre como objeto amoroso del padre, hecho que calificamos de actitud femenina” (Freud, 1981, p.2897).

La disposición bisexual en el trayecto del complejo de Edipo. El niño también puede ubicarse en una actitud femenina.

“El niño percibe, desde luego, las diferencias externas entre hombres y mujeres, pero al principio no tiene ocasión de enlazar tales diferencias a un diversidad de sus órganos genitales” (Freud, 1981, p.2699).

El sujeto infantil no enlaza las diferencias entre los sexos.

“Ya es conocido como reaccionan a la primera percepción de la falta de pene en las niñas. Niegan tal falta, creen ver el miembro y salvan la contradicción entre la observación y el prejuicio pretendiendo que el órgano es todavía muy pequeño y crecerá cuando la niña vaya siendo mayor, [...] la feminidad no coincide aún para el niño con la falta del miembro viril, [...] el estadio de la organización pregenital sádico anal no puede hablarse aún de masculino y femenino; predomina la antitesis de activo y pasivo. En el estadio siguiente al de la organización genital infantil hay ya un masculino, pero no un femenino; la antitesis es aquí genital masculino o castrado. Solo con el término de la evolución en la pubertad llega a coincidir la polaridad sexual con masculino y femenino. Lo masculino comprende el sujeto, la actividad y la posesión de pene. Lo femenino integra el objeto y la pasividad. La vagina es reconocida ya entonces como albergue del pene y viene a heredar al seno materno.” (Freud, 1981, p.2700).

La niña no puede establecer la diferencia sexual, como el niño, según Freud, por lo tanto niega la diferencia, la falta. En este lugar la idea de pasivo activo no existe, ya que fundamentalmente la niña esta en una posición activa respecto del falo.

De este modo la renuncia a la persistencia fálica, devendrá en la niña una asunción de la pasividad e integración del objeto, su feminidad.

“El complejo de Edipo de la niña pequeña implica un problema más que el del varón. En ambos casos la madre fue el objeto original, y no ha de extrañarnos que el varón la retenga para su complejo de Edipo. En cambio, ¿Cómo llega la niña a abandonarla y a adoptar en su lugar al padre como objeto? Al perseguir precisamente la prehistoria de la relación edípica en la niña.” (Freud, 1981, p.2898).

No es posible abordar la feminidad sin investigar los asuntos de la relación preedípica.

“Precisamente el análisis minucioso de estos casos revela algo muy distinto demostrando que el complejo de Edipo tiene aquí una larga prehistoria y es en cierta manera una formación secundaria” (Freud, 1981, p.2898).

En la feminidad, la cuestión edípica es de carácter secundario. La feminidad presenta mayores problemas para pensar el tránsito en el complejo de Edipo.

“Las consecuencias psíquicas de la envidia fálica, en la medida en que esta no llegue a ser absorbida por la formación reactiva del complejo de masculinidad, son muy diversas y trascendentes. Una vez que la mujer ha aceptado su herida narcisística, desarrollándose en ella – en cierto modo como una cicatriz – un sentimiento de inferioridad” (Freud, 1981, p.2899).

En la feminidad los sentimientos de inferioridad son originados por la envidia fálica, núcleo central del complejo de masculinidad.

“De la envidia fálica parece radicar en el relajamiento de los lazos cariñosos con el objeto materno. En su totalidad, la situación no es todavía muy clara; pero es posible convencerse que, en última instancia, la falta de pene es casi siempre achacada a la madre de la niña, que la echó al mundo tan insuficientemente dotada” (Freud, 1981, p.2899).

La envidia fálica fomenta el alejamiento de la niña respecto de la madre como objeto. El falo es el centro de la problemática femenina como masculina.

“El abandono de la sexualidad clitoridiana es un prerequisite ineludible para el desarrollo de la feminidad”. (Freud, 1981, p.2899).

El posicionamiento pasivo es necesario para el desarrollo de la feminidad, el abandono de la sexualidad clitoridiana.

“De tal manera, el reconocimiento de la diferencia sexual anatómica fuerza a la niña pequeña a apartarse de la masculinidad y de la masturbación masculina, dirigiéndola hacia nuevos caminos que desembocan en el desarrollo de la feminidad” (Freud, 1981, p.2899).

En la niña debe operar el reconocimiento de la castración, de la diferencia sexual, esto supone el apartamiento de la masculinidad y la masturbación masculina.

Así, según Freud, la feminidad estaría ligada a este abandono del carácter activo que supone la actividad onanista clitoridiana como correlato del falo y la masculinidad

“Hemos llegado a reconocer la prehistoria del complejo de Edipo en la niña, mientras que el periodo correspondiente del varón es todavía más o menos desconocido. En la niña el complejo de Edipo es una formación secundaria: lo preceden y lo preparan las repercusiones del complejo de castración. En lo que se refiere a la relación entre los complejo de Edipo y de castración, surge un contraste fundamental entre ambos sexos. *Mientras el complejo de Edipo del varón se aniquila en el complejo de castración, el de la niña es posibilitado e iniciado por el complejo de castración*. Esta contradicción se explica considerando que el complejo de castración actúa siempre en el sentido dictado por su propio contenido: inhibe y restringe la masculinidad, estimula la feminidad” (Freud, 1981, p.2901).

El complejo de castración inicia el camino al complejo de Edipo en la niña. Aleja a la niña de la persistencia fálica, dando espacios a su feminidad.

“Hemos reconocido hace tiempo que el desarrollo de la sexualidad femenina se ve complicado por la necesidad de renunciar a la zona genital originalmente dominante, es decir, al clítoris, en favor de una nueva zona, de la vagina.” (Freud, 1981, 3077).

El clítoris tiene un papel fundamental en la prehistoria edípica de la niña, por medio de la renuncia a ésta zona se adviene la feminidad, pero es parte del desarrollo de la sexualidad femenina.

“Dicha fase de vinculación materna guardaría una relación particularmente íntima con la etiología de la histeria, lo que no puede resultar sorprendente si se reflexiona que ambas, la fase tanto como la neurosis en cuestión, son característicamente femeninas” (Freud, 1981, 3078).

En la histeria está presente esa relación materna originaria, la histeria en cuestión sería característicamente femenina.

“Si echamos una mirada retrospectiva a las fases del desarrollo sexual femenino que hemos descrito, se nos impone determinada conclusión acerca de la feminidad en general: hemos comprobado la actuación de las mismas fuerzas libidinales que operan en el niño del sexo masculino, y pudimos convencernos de que en uno como en otro caso siguen durante cierto período idénticos caminos y producen los mismos resultados.” (Freud, 1980, p.3086).

La primacía del falo tiene una relevancia primordial en el desarrollo sexual, tanto de lo masculino como de lo femenino. Toma idénticos caminos en un comienzo produce los mismos resultados, a seguir, sus posicionamientos marcarán la diferencia respecto de su resolución.

“El descubrimiento de su castración constituye un punto crucial en la evolución de la niña. Parten de él tres términos de la evolución: uno conduce a la inhibición sexual o la neurosis; otro, a la transformación del carácter en el sentido de

un complejo de masculinidad; y el otro, al fin, a la feminidad normal” (Freud, 1981, p.3172).

La feminidad adviene a partir del descubrimiento de la castración. Pero es necesario que evolucione a éste haber.

“No nos sorprenderá hallar que a cada sexualidad correspondía su libido particular, de manera que una clase de libido perseguiría los fines de la sexualidad masculina y otra los de la femenina. Pero nada de esto sucede. No hay mas que una libido que es puesta al servicio tanto de la función masculina como de la femenina”. (Freud, 1981, p.3176).

La libido es puesta al servicio de la masculinidad y feminidad. Pero solo existe *una sola libido*, esta fálica, que configura las respectivas instancias sexuales: feminidad y masculinidad

5.2. B) Actividad Y Pasividad No Prestan Las Herramientas Necesarias Para Abordar La Femenidad

“El psicoanálisis nos ha enseñado a manejarnos con una sola libido, aunque sus fines, o sea, sus modos de gratificación, puedan ser activos y pasivos. En esta antítesis sobre todo en la existencia de impulsos libidinales con fines pasivos, radica el resto de nuestro problema”. (Freud, 1981, p.3087).

Si bien la primacía fálica orienta todo el devenir de la configuración psíquica, sin embargo el problema de los impulsos libidinales con fines pasivos se presenta como problemática.

“No podéis dar a los conceptos de lo masculino y lo femenino contenido ninguno nuevo. La diferenciación no es de orden psicológico. Cuando decís «masculino», queréis decir regularmente «activo», y cuando decís «femenino», «pasivo». Y es exacto que existe tal relación.” [...] “Hasta en los dominios de la vida sexual humana observamos en seguida cuán insuficiente es hacer coincidir la conducta masculina con la actividad, y la femenina, con la pasividad. La madre es activa en todos sentidos en cuanto al niño. Y cuanto más os apartéis del estrecho sector sexual, más claramente veréis el error de tal coincidencia. Las mujeres pueden desplegar grandes actividades en muy varias direcciones, y los hombres no pueden convivir con sus semejantes si no es desplegando una cantidad considerable de adaptabilidad pasiva. Si ahora decís que tales hechos entrañan precisamente la prueba de que tanto los hombres como las mujeres son bisexuales, en sentido

psicológico, deduciré que habéis decidido en vuestro fuero interno mantener la coincidencia de lo activo con lo masculino y lo pasivo con lo femenino. Pero no os lo aconsejo; me parece inadecuado, y no nos procura ningún nuevo conocimiento” (Freud, 1981, p.3165).

La cuestión de la pasividad y actividad, para Freud, ya presenta una dificultad, *en tanto inadecuada*, ya que la disposición psicológica es bisexual, la diferenciación opera de manera inconsciente, se presentan tendencias pasivas en hombres como en las mujeres tendencias activas.

5.2. C) La Femenidad Como Construcción Teórica Incierta

“No nos dejemos apartar de estas conclusiones por las replicas de los feministas de ambos sexos; pero estamos muy dispuestos a concederles que también la mayoría de los hombres quedan muy atrás del ideal masculino y que todos los individuos humanos, en virtud de su disposición bisexual y de la herencia en mosaico, combinan en si características, tanto femeninas como masculinas, de modo que la masculinidad y la feminidad puras no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto.” (Freud, 1981, p.2902).

Freud evidencia el carácter teórico de los posicionamientos sexuales. Ubicando el énfasis en la bisexualidad en lo más auténtico del sujeto. La feminidad como la masculinidad son construcciones teoréticas.

“Después de todo, hace ya tiempo que hemos renunciado a toda esperanza de hallar un paralelismo puro y simple entre el desarrollo sexual masculino y el femenino”. (Freud, 1981, 3078).

No existe similitud entre feminidad y masculinidad, existe un desencuentro entre desarrollo sexual femenino y masculino.

“La ciencia ve en esta circunstancia el signo de una bisexualidad, como si el individuo no fuera hombre o mujer, sino siempre ambas cosas, sólo que alternativamente una más que otra. Se os invita luego a familiarizaros con la idea de que las porciones de la mezcla de lo masculino y lo femenino en el individuo están sujetas a grandes oscilaciones.” (Freud, 1981, p. 3165).

El sujeto está entre lo masculino y femenino no existe una posición pura, existen oscilaciones propias a él.

“A la peculiaridad del psicoanálisis corresponde entonces no tratar de describir lo que es la mujer -cosa que sería para nuestra ciencia una labor casi impracticable-, sino investigar cómo de la disposición bisexual infantil surge la mujer.” (Freud, 1981, p.3166).

En este lugar el psicoanálisis no se pregunta por una esencia de lo femenino *sino de la operación de la cual surge*, ésta de cualidad bisexual.

5.3. Lacan: Histeria Y Femenidad

5.3. A) Entre La Imposibilidad De Representación De Lo Femenino Y La Identificación Al Padre: El Síntoma Histérico.

“Dora culmina en efecto en una pregunta fundamental acerca del tema de su sexo. No sobre qué sexo tiene sino: *¿Qué es ser una mujer?* Los dos sueños de Dora son, al respecto, absolutamente transparentes, no se habla de otra cosa: *¿Qué es ser una mujer?* y específicamente: *¿Qué es un órgano femenino?* Observen que nos encontramos aquí ante algo singular: la mujer se pregunta que es ser una mujer; del mismo modo el sujeto masculino se pregunta que es ser una mujer.” (Lacan, 2001, p.56).

La pregunta por *¿qué es ser mujer?* se presenta en ambos sexos, por ser una pregunta movilizante en sus inicios del complejo de Edipo, la pregunta por la sexualidad del Otro, no existe representación para el sexo femenino, ese lugar como enigma insiste en la teorización subjetiva.

“Para la mujer la realización de su sexo no se hace en el complejo de Edipo en forma simétrica a la del hombre, por identificación a la madre, sino al contrario, por identificación al objeto paterno, lo cual le asigna un rodeo adicional.” (Lacan, 2001, p.57).

Existe una identificación al objeto paterno en la lógica de la mujer, el encuentro con el complejo de castración de manera temprana nos da cuenta de este movimiento. No hay posibilidad de identificación de parte del lado femenino del

complejo, en tanto no hay posibilidad de representar ahí un lugar de representación del órgano específicamente femenino.

“Cuando Dora se pregunta ¿Qué es una mujer? intenta simbolizar el órgano femenino en cuanto tal. Su identificación al hombre, portador del pene, le es en esta ocasión un medio de aproximarse a esa definición que se le escapa. El pene le sirve literalmente de instrumento imaginario para aprehender lo que no logra simbolizar” (Lacan, 2001, p.77).

La identificación al hombre, al parecer, descansa en la imposibilidad de acercarse a una definición de lo femenino. El pene se transformará aquí en un elemento imaginario en la medida que de no lograr simbolizar el otro sexo.

“¿Qué fue lo que aportó Freud, siempre tan solo, sobre este tema? —lo que hoy voy a decirles probablemente no iré más allá. Es esto. La idea de un objeto armónico, que por su naturaleza consume la relación sujeto-objeto, la experiencia la contradice perfectamente —no ya la experiencia analítica, sino incluso la experiencia común de las relaciones entre el hombre y la mujer. Si la armonía no fuese en este registro un asunto problemático, no habría análisis en absoluto. No hay nada más preciso que las formulaciones de Freud al respecto —hay, en este registro, una hiancia, algo que no va [...]” (Lacan, 2001, p.27).

En la sexualidad hay algo que no va, entre lo masculino y lo femenino existe una hiancia dice Lacan, existe una falla en lo sexual, lo femenino se muestra a lo masculino como la imposibilidad de asirla, abordarla, no hay significante que

represente lo femenino, esta problemática ocasionará un cortocircuito en toda la idea de objeto armónico, escande la relación sujeto objeto nos dice lacan.

“Todo el análisis ha otorgado a la homosexualidad femenina un valor particularmente ejemplar, por lo que ha podido revelar sobre las etapas del camino seguido por la mujer y las detenciones que pueden marcar su destino”. (Lacan, 2001, p.98).

La homosexualidad femenina, nos da cuenta, del recorrido de la mujer en su subjetivación.

“La diferenciación simbólica de los sexos se instaura porque el falo está o no está, y sólo en función de que está o no está. Este falo, la mujer no lo tiene, simbólicamente. Pero no tener el falo simbólicamente es participar de él a título de ausencia, así pues es tenerlo de algún modo.” (Lacan, 2001, p.155).

La mujer participa a modo de ausencia simbólica de su sexo, a este título la diferenciación se establece por el falo, está o no está, en esta lógica de la ausencia para ella es posible tenerlo de algún modo, podríamos decir, imaginario.

5.3 B) *Una Condición Femenina: Circular En El Sistema*

“El objeto genital, por llamarlo por su nombre, es la mujer. Entonces, ¿por que no llamarlo por su nombre?” (Lacan, 2001, p.27).

Lacan, en este lugar, designará a la mujer como un objeto genital, en tanto que ésta identificación le cuesta su lugar en la cadena de intercambios, al ser donada en tanto falo.

“Este falo tiene un papel tan decisivo, que tanto su nostalgia como su presencia, o su instancia en lo imaginario, resultan al parecer más importantes todavía para los miembros de la humanidad a quienes les falta su correlato real, o sea las mujeres, que para quienes pueden consolarse con tener de él alguna realidad, pero aún así toda su vida sexual esta subordinada al hecho de que imaginariamente asuman cabalmente su uso y, a fin de cuentas, lo asuman como lícito, como permitido – es decir los hombres –”. (Lacan, 2001, p. 77).

El falo tiene su lugar importante, al igual que para Freud en la configuración de la sexualidad, al parecer plantea Lacan es mucho más importante para la mujer en tanto que toda su vida sexual esta subordinada al uso imaginario de éste, que lo permitan por su uso a los hombre, acá surge la idea nuevamente de donación del falo, pero esta oportunidad el falo encarna a la mujer en el plano de lo imaginario, yo soy el falo y me ofrezco (sin saberlo) para el uso designado a él. Aparece el correlato de la histeria inmediatamente.

“Si esta posición se convierte en anaclítica⁴⁹, es porque la mujer depende de él, del falo cuyo amo será él a partir de ahora”. (Lacan, 2001, p.86).

El falo se convierte en soporte necesario para la mujer.

“El sujeto femenino es siempre convocado, cuando el hombre lo encuentra, a inscribirse en una especie de reencuentro que le sitúa de entrada en una posición caracterizada por la ambigüedad entre las relaciones naturales y las relaciones simbólicas”. (Lacan, 2001, p.97).

El sujeto femenino es convocado y situado, nos dice Lacan, por el hombre, nuevamente aparece la noción de intercambio de la mujer al participar de la lógica fálica, desfondando de plano la vinculación en el plano natural y lanzándola a un nivel simbólico.

“No en vano llamo hoy a la mujer objeto, puesto que en algún momento deberá entrar en esta dialéctica en función de objeto. Sólo que tal posición es muy poco natural, pues se trata de una posición en segundo grado – únicamente tiene interés calificarla así porque es un sujeto quien la ocupa.” (Lacan, 2001, p.98).

La mujer participa de la dialéctica simbólica como objeto, pero insiste Lacan es una posición en segundo grado, ya que en ese lugar es un sujeto quien la ocupa. La participación como objeto nos muestra la implicación de un sujeto.

⁴⁹ En tanto función de apoyo.

“La niña, si entra en el complejo de Edipo, es porque eso que no tiene debe encontrarlo en el complejo de Edipo. ¿Que quiere decir lo que no tiene? Aquí estamos ya en el nivel donde un elemento imaginario entra en una dialéctica simbólica. Ahora bien, en una dialéctica simbólica lo que no se tiene existe tanto como todo lo demás. Simplemente, esta marcado con el signo *menos*. La niña entra pues con el *menos*, como el niño entra con el *más*. De todos modos, tiene que haber algo para que se pueda poner un *más* o un *menos*, presencia o ausencia. Se trata del falo, eso es lo que esta en juego.” (Lacan, 2001, p.125).

Al pensar la cuestión del ingreso en la dialéctica simbólica por medio de la figura menos-más, Lacan nos muestra, como el falo configura la entrada en una economía de castración, la pregunta por tener o no tener en adelante dará cuenta igualmente de un elemento imaginario atrapado por una dimensión simbólica.

“[...] De acuerdo con lo que supone toda la teoría del objeto fálico, a saber, que el sujeto femenino sólo puede entrar en la dialéctica del orden simbólico por el don del falo [...]. El deseo apunta al falo como don, que ha de ser recibido a este título. Con este fin es necesario que el falo, ausente, o presente en otra parte, sea elevado al nivel del don. Al ser elevado a la dignidad de objeto de don, hace entrar al sujeto en la dialéctica del intercambio, normalizando así todas sus posiciones, incluidas las prohibiciones esenciales que fundan el movimiento general del intercambio” (Lacan, 2001, p.143).

“El falo se funda por su desaparición”, con esta frase Lacan da cuenta del don. El don para ser tal, debe necesariamente circular, ser ofrecido, no puede

quedarse en un lugar particular sin pagar un costo, una deuda, el don, dice Lacan, funda tanto las prohibiciones como el movimiento general del intercambio, debe ser inscrito en una dialéctica de intercambio simbólico, así el sujeto femenino sostiene éste, solo puede entrar en la dialéctica del intercambio vía donativo del falo. La mujer debe circular en la cadena simbólica, deuda adquirida por la identificación al objeto.

“De eso se trata precisamente durante el despliegue de todos esos síntomas y a lo largo de toda la observación. Dora se pregunta — *¿Qué es una mujer?* Y eso porque la señora K. encarna propiamente la función femenina, porque ella es para Dora la representación de algo en lo que dicha función se proyecta como pregunta, como la pregunta. Dora se encamina a una relación dual con la señora K., o más bien la señora K. es lo que es amado más allá de Dora, y por eso la propia Dora siente interés por esta posición. La señora K. realice lo que ella, Dora, no puede ni saber ni conocer de esta situación en la que ella consigue alojarse. Lo que se ama en un ser esta más allá de lo que es, esta, a fin de cuentas, en lo que le falta”. (Lacan, 2001, p.144).

La señora K, por encarnar el enigma de la feminidad, hace de función femenina, ésta circula en el circuito, Dora advierte la función femenina en esta, la posibilidad de respuesta a su pregunta *¿qué es ser mujer?*. Si es amor lo que siente Dora por la señora K es justamente, nos dice Lacan, es porque encarna la falta.

“Dora encaja a pesar de todo en una situación típica. Como explica el señor Claude Levi-Strauss en *Las estructuras elementales del parentesco*, el intercambio de los vínculos de alianza consiste exactamente en esto —*He recibido una mujer y debo una hija. Pero esto, que es el principio mismo de la institución del intercambio y de la ley, hace de la mujer un puro y simple objeto de intercambio*, no queda integrada ahí sin más.” (Lacan, 2001, p.146).

Nuevamente se presenta la idea de objeto de intercambio en la configuración de la sexualidad femenina, en este caso una histeria da cuenta de su lugar en la cadena de intercambios simbólicos, objeto (imaginario) de intercambio.

“Si Dora *se expresa* como lo hace, *a través de sus síntomas*, es porque *se pregunta que es ser mujer*.” (Lacan, 2001, p.148).

La pregunta movilizante en la feminidad será la pregunta por la mujer, ¿qué es ser mujer?, la histeria en el caso de Dora, da cuenta de toda esta sintomatología que funda la imposibilidad en esta falta de significante para representar lo femenino.

“Es un hecho, *las mujeres se intercambian como objetos* entre linajes masculinos. Se introducen mediante un intercambio, el del falo que reciben simbólicamente, y a cambio darán ese hijo que tome para ellas función de *Ersatz*, de sustituto, de equivalente del falo, con el que introducen en la *genealogía simbólica* patrocéntrica, *en sí misma estéril, la fecundidad natural*. Si entran en la cadena del intercambio simbólico, *si se instalan en ella y ocupan su lugar, si adquieren su valor*, es en la medida en que se arriman a ese objeto único central.” (Lacan, 2001, p.156).

La mujer circula, a modo de pago de su uso del falo debe donar un hijo, es importante dar cuenta acá, nos dice Lacan, de cómo en sí la genealogía simbólica patrocéntrica, del lado del símbolo encontramos un bluf, un movimiento de distracción, ya que es estéril, no tiene fecundidad natural.

“La identificación de la histérica puede subsistir perfectamente de forma correlativa en varias direcciones. Aquí es doble. Digamos que el sujeto se interesa, que está implicado en la situación de deseo, y es esto esencialmente lo que está representado por un síntoma, lo cual vuelve a suscitar la noción de máscara” [...] “la noción de máscara significa que el deseo se presenta bajo una forma ambigua que precisamente no nos permite orientar al sujeto con respecto a tal o cual objeto de la situación. [...] Esto es lo que se expresa a través del síntoma que aparece, y es lo que llamo el elemento de máscara del síntoma” (Lacan, 2001, p.334).

El deseo en la histeria está representado por un síntoma, esto nos lanza a la concepción de máscara, de velo, el síntoma es máscara del deseo, éste por lo mismo se presenta de manera ambigua.

“El hecho de que ella se exhiba y se proponga como objeto del deseo, la identifica de forma latente y secreta con el falo, y sitúa su ser de sujeto como falo deseado, significante del deseo del Otro. Este ser la sitúa más allá de lo que podemos llamar la mascarada femenina, porque a fin de cuentas, todo lo que muestra de su feminidad está relacionado precisamente con esa identificación profunda con el significante fálico, el más vinculado a su feminidad” (Lacan, 2001, p.358).

La mujer esta vinculada al falo en su movimiento de ser objeto de deseo, significante del deseo del Otro. La mascarada femenina cuenta del uso del falo como velo, como vestimenta, debe incluso serlo y encarnarlo, sin tenerlo, y conservando la huella de que no lo tiene para ser deseada por un hombre.

“Y el histérico es precisamente el sujeto al que le resulta difícil establecer con la constitución del Otro como Otro con mayúscula, portador del signo hablado, una relación que le permita conservar su lugar de sujeto. Esta es la propia definición que se puede dar del histérico. Por decirlo todo, el histérico esta tan abierto o abierta a la sugestión de la palabra, que ahí tiene que haber algo” (Lacan, 2001, p.372).

La histérica presenta una dificultad, que puede ser vinculada a la condición femenina que le imposibilita de representar el sexo femenino, hay una discontinuidad en el Otro, que la envía a un campo imaginario, donde la constitución del Otro se encuentra en cierto sentido fracturada, tiene su impasse, el histérico está abierto de este modo, dice Lacan, a la sugestión de la palabra, la sugestión especular de la palabra que se le devuelve en el espejo a modo de *esto soy yo*. Espacio imaginario sostenido por lo simbólico.

“En cuanto a la mujer, se hace mascara. Se hace mascara precisamente para, detrás de esa mascara, ser el falo”. (Lacan, 2001, p.372).

La mujer necesita del falo para emerger, necesita de velo, de una mascara, que posibilite su participación en la economía simbólica.

“Cuando la histérica va a buscar su deseo en el deseo del Otro, se trata del deseo que ella atribuye al Otro”. (Lacan, 2001, p.411).

La histérica le supone al Otro un deseo por el cual ella se constituye.

“La histérica encuentra el punto de apoyo de su deseo en la identificación con el otro imaginario” (Lacan, 2001, p.411).

La histérica, nos da cuenta de una identificación al otro en tanto instancia imaginaria, en el histérico se presenta una dimensión imaginaria que esta vinculada a configuración en el otro especular, se puede observar como la pregunta por tener o no tener el falo que deviene elemento imaginario atrapado por lo simbólico, sumerge al sujeto en un lógica dual, donde el intermediario aparece de manera fracturada.

5.3. C) Un Discurso: Condición De Aglutinamiento, El Reverso Del Significante En Lo Histérico

“El discurso de la histérica, está claro que esta dominante la vemos aparecer bajo la forma del síntoma. El discurso de la histérica se sitúa y se ordena alrededor de un síntoma” (Lacan, 2002, p.46).

El discurso histérico está estructurado bajo la forma de síntoma, de pregunta por la posición subjetiva. La histérica hace discurso en tanto que su posición subjetiva es el síntoma, es efecto del significante, a la discontinuidad introducida por el significante. No es posible ninguna manifestación más en lo histérico, sino por un síntoma, un arrebató de saber, una pérdida de saber, en esta dirección la histeria se

sitúa en la cadena de modo incomodo, de rechazo, de asco a la discontinuidad de la cual es efecto. Nuevamente se presenta la cuestión de la subjetivación femenina mostrando el engaño de lo imaginario, su anticipación a la imagen, que no entrega más que una respuesta alienada al sujeto respecto de su posición y cronificando su desconocimiento, el sin sentido de sus síntomas.

“No es casualidad si las mujeres están menos encerradas que sus partenaires en el ciclo de los discursos. El hombre, el macho, lo viril, tal como lo conocemos, es una creación de discurso – por lo menos nada de lo que se analiza de él puede definirse de otro modo. No puede decirse lo mismo de la mujer. Sin embargo, el dialogo solo es posible situándose en un discurso. [...] Por eso, en vez de horrorizarse, la mujer que estimula la virtud revolucionaria del análisis podría decirse que ella se puede beneficiar mucho más que el hombre, de lo que llamamos cierta cultura del discurso, [...] cuando se imbuye de él se convierte en una guía eminente en este ciclo” (Lacan, 2002, p.58).

Sin un discurso como fondo el dialogo no se establecería, cuando la mujer se imbuye en la estructura de discurso se beneficia mucho más que el hombre, sostiene Lacan, al parecer la mujer cuando participa del discurso tiene mucho más que obtener que un hombre, en adelante esto se convertirá en hacer producir a un amo, sin que este tenga el menor conocimiento de aquello.

“El discurso de la histérica revela la relación del discurso del amo con el goce, en la medida en que el saber ocupa un lugar del goce. El propio sujeto,

histórico se aliena por el significante amo como sujeto al que este significante divide – al que, en masculino, representa al sujeto –, este sujeto que se opone a hacerse su cuerpo” (Lacan, 2002, p.98).

La histeria le hace objeción al amo, saber de su ganancia y no le permitirá usufructuar más de ella, por esta razón lo ubica en el lugar del saber para hacerlo trabajar respecto de lo fundante de su síntoma. Sin advertir esta que su ubicación le cuesta su división subjetiva.

5.3. D) La Mujer No Toda Participa

“[...] El sexo de la mujer – dije *de la mujer*, cuando justamente no hay la mujer, la mujer no toda es – el sexo de la mujer no le dice nada, a no ser por intermedio del goce del cuerpo” (Lacan, 1998, p.15).

No existe la mujer nos dice Lacan. Ya que no toda es, es decir no esta toda inscrita en el lenguaje, por lo tanto no toda afectada por el significante. Esta falta de significante en esta constitución no-toda le permite a la mujer gozar del cuerpo, acceder a una posibilidad que es justamente alejada de la lógica fálica únicamente.

“La mujer se define con una posición que señale como el no todo en lo que respecta al goce fálico, [...] llegaría más lejos todavía: el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega, diría yo, a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano” (Lacan, 1998, p.15).

La mujer, en tanto no –toda, nos da cuenta de cómo el significante no puede apropiarse de todo, la mujer se resiste a esta sujeción “completa” al significante para estar bajo una parcialidad en lo que respecta al goce fálico, no toda sometida al goce fálico.

“El goce de la mujer se apoya en un suplir ese no-toda. Para este goce de ser no-toda, es decir, que la hace en alguna parte ausente de sí misma, ausente en tanto sujeto, la mujer encontrará el tapón de ese *a* que será su hijo.” (Lacan, 1998, p.47).

La mujer puede encontrar respecto de ese goce femenino un límite cuando un hijo viene a suplir esa condición de no-toda, ya que, plantea Lacan, esa no toda la presenta como ausente de si misma, ausente en tanto sujeto, devela radicalmente una discontinuidad.

“Del lado de ~~La~~ mujer, esta en juego otra cosa, y no el objeto *a*, en lo que viene a suplir esa relación sexual que no es” (Lacan, 1998, p.78).

Del lado femenino, La mujer se vincula fundamentalmente con el falo para obturar esa relación sexual que no es, sin el falo la ilusión, como límite y velo el sujeto se encuentra a merced de la falla radical del Otro.

5.3. ~~E) La~~ Mujer Y Un Goce Otro

“Ese *la* el significante, corriente, pese a todo, y hasta indispensable. Prueba de ello es que, hace poco, hablé del hombre y de *la* mujer. Ese *la* es un significante. Con ese *la* simbolizo el significante del cual es indispensable marcar el puesto, que no puede dejarse vacío. Este *la* es un significante al que le es propio ser el único que no puede significar nada, y sólo funda el estatuto de la mujer en aquello de que no toda es. Lo cual no nos permite hablar de *La* mujer.” [...] “No deja de ser cierto, sin embargo, que si la naturaleza de las cosas la excluye, por eso justamente que la hace no toda, la mujer tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica.” [...] “Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas.” (Lacan, 1998, p.89)

Existe un goce Otro del que puede hacer uso la mujer, ésta al no estar completamente capturada por el goce fálico establece una posibilidad suplementaria, esta posibilidad no significa nada a diferencia del fálico que tiene un carácter sexual. Lacan sostiene que *ni ella sabe de este*, solo en las extrañas circunstancias ella lo experimenta. El barramiento de *La* da cuenta de cómo el significante no opera en todo el registro de lo femenino, hay algo que se escapa en lo femenino, que incluso se le escapa a la misma mujer, este goce suplementario, goce Otro, nos posibilita pensar el enigma de lo femenino en su radicalidad.

“Lo que da cierta plausibilidad a lo que propongo, que de este goce la mujer nada sabe” (Lacan, 1998, p.91).

Lacan insiste en que ese goce suplementario (“teórico”) de la mujer, esta nada sabe, esto podría deberse a la “mayor” participación de la lógica fálica, que aliena a la mujer en el registro imaginario.

“Ese ~~La~~ no puede decirse. De la mujer nada puede decirse. La mujer tiene relación con S(~~A~~) y ya en esto se desdobra, no-toda *es*, ya que, por otra parte, puede tener relación con (falo)” (Lacan, 1998, p.98).

La mujer no hace universal, esa posibilidad de no estar toda en la dimensión significante da cuenta de esta fractura en el universal, la mujer dice Lacan hay que ir a buscarla una por una, no existe un La al modo que encierre a todo un grupo.

6. DISCUSIÓN

6.1. Presentación

¿Cómo sostener una discusión en psicoanálisis?. ¿Cómo pensar un movimiento de los conceptos en lo que concierne a esta investigación?.

Me parece fundamental presentar en primer lugar lo que Lacan sostiene respecto de la obra de Freud, y este dice: *la obra de Freud termina con su muerte*. ¿Que nos plantea con esto?, a saber: *ésta es una obra inconclusa*. Es verdad, ahí termina la obra del autor, lo digo también en el sentido de que parece apropiado plantear una investigación acerca de los conceptos de histeria y feminidad como en permanente movimiento, ya que la obra de Freud a Lacan siempre será *inconclusa*.

A seguir, se nos plantea la siguiente duda, ¿es posible pensar en un progreso de la obra?, nos parece que es más pertinente entender que progresar, en tanto concepción de un modelo para operar, implica seguir sosteniendo un vacío, es decir, girar alrededor de un imposible de decir. Lacan nos plantea como la experiencia analítica es considerada bajo el sesgo del lenguaje, es decir, que se encuentra afectada por una estructura donde se movilizan diferencias, que dan cuenta de la impotencia del lenguaje para asir lo real. Pensar aquí una producción en términos de evolución, progreso, es pensar en un fin que colmará la existencia de una grupalidad, civilización, ahí donde cualquier fantasía de completitud sea invocada. La experiencia nos da cuenta de esta mirada como un artificio.

De este modo, pensar una discusión en psicoanálisis debería estar orientada por constantes rectificaciones, de confrontación con las consecuencias, constantes

reelaboraciones respecto de los conceptos. Una investigación que parta de la base de una cerrazón teórica respecto de sus estudios, se encontrará en franca dirección a un progreso y todas sus implicancias imaginarias.

En esta línea se acusa al psicoanálisis *de ser* una propuesta teórica cerrada, pero en el movimiento de sus reconceptualizaciones, sus rectificaciones, al contrario nos da cuenta de su apertura a la discusión y al dialogo.

¿Cómo abordar de ésta manera el movimiento de los conceptos en psicoanálisis respecto del tema de la investigación histeria y feminidad, sin caer en la apariencia de un progreso teórico desde la perspectiva de un desarrollo⁵⁰ de los conceptos?.

⁵⁰ Nos referimos acerca de las implicaciones que se presentan al pensar el psicoanálisis en términos de una evolución teórica, al estilo de la ciencia y su inmutable objeto, aquí la posibilidad de abordaje solo quedaría supeditada a las producciones autoreferidas, cerradas, abandonadas en virtud de su superación, donde argumentar un concepto esta de la mano del triunfo teórico. La perspectiva de la evolución (en tanto progreso) como gran modelo, tiene sus efectos en un estilo de escritura que apunta al logro de un *desarrollo* como *ad hoc* teórico, acá el psicoanálisis es donde se distancia de sobre manera, al no dar por triunfado el abordaje del sujeto, la sexualidad, el deseo, sino dando cuenta de un imposible del cual la teoría misma es “víctima” quedando incluso sometida al registro de la ficción. A propósito de la concepción evolucionista, Ferrater Mora (1964) nos muestra la cercanía del término evolución al de progreso, indicando “la idea no “evoluciona” al modo como puede “evolucionar” un organismo. Una idea o un concepto pueden contener ciertos elementos que solo se van manifestando sucesivamente. Pero es más adecuado decir que la idea o el concepto van explicitando lo que se hallaba en ellos implícito, y que en ésta explicitación lo importante no es el proceso temporal.” (Ferrater, 1964, p.604)

6.2. Hacia Un Concepto De Movimiento⁵¹ Para Las Mociones De Histeria Y Feminidad: Desarrollo *versus* Tránsito, Una Condición De Posibilidad

El rigor del psicoanálisis es sostenido, al igual que su lógica, podemos observar que la pregunta por la histeria y la feminidad atraviesa el texto freudiano como lacaniano, pero con una contrastación respecto de su producción teórica más íntima, a saber, el complejo de Edipo, dando cuenta del despliegue del sujeto en la cuestión fálica, y como es que la asunción genital *nunca* deviene, en tanto completitud imaginaria, de la misma manera el encuentro con el Otro y su devenimiento castrado nos da cuenta de esta misma instancia, existe algo que es irreductible, inclausurable, y que encuentra una falta de consistencia.

Por este motivo es imposible para el psicoanálisis darle a la construcción de sus conceptos una idea de desarrollo. Y por supuesto, ya sabemos que desde el fetichista, al Voyeur, o más aún, a lo histérico y la feminidad, nos encontramos con que el objeto no está predeterminado, no hay una ruta predeterminada, hay algo que deviene en falta, lo escuchamos como por el ejemplo en los casos clínicos de Freud de tantos modos: el fracaso obsesivo (en tanto la imposibilidad de asir su “objeto” privilegiado), en la queja histérica (la de nunca encontrar a su pareja ideal, la insatisfacción.), en el “*Glanz auf der Nase*”⁵² que provocaba la excitación del fetichista.

⁵¹ A éste proceso lo entenderemos desde su designación filosófica como expresadas por medio del uso de sustantivo devenir, a propósito Ferrater Mora nos dice “el ser como proceso. Por eso es habitual contraponer el devenir al ser en un sentido análogo a como en vocabulario tradicional se contrapuso el *in fieri* al *esse* – donde *in fieri* expresa en rigor, el hecho de estar haciéndose” (Ferrater, 1964, p.435).

⁵² Brillo de su nariz

Así, el psicoanálisis nos enfrenta a su propia lógica, sin la posibilidad de saldar el núcleo irreductible que funda las experiencias subjetivas. Es por esto que *no podemos pensar un desarrollo* de los conceptos de histeria y feminidad, sino más bien de un *tránsito*.

Si abordamos los conceptos desde la mirada del desarrollo, necesariamente implicará una idea de progreso finalizado, es decir que ya existiría una *idea preformada del fin*, pero nos percatamos como en psicoanálisis el devenir del sujeto es el de una vida cercenada; la mujer barrada en Lacan también nos presenta vía descrédito del significante la imposibilidad de pensar un fin probable. Además el desarrollo supone una trayectoria normalizada, es decir que existe una programación, el psicoanálisis en este lugar esta lejos de ofrecer al sujeto una vía de programación predeterminada respecto del que deviene en Edipo, las perversiones, la psicosis, las neurosis, dan cuenta de la multiplicidad de posibilidades de trayectos, sintomáticas, del que habita en la estructura, indicar una programación es apostar a Otro no barrado, a saber, la sexualidad genital de la cual la psicología del yo hizo su consigna.

Por otra parte, al pensar una programación suponemos que existe un movimiento que va del menos al más, del déficit a lo que sería la normalidad. Esto hace pensar en términos de déficit, por su cualidad normativa nos acerca a lo que *el psicoanálisis en su discurso emancipa*⁵³, a saber, la normatividad⁵⁴ como discurso, causa del borramiento del deseo del sujeto, Freud nos informa: *las cuentas al nivel de*

⁵³ ¿O subvierte de la normatividad?...

⁵⁴ En tanto diferenciación en un plano imaginario.

la libido nunca cierran. No supone la existencia de estadios, ya que estos se traducirían nuevamente en el dominio de un ideal.

El psicoanálisis renuncia a la completitud, la posibilidad de responder como una cosmovisión los enigmas de la humanidad. Freud instala una oquedad que marcará todo el “desarrollo del sujeto”, a saber, lo inconsciente. Concepto pilar del psicoanálisis que es efecto de una discontinuidad en lo que *pudo haber sido* una homeostasis animal.

Pensaremos de esta manera que lo que viabiliza el *tránsito* de los conceptos de histeria y feminidad, será sostenido por la posibilidad de una *matriz epistemológica*.

Si en cierto sentido Freud es un padre de su propia teoría, es claro que se apoya en ciertas miradas epistemológicas o conjunto de modelos que contribuyeron a la constitución de un discurso teórico, pero que finalmente fueron subvertidos por éste para alcanzar “*lo inédito de su objeto*” entre las cuales nombraremos, el fundamento monista, fisicalista, agnosticista (Assoun, 2001).

El asunto para Assoun recae en cómo a partir de estos modelos, Freud es capaz de encontrar una *identidad propia* teórica.

Justamente existe un movimiento de la teoría freudiana, que provoca inevitablemente un *tránsito de sus construcciones teóricas*, y en el caso que nos atañe, de la histeria y feminidad.

Por su parte, este tránsito involucra a Lacan, en tanto que introduce una “nueva lectura” del texto freudiano, ¿cómo es posible para Lacan articular una

lectura *otra* del texto freudiano? y es que éste *no progresa*⁵⁵ en búsqueda de añadir o superar, incluso abandonar los postulados de Freud, sino que retorna con más fuerza a su palabra, y éste retorno, es de tal potencia que genera una serie de desplazamientos respecto de las construcciones teóricas freudianas, realizando una escucha radical del texto fundante del psicoanálisis, he aquí lo novedoso en tanto efectúa un *acto intelectual* que pondrá en movimiento toda la cristalización a la cual fueron sometidos los postulados freudianos, por parte de los *hijos del padre fundador*. Y lo que nos atañe, la investigación en cuestión, pondrá nuevamente en movimiento a nuestra investigación: *el lugar de la histeria y feminidad en psicoanálisis*.

Según este criterio, podemos decir, que es a partir de la lectura de las ciencias sociales, especialmente el estructuralismo de Claude Levi-Strauss que el “retorno a Freud” de Lacan es posible (Zafiropoulos, 2006). Este “retorno a Freud” puesto en palabras por Lacan, dirigirá la posibilidad de pensar a la histeria y la feminidad en *otra escena*, además de poder salir de la exclusividad del universo de la clínica, al establecer distintas posibilidades, a saber, un discurso, pensar la ideología, etc.

En este sentido, y siguiendo a Markos Zafiropoulos (2002), es interesante observar como la construcción del entramado psicoanalítico lacaniano ha transitado por diferentes momentos en su relación al texto freudiano. Que afectan sin lugar a duda los conceptos de la investigación.

⁵⁵ En el sentido que hemos expuesto.

6.3.- Del Tránsito Y Un Lugar Para La Histeria: Freud

Como ya se ha presentado, la histeria y la feminidad, en Freud, se alejan de un postulado desde la perspectiva del desarrollo. Freud es fiel a la verdad y confronta sus textos en innumerables ocasiones, renuncia a cualquier dolor narcisista y derrumba sus anteriores elucubraciones para rearmarlas en virtud de la escucha que se presentaba implacable respecto de los conceptos en cuestión.

Así es que en Freud, el concepto de histeria pasa por diferentes momentos en su tratamiento teórico, es claro que en un primer momento trata de desligarse del discurso médico respecto de la histeria, dando cuenta que pese a la cuestión somática, la histeria se refiere a una problemática de carácter psíquico, desfondando la cualidad únicamente cercana al ámbito del soma y por tanto la medicina. Pero se puede advertir que existen sin duda resabios del discurso médico, en tanto que presenta a la histeria como una enfermedad en primera instancia, es claro que las histéricas de Freud, en su performática, se podían plantear como enfermas respecto de sus bizarros síntomas, pero esta *visión* fundamentalmente en la lógica enfermo-sano coqueteaba evidentemente con la díada normal-anormal. Así es que observamos un movimiento de la histeria en la enfermedad, pero se advertirá que Freud ya sostendrá a este *padecimiento* en relación a la *memoria*, cosa no menor al momento de abordar la histeria.

Este giro a la memoria como cierto procedimiento de olvido y recuerdo, lanzará inevitablemente a la histeria en una situación en la cual aparece ya más delineada *cierta implicación del sujeto*. Si la histérica quiere olvidar una

representación fundamentalmente patógena es a un nivel “más o menos”⁵⁶ consciente. Con esto el sujeto ya está en juego, hay un motivo para olvidar, la causación de los síntomas no descansa solamente en el padecimiento del sujeto respecto de este objeto extraño que invadía su psiquismo, sino que *ya existe un cierto trabajo*. Las reminiscencias ubicarán la actividad de la memoria en el tapete al igual que el olvido.

Éste tránsito es exhibido como el de una *enfermedad* que se encuentra con las vías del *olvido* y *la reminiscencia*, límite que le permite a Freud transitar a otra posición respecto de la histeria, en tanto que el relato de la enfermedad le presentará una insuficiencia radical para seguir abordando una comprensión de lo histérico. Un límite decisivo que se le presenta a el autor de manera incesante, se repite en búsqueda de reconocimiento para encontrar en la oreja freudiana una escucha, *podríamos apostar que este es el primer quiebre radical con el discurso médico*, la persistencia de la cuestión de la memoria y su construcción de la reminiscencia como las vías del olvido darán cuenta de la emergencia de una nueva conceptualización radicalmente distinta, podríamos decir que *se presenta la sospecha de que ahí hay un sujeto*, en un movimiento sutil, a saber, el reconocimiento de la memoria en la cuestión sintomática.

De la *posibilidad* de vislumbrar una producción en lo histérico, aparece la *condición* de una producción que tiene un papel radical en la histeria, esta producción ya implica mucho más al sujeto histérico. Esto es presentado en un segundo momento.

⁵⁶ Dando cuenta de la participación de lo inconsciente cardinalmente.

La memoria ya no participa solamente de la producción de los síntomas histéricos, ahora es la *fantasía* que toma un lugar cardinal en la producción de los síntomas. Memoria y fantasía darán cuenta del trabajo psíquico del histérico.

En este momento, la cuestión está más referida a *una modalidad de producción psíquica que atañe a lo histérico*, movimiento cardinal para pensar la histeria en un segundo momento de producción, en este caso, psicoanalítica. ¿Cuáles son el mecanismo de elección del dolor histérico?, ¿existe una característica propia a lo histérico?, ¿la fantasía que tipo de correlato sexual tiene?, todas estas preguntas se formula Freud, en este periodo donde la memoria y fantasía dan cuenta de cómo configura a un sujeto respecto de su realidad, que efectos tienen estas instancias productivas.

Fantasía, memoria, producción, tendrán incidencias directas en la manera de concebir al sujeto que *padece* del dolor histérico, en Freud esto no pasa desapercibido, de descubrimiento en descubrimiento, de invención en invención, se hace cargo de las consecuencias de su investigación, ésta máquina de producción psíquica se encargará de la elección, de la elaboración de síntomas en la histeria y que, paradigmáticamente, va a participar de las resistencias del mismo sujeto. Freud lo que descubre en el síntoma, donde están en juego memoria y fantasía, es que hay una satisfacción autoerótica en donde el sujeto se basta, y también que en su constitución intervienen, podríamos decir, procesos inconscientes igual que en el sueño. Entonces el síntoma, como el sueño, procura una satisfacción al modo infantil.

Así un tercer momento de movimiento esta referido a la implicación radical del sujeto en la producción de los síntomas, donde la histeria ya es la industriosa de manera inconsciente de estos, ahora esta producción tiene una modalidad conflictiva por encontrarse supeditada al deseo sexual. A la puesta en juego del deseo sexual, ¿como el histérico lo aborda?, ¿cual es su implicación fundamental?, para Freud, el conflicto, las resistencias, la defensa, así el sujeto histérico es puesto en evidencia, como productor, industrioso de sus propios síntomas. La característica principal de síntoma es que el sujeto histérico se lamenta de él, esto se debe a que el histérico no tiene una *satisfacción directa de la pulsión sexual*,⁵⁷ que habla de la medialidad⁵⁸ de la pulsión, de la condición trágica del sujeto.

Esta actividad notable del sujeto en sus síntomas nos muestra el trayecto del concepto de histeria en Freud, enfermedad, memoria y fantasía, subjetividad laboriosa en sus síntomas, un trayecto propio a la escucha psicoanalítica, del malestar del sujeto *por fin en cuestión*.

Ya hemos hablado de la histeria expuesta por Freud, pero, ¿qué de la feminidad? éste se acerca variadas ocasiones, como se vio en el análisis a la temática de la feminidad, no sin encontrar un sin numero de dificultades en su exposición, a continuación se presenta lo analizado vía discusión de la feminidad en Freud.

⁵⁷ Por lo demás, imposible que descubre Freud.

⁵⁸ Medialidad instaurada por un interdicto.

6.4. Del Tránsito Y Un Lugar Para La Femenidad: Freud

La feminidad en Freud esclarece algo del ejercicio del psicoanálisis, una confrontación con las consecuencias, éste cambia en varias ocasiones de rumbo cuando piensa la feminidad, como advirtiéndolo haberse involucrado en un tema inabordable, su trabajo es tan riguroso que se permite volver en un atrás, más allá del complejo de Edipo, a una prehistoria de este. Ejercicio de constante rectificación, como inaugurando algo del enigma de la feminidad para el psicoanálisis.

Así nos muestra en un primer momento como es que lo femenino está indisolublemente relacionado a la díada activo-pasivo, ubicando lo masculino en primer término del lado de lo activo y a su vez lo pasivo del lado de lo femenino. La cuestión fundamental para él en la constitución de la feminidad consiste en el encuentro de la niña con una teorización del falo como universal. La primacía del falo por su parte marcará todo despliegue de sexualidad femenina como masculina, el falo utilizado ya como organizador de la sexualidad, para Freud tiene el carácter de ser asumido por la niña a nombre propio, esto supone la existencia de un pene propio poco desarrollado y en vías de crecer. Instancia que va configurando en su despliegue un condicionamiento particular al encuentro con el genital femenino⁵⁹, la niña dice Freud se encuentra con la castración y antepone a modo de defensa la castración. Pero para éste el asunto no es tan simple, el abandono de una posición activa que remite a la masturbación clitoridiana no cesa abriendo el camino al

⁵⁹ Es claro que esta cuestión atañe también al niño, pero seguiremos en la exposición respecto de la niña para pensar la cuestión que hoy nos convoca.

complejo de masculinidad y una persistencia por ende masculina, un papel activo respecto del falo.

En la niña es necesario que advenga el cambio de objeto materno al paterno como objeto erótico, la niña de esta manera al estar fijada a la madre como objeto erótico, insiste en un posicionamiento fálico, persistencia que se podrá imponer o decaer con el abandono de la masturbación clitoridiana en virtud de la pasividad *propia a lo femenino*.

Este primer tiempo de Freud respecto del concepto señala como es que lo femenino solo oscila entre lo pasivo y lo activo, argumento seductor pero insuficiente refiere. Indica que puede verse actitudes estas activas como pasivas en los hombres como en las mujeres. ¿Qué supone este cambio? al parecer éste se anticipa a la posibilidad de ver su producción reducida a una explicación de lo que puede ser la mujer, a saber, un ser de carácter pasivo que por el abandono del falo vía aceptación de la castración deviene mujer, femenina, por este motivo declara su desacierto y señala que es necesario ir *más atrás* del Edipo, acá se presenta algo de los fundamentos del psicoanálisis, una rectificación potente respecto de la posibilidad de persistir en la anterior postulación, un apasionado por la verdad, es capaz de abandonar sus anteriores elucubraciones.

Más allá del Edipo, *un más allá en retrospectiva* nos da cuenta de cómo en la cuestión de la feminidad es fundamental referirse a la cuestión preedípica, el Edipo tiene un reverso en la cuestión femenina, está en último orden en relación a la castración.

El Edipo en la niña tiene un carácter secundario por encontrarse después de la castración, así la niña se enfrenta con la castración en primer término. Ahí se debe pensar el cambio de objeto para Freud, *no hay paralelismo* de la cuestión femenina con la masculina, si bien hay simetría en tanto las operaciones, esto no implica igualdad.

La posición de la niña como el niño es bisexual en el trayecto de Edipo, ¿qué significa esto?, que es posible pensar un desenvolvimiento de lo femenino no en una relación exclusiva a la niña, lo femenino no se presenta en forma pura.

Al psicoanálisis de este modo no le interesa saber que es una mujer dice Freud, *le interesa analizar como de la disposición bisexual surge*. Cosa muy distinta de pensarlo en un modo activo o pasivo, en tanto limitan la idea de la bisexualidad, este concepto será capital para pensar la subjetivación femenina.

La bisexualidad, su presencia en la fantasía histórica, nos habla de un cierto procedimiento psíquico por excelencia, el carácter incierto y teórico de la feminidad; el gran problema del psicoanálisis en tanto lugar enigmático, irrepresentable sino más que de forma sintomática. Lacan iniciará una lectura del texto freudiano que permitirá una segunda vuelta al callejón sin salida de la feminidad únicamente fundada en la libido fálica, en su primacía del falo como conductor de las subjetividades tanto femenina como masculina. A seguir el recorrido encontrado vía discusión de lo instaurado por Lacan respecto de las concepciones freudianas acerca de la histeria y feminidad.

6.5.- Del Tránsito Y ~~Un Lugar~~ Para La Histeria Y Feminidad: Lacan

Ya hemos visto como existe un tránsito de los conceptos de histeria y feminidad en Freud, la cuestión del lugar queda remitida para la histeria en la cuestión del trabajo psíquico, el carácter conflictivo del deseo sexual, versus la medialidad de la pulsión sexual, la aparición del Otro.

¿Qué sucede con Lacan?, ¿por qué he de tachar “un lugar”?

La lógica que nos presenta Lacan nos da cuenta de una audacia respecto de la palabra fundadora, este escucha radicalmente a Freud y es capaz de desalojar todo aquel prejuicio, pretensión y cerrazón de parte del discurso freudiano. ¿Progreso? ¿Desarrollo? No. Lo que nos trae Lacan es la posibilidad de realizarle preguntas al texto freudiano, respecto de sus propios postulados teóricos.

Y Lacan, claramente apoyado en una lectura estructuralista desde Claude Levi-Strauss, en primer momento, despliega un concepto que le dará a su disciplina un carácter propio, la invención del objeto a, con esto al igual que Freud, en relación a su trabajo, encuentra un camino propiamente *lacaniano*, con la *constante retroacción* a los textos fundantes del psicoanálisis, ésta vez la palabra del padre, un padre barrado, *un padre que es posible de dejar caer*, dejar caer de la novela familiar del neurótico, dando cuenta de una lógica impecable.

La feminidad y la histeria en Lacan, de manera más profunda que en Freud, alcanzan un *lugar de doble acercamiento y distanciamiento a la vez*. ¿A que me refiero con esto? si observamos su producción teórica respecto de los textos freudianos, en Lacan hay una clara vinculación de los conceptos, la subjetividad

femenina referirá a la histeria. Acá, comienza un lugar para la histeria que terminará por ser barrado por la cualidad del acercamiento realizado por Lacan.

Y es que existe una lógica del intercambio en la economía histérica, es decir, la histérica esta sometida a un régimen de objeto por participar de la lógica del falo, su identificación encuentra tope en la incapacidad de representar el sexo opuesto, este lugar para tragedia de lo femenino no es representable, existe una falla en lo sexual, nos plantea Lacan, que no está afectada ni sometida al régimen simbólico, instalando una discontinuidad en el circuito, de este modo la única instancia de emergencia en la cadena simbólica será una identificación en el plano imaginario al falo, lugar del representante de la falta del Otro, acá la lógica del don presentará para Lacan una manera potente para pensar un lugar para la histeria, pero el don esta marcado por una imposibilidad, un don para que sea tal debe ser entregado, debe circular, sin esta condición no es posible hablar de don.

Así, la histérica debe ser donada para poder dar soporte al don, pero la ubicación imaginaria que le asigna a su posición apuntala una obstinación que se ancla en el espejo⁶⁰, en el otro del espejo, existe dice Lacan respecto a la histeria una fascinación imaginaria por ese cuerpo que sostendrá con tal pasión la histérica, por medio del desconocimiento (dando cuenta de la dimensión inconsciente) no hará más que agudizar sus síntomas, la histérica se ubica en una lógica moderna, se podría decir, una lógica de la autonomía, se desprende de esto que en el espejo verá a otro del cual supone que ella es su deseo, este cuerpo en tanto teorizado como

⁶⁰ Acá de plano estamos hablando del cuerpo de la histeria. La histérica se obstinará en que ese objeto es un objeto real, que creará en su cuerpo, objeto-cuerpo.

perteneciente a “sí misma”, persistirá en un libidinización por medio de un narcisismo que hace frente a la castración, y no se percatará que ese cuerpo es entregado por el otro para ser donado, ya que el único soporte se lo entregará el Otro desde el espejo [en virtud de que lo único que posibilitara la conceptualización de ese cuerpo viene del Otro], del lenguaje, de las leyes del intercambio que lo histérico no estará dispuesto a participar, sino con un tajante: no. Un no que mostrará la objeción constituyente de su falta de ser femenino.

La histérica de esta manera se encontrará en una encrucijada que se ve reflejada de manera ejemplar en el caso Dora, que es participar de la lógica del intercambio del discurso familiar, [ya he marcado la articulación histérica en el lugar de falta en el Otro como manera de emergencia] donde el padre de Dora ofrece a esta como objeto de intercambio, a lo que Dora en su particular posición por la paradigmática identificación fálica se niega a aceptar, pero que sin embargo no deja de ser el lugar particular que se le ha asignado en la cadena, como objeto de intercambio, en tanto que como objeto donado, lugar privilegiado del deseo del Otro. Sostener el lugar fálico es justamente pertenecer de suyo a la cadena, es decir, porque se es parte de los elementos de la misma. *“Este circuito de intercambio de las mujeres que proporciona a Dora las coordenadas de su actividad inconsciente podría prolongarse sin estorbos si la joven consintiera en participar como objeto – es decir, como mujer – en la cadena de intercambios”* (Zafirooulos, 2002, p.52).

La histeria circula en el circuito, nos plantea Lacan, ella por su parte esta identificada al órgano genital, en la histérica existe una identificación al objeto masculino. ¿Qué lugar para la identificación de la mujer?, ¿otra mujer?, he aquí la

marca que funda una pregunta fundamental que va a convocar a hombres y mujeres ¿qué es ser mujer?, con esta pregunta Lacan establece la pregunta de la histeria, ésta marcada por la inconsistencia del lado de los significantes para representar lo femenino. La histérica, nos dirá Lacan, se preguntará acerca de su sexualidad, su posición desde un lugar imposible, el lugar del falo. De este modo la pregunta histérica será respuesta a la imposibilidad de acceder de manera *adecuada* al registro simbólico, nos dará cuenta de esta cualidad bisexual en tanto encuentra fracaso en la asunción a un lugar sexuado. ¿Cómo sexuarse si justamente este paso cuesta la aceptación de la castración y la caída (parcial) del posicionamiento fálico?. Esta es la gran encrucijada que hará síntoma en la histeria, mostrando el núcleo alienante que la constituye.

¿Qué lugar para la histérica?, ¿dónde ubicarla?, sólo aparece una respuesta probable – no es posible ubicarla – Lacan nos muestra cómo, a diferencia de Freud que zanja la cuestión de la histeria en tanto relacionada al falo, es difícil asirla, porque está *deviene una condición femenina que hace síntoma*.

Nos encontramos con la posibilidad de pensar el acercamiento y distanciamiento de lo femenino con la histeria. Como podemos ver la cuestión de lo femenino no se refiere a la histeria sino que es una *condición de lo femenino que hace síntoma*. Lacan plantea en un segundo momento que la mujer no está toda afectada por el significante. Por un lado puede participar de la lógica del intercambio, de la ciudad, y por otro tiene una relación directa con el significante en falta del Otro ¿que quiere decir esto? Aquí nos encontramos con una instancia que excede a lo imaginario y lo simbólico, ya que se puede relacionar con el Otro tachado $S(\bar{A})$,

excede a lo imaginario, en tanto articulación posible en el falo y a lo simbólico al poder participar con el significante en falta del Otro. Este desdoblamiento da cuenta de La mujer como una instancia no-toda dice Lacan, por lo que hay que barrar “~~La~~” mayúscula. La mujer no hace universal.

Feminidad e histeria se dislocan en la medida que se acercan, por otra parte, Lacan nos muestra como la condición de sujeto más allá de la feminidad, es una condición sintomática, y en lo que atañe a la feminidad en tanto emergencia subjetiva es a partir de este desdoblamiento que le otorga. La histeria nuevamente como la hemos planteado se observa en este lugar como condición femenina que hace síntoma.

La histeria circula, no es posible asirla, es claro, participa de la lógica simbólica sin saberlo como significante de intercambio, en el plano social como objeto-cuerpo⁶¹ en toda su prerrogativa de seducción del otro del espejo, del cual una instancia ciega, del vacío constituyente de esta mirada, *que la impele a su acto*.

La histeria transita en el texto lacaniano, de objeto de intercambio, a una condición femenina que hace síntoma, esto es gracias a la entrada en juego del objeto a, en tanto fundador de esta discontinuidad, que permite el desdoblamiento, del lado femenino⁶².

Esta es la postura respecto de la subjetividad femenina en Lacan, pero este va más allá, proponiendo de una manera formalizada los movimientos del discurso en la aglutinación de los sujetos. Si bien Lacan inventa 4 discursos, a saber, del amo, la

⁶¹ Dando cuenta de un énfasis en lo imaginario.

⁶² Obviamente refiere en la constitución masculina de modo privilegiado, en tanto relación a la parcialidad del objeto, pero da cuenta de una fractura en la dimensión simbólica.

histórica, del analista y la universidad, nos acotaremos al presentado con pertinencia a la histeria, justamente el discurso histórico. Lacan se pregunta por las condiciones que posibilitan el lazo social, de *eso que funda la palabra en su acto*, para él no se trata de actos de comunicación simplemente como podría ser el trabajo de una semiología, que apuesta a los sentidos que inscribe un signo lingüístico, sino que se refiere a la posibilidad de enlazamiento a un discurso que es revés del significante.

En el desarrollo de las formulas se puede apreciar como se trata de abordar el asunto de la vinculación con el otro en un discurso. Con esta posibilidad Lacan inicia la posibilidad de pensar la histeria en un plano del lazo social, esto implica sostener ya una apertura al análisis de la ideología, permitiendo un sin numero de elucubraciones posibles al pensar lo que convoca en el lazo social.

Este discurso, por su posicionamiento histórico, nos remite a la cuestión únicamente de la histeria en tanto lugar sujetado a la lógica del significante y su goce fálico. Por lo que se impone la cuestión de la circulación, esta vez analizada en relación a un amo, y todas las posibilidades de producción que la posición histórica le otorga a éste.

Finalmente, podremos decir que la histeria no tiene un lugar inmutable, como Giuseppe Verdi señala "*La donna è mobile*", éste indica "La dama", no sin tener razón. La feminidad por su parte acusa una falta de localización un lugar enigmático cardinal, la diferencia esta en su fuera-sexo, al no estar afectada toda, ese no-toda al significante no tiene relación con el Edipo, no tiene un sentido sexual. Acá un goce suplementario, señala Lacan, que es posible atribuir a La mujer, un goce por suplementario bastante difícil del ejemplificar, en tanto no sexual, podríamos decir

místico, al estilo de las religiosas, un goce Otro del que el hombre nunca tendrá acceso por estar supeditado a la economía del falo, el goce fálico. Más allá de La mujer no hay nada, se encuentra un límite, este no epistemológico sino ontológico, por lo que debemos tachar ~~el lugar~~ tanto como ~~el tránsito~~, en relación a la feminidad, esa no-toda, todas las apuestas por entrañar ese más allá de la mujer estarán atravesadas por nuestros fantasmas cualquiera sea la marca que queramos darle.

7. CONCLUSIONES

7.1. Presentación

“Un texto es efectivo si genera movimientos: cólera, risa, satisfacción, rechazo. No hay verdad, [...]; en el mejor de los casos, temblores.”
Patricio Marchant

¿Existe un lugar para la histeria y la feminidad en psicoanálisis?, ¿es posible pensar al psicoanálisis en la lógica de un progreso respecto de los conceptos en cuestión? para llegar a un lugar de los conceptos, ¿que posibilita un desplazamiento? ¿Cuál es la relación entre lo histérico y la feminidad, respecto de cómo la designan Freud y Lacan?.

Cuando el psicoanálisis se refiere a la histeria y la feminidad, no es para dar cuenta de los asuntos vinculados al *soma o al órgano*, el psicoanálisis ha de abordar la cuestión de la histeria y la feminidad a partir de preguntas cardinales que movilizarán su ejercicio de escritura teórica, fundamentalmente sostenida en una *clínica*, así su abordaje de los diferentes conceptos no se iniciarán en un saber acerca de estos sino al ejercicio de pensarlos en tanto *enigmas*.

De Freud a Lacan, las preguntas no cierran, como dando cuenta que la sujeción del sujeto al lenguaje lo envía a un movimiento constante, una diferencia lo lleva a otra y así sucesivamente, esto no refiere bajo ningún sentido a una evolución respecto de los conceptos, sino a la aceptación propia de una disciplina que se funda bajo el sesgo del lenguaje, entendiéndose de esta manera como una ficción, que tiene efectos de verdad respecto del sujeto al que se implica en la clínica.

Estructura fallida, que no logra realizar una cerrazón que fundará la ubicación sexual del sujeto, falla que podrá efectuar la condición de despliegue de un inverso dialéctico, de otro modo hablaríamos de un solo sexo.

Histeria y feminidad no logran cerrarse en la medida que insisten en el entramado psicoanalítico respecto de su devenir. Freud se pregunta por un lugar para la histeria y la feminidad en sus trabajos, conceptos que movilizan todo un despliegue de su teoría, fundamentalmente la histeria realiza preguntas a Freud, las cuales son oídas por este en virtud de una escucha radical, ahí donde nadie suponía una subjetividad, y es que Freud le devuelve su decir al sujeto.

Un concepto que se le presenta tanto a Freud como Lacan lo suficientemente heurístico como para movilizar todo un andamio teórico y sus consiguientes efectos en su práctica.

La histeria moviliza al psicoanálisis, en la medida que se desplaza de un lugar a otro como dando cuenta de su composición fundamental. Toda elucubración freudiana se encuentra con un tope que es capaz de subvertir en la lógica de abandonar la seducción de la mirada que instalaba todas las certezas y bondades de un amo del cual se obtenían respuestas, Freud renuncia a la facilidad que otorgaría este poder del *supuesto saber* médico para abandonarse a una escucha y fidelidad con la verdad de ese sujeto que en su clínica hablaba.

Bajo ningún punto de vista esto es abordado como un progreso al estilo científico, sino que de la mano de las rectificaciones y reformulaciones pertinentes a eso que en la histérica hablaba, así lo inconsciente le permitirá a Freud dar cuenta de un lugar insalvable, inamovible que es la verdad del sujeto.

Lo que surge en la presente investigación es pensar el sentido de un tránsito de las conceptualizaciones de la histeria y feminidad, para abordar la pregunta de investigación ¿Cuál es el lugar que el psicoanálisis le otorga a la histeria y feminidad? Es claro que debe haber un tránsito pero *¿desde que punto de vista abordarlo?* Como ya se ha avanzado la cuestión de la progresión de los conceptos en psicoanálisis se ha de desechar. La perspectiva de un desarrollo de los conceptos es incompatible para el psicoanálisis porque:

- Implica un progreso finalizado, es decir que ya hay una idea preformada del fin.
- Porque supone una trayectoria normalizada, es decir que existe una programación.
- Va del menos al más, del déficit a lo que sería la normalidad.
- Nos hace pensar en términos de déficit.
- Supone la existencia de estadios.
- Se traduce en el dominio de un ideal.

El desarrollo es discordante para pensar los conceptos en psicoanálisis.

A modo de propuesta se presentó en la siguiente investigación la idea de que los conceptos no son desarrollables en el sentido de un *progreso teórico*, sino que son posibilitados en relación a una matriz epistemológica que da condición a *un tránsito* de los conceptos en tanto devenir, dando cuenta de un *proceso constante* que refiere a la histeria y la feminidad. Más allá de las designaciones que se les otorgue y que correspondan a ciertos lugares.

Para abordar a Freud se citó sucintamente en la investigación ciertos referentes epistemológicos del autor, tal como los refiere Assoun “en la triple dirección en que se despliega la ambición explicativa de Freud, o sea la tópica, la dinámica y la económica, y en base a su triple imperativo, científicista, fisicalísta y agnosticista, el saber analítico se concibe como una especie de intervalo imaginario *que explora un espacio transitorio*. Su validez y su especificidad quedan tanto mejor aseguradas cuanto que se piensa por ese intervalo. Ése meollo de la identidad paradójica del freudismo” (Assoun, 2001, p.185).⁶³

Esta identidad paradójica da cuenta del abordaje de los términos como sometidos a un espacio transitorio. Por su parte, Jacques Lacan, posibilita su abordaje de los conceptos vía ciencias sociales en un primer tiempo nos dice Markos Zafiropoulos, y es principalmente Claude Levi-Strauss con su antropología estructural la que da cuenta de dicho movimiento, hasta la incorporación del objeto a en sus planteamientos. Nuevamente la idea de tránsito se impone para pensar los asuntos que nos lleven a concebir un lugar para la histeria y la feminidad en psicoanálisis.

A modo de resumen:

- No podemos pensar los conceptos en psicoanálisis bajo la suposición de un progreso teórico.
- Los conceptos en psicoanálisis están sujetos a un *tránsito permanente* que dan cuenta por un lado de una lógica que no se aleja de sus descubrimientos (castración, primacía del falo, feminidad, histeria) para pensarse a si misma.

⁶³ Las cursivas son nuestras.

- Este tránsito permanente se encuentra dado por una sujeción a la lógica del significante, de su sesgo.
- La *idea de tránsito* nos acerca a la concepción de *proceso permanente*.
- La concepción más pertinente para pensar la posibilidad de este movimiento es la instancia de una *matriz epistemológica* que *le da soporte* a este devenir, le da un tránsito.

Así, en el proceso de investigación la histeria y feminidad nos dan cuenta de su dimensión heurística en la medida instalan una pregunta abierta la cual no cesa de enviarnos a otras preguntas, de esta forma en la discusión investigativa apareció como una obligatoriedad abordar esta temática del *desarrollo o tránsito* en vista de imponerse implacablemente.

A continuación se abordarán los tránsitos de la histeria y la feminidad en Freud, para definir un lugar posible a estos conceptos en psicoanálisis. Finalmente Lacan ocupará nuestra atención por terminar las conclusiones que convocan esta investigación.

7.2. De Un Lugar Para Lo Histérico Y Lo Femenino En Freud

7.2.1. De La Histeria

En el texto freudiano se aprecia un tránsito de los conceptos histeria como feminidad de manera diferenciada. Es decir se encuentra cierta disyunción y muy poca conexión respecto de la histeria a la feminidad.

A propósito de la histeria en Freud, podemos encontrar cierta referencia que se impone durante toda la exposición de la histeria en tanto enfermedad, son sumamente repetidas las alusiones a la histeria como padecimiento, este nos dice en un primer tiempo de su tránsito teórico en “Estudios sobre la histeria” [1895]:

“Cuando tales estados hipnoides existen ya antes de la aparición manifiesta de la enfermedad, constituyen el terreno en el que el afecto instala el recuerdo patógeno con sus fenómenos somáticos consecutivos. Esta circunstancia corresponde a la predisposición a la histeria” (Freud, 1981, p.39)

Freud nos presenta la idea de predisposición como cuerpo que padece de histeria, en este punto es que se precisa este tránsito en la enfermedad, es claro que éste realiza un ejercicio brillante a medida que desplegaba su idea de histeria, sin embargo podemos sostener en adelante que se presenta implacablemente esta concepción de la histeria, a seguir, nos dice en el mismo texto:

“Ahora bien: resulta de nuestras observaciones que una trauma grave (como el de la neurosis traumática) o una penosa represión (por ejemplo, la del afecto sexual) pueden también producir en el hombre no predispuesto una disociación de un grupo de representaciones, este sería el mecanismo de la histeria *psíquicamente adquirida*⁶⁴” (Freud, 1981, p.48)

Se consideró en la medida que se presentaba y repetía esta conceptualización de la histeria como la de “**Entre enfermedad, reminiscencia y olvido**” que se instaló finalmente como una de las categorías analíticas en la presente investigación en lo que atañe a Freud.

¿Que se trató de dejar en evidencia en esta categoría? Presentar como en el autor si bien existe una idea de enfermedad que se impone a través de toda la concepción acerca de la histeria, se elucubra lo que es fundamental para el psicoanálisis, la suposición de una más allá del soma, del cuerpo desfalleciente, sino que primero se traslada el asunto de lo somático como particularidad de la histeria a un espacio psíquico, lo que deja en evidencia la actividad de la memoria del sujeto en cuestión respecto de sus síntomas, reminiscencia y olvido dan cuenta de los albores del psicoanálisis en movimiento a un lugar del sujeto.

A medida que esta noción de *memoria* aparecía constantemente, Freud constataba:

“El ataque histérico: también es un intento de reacción por la *vía del recuerdo*” (Freud, 1981, p.51)

⁶⁴ Las cursivas son nuestras.

Otorgándole un estatuto distinto a la cuestión del psiquismo, la idea de conflicto se comenzaba a desplegar.

De la memoria a la fantasía, Freud realiza un desplazamiento donde ya en la *histérica* existe un modo de producción psíquica, tanto o igual de parecida al de la actividad onírica:

“...Al principio pensé titularlo sueños y la histeria⁶⁵, porque me parecía extraordinariamente apropiado para mostrar como la interpretación onírica se entreteje en el historial del tratamiento y como logramos, con su ayuda, segar las amnesias y llegar a la solución de los síntomas” (Freud, 1981, p.935)

Surgió la necesidad de construir una nueva categoría analítica que presentaba a la histeria como “**una modalidad de producción psíquica en la histeria**” en este lugar ya el asunto de la simple enfermedad pierde su lugar de cardinal atención por pensar a la histérica como psiquismo máquina que produce, produce fantasías, ataques, designa la clase de dolores a modo de elección, etc. La histérica es presentada con un límite entre enfermedad y producción.

Fantasía y memoria tendrán relevancia en un segundo momento freudiano, sigamos a Freud:

⁶⁵ Refiere al Caso Dora. “Análisis Fragmentario de un caso de histeria”

“...Constituirá para muchos una novedad oír que en una psiconeurosis, y muy especialmente en la histeria, emergen productos psíquicos análogos, y que estos productos – denominados fantasías histéricas – muestran importantes relaciones con la causación de síntomas neuróticos” (Freud, 1996, p.1348).

El tránsito no termina, y Freud agudo en sus elucubraciones se percata de una producción psíquica en la histeria que es *intencionada* pero de manera inconsciente respecto de sus síntomas, sus ataques. Tercer momento designado como categoría analítica **“la histeria produce de manera inconsciente sus síntomas: deseo sexual”** Freud se encuentra en parte con la etiología de las neurosis gracias a la histeria, pero en este punto ya tiene una cardinal importancia para él:

“Toda la enfermedad es intencionada. Los estados patológicos aparecen dedicados regularmente a una persona determinada y se desvanecen en cuanto tal persona se aleja. Aquel juicio vulgar sobre la histeria, en el que suelen coincidir los familiares menos ilustrados de los enfermos, es hasta cierto punto exacto. Es indudable que una histérica paralítica saltaría espontáneamente del lecho en que lleva postrada largos meses si se declarase un fuego en su habitación” [...] “Todos lo que hablan así de los enfermos histéricos tienen razón en cierto modo, y solo puede reprochárseles olvidar la diferencia psicológica entre lo inconsciente y lo consciente” (Freud, 1981, p.957).

Da cuenta de procesos inconscientes de carácter sexual que tienen implicancias en los síntomas de la histeria, ¿no hay acaso en este lugar un reconocimiento de la

subjetividad? Es claro que si, ya la histeria deja su encierro en el complejo asistencial para ser escuchada en virtud de sus producciones que se encuentran dispuestas a ser interpretadas y escuchadas por Freud.

Resumamos:

- Se puede apreciar 3 momentos *de tránsito de la histeria* en Freud.

Estos refieren a:

1. La histeria esta entrampada entre la enfermedad, la reminiscencia y el olvido: existe vacilación en Freud respecto del análisis de la histeria, sin embargo las elucubraciones caminan hacia el lado de la memoria fundamentalmente.
2. Hay una producción psíquica en la histeria: se reconoce cierto funcionamiento psíquico en la histeria, la memoria y fundamentalmente la fantasía toman un lugar, histeria y sueños encuentran una suerte de homologación en la fantasía histérica, existen productos psíquicos que tienen incidencias en los ataques de la histeria, en sus síntomas.
3. La histeria produce (de manera inconsciente) sus síntomas: acá ya es clara para Freud la implicación del sujeto histérico respecto de sus síntomas, y estos son efectos de un conflicto psíquico donde el deseo sexual es cardinal. La histérica no puede dar manifestación directa a sus pulsiones, lo hace al modo de una formación de compromiso que reedita un tipo de satisfacción autoerótica al modo infantil. Por fin aparece el sujeto en cuestión.

- Insiste durante toda la obra sobre la histeria el carácter de enfermedad de esta, sin embargo ya toma marginalidad en sus obras más póstumas.
- Esto tendrá efectos para pensar un lugar para la histeria y la feminidad
- No hay mayor integración de la histeria y la feminidad en Freud, más bien la segunda instancia (el ítem de la enfermedad) tiene implicaciones para su articulación.
- Por este motivo se analizará de manera separada la feminidad en Freud respecto de la histeria.

A continuación se presentará la feminidad en el entramado teórico freudiano.

7.2.2. De La Feminidad

La cuestión de la feminidad en Freud esta enlazada al asunto piramidal de la primacía fálica, por tal motivo tomaran en un primer momento de la articulación freudiana relevancia los conceptos de actividad y pasividad. En este lugar el tema de la feminidad hace relación al abandono de la actividad fálica, y por consiguiente de la actividad masturbatoria clitoridiana.

La teorización del falo como universal sostiene la constitución psíquica temprana donde la niña considera que su órgano se encuentra en vías de desarrollo, lo que fundará por consiguiente en conjunto con la actividad masturbatoria el complejo de masculinidad, que no cesará sino hasta la aceptación de la castración y la asunción de su feminidad en tanto lugar de la pasividad.

El particular encuentro con el genital femenino originará la posibilidad de abandonar esta posición activa respecto del falo, ante las vía del encuentro con la castración la niña frente a la diferencia antepone la castración en tanto defensa. En este primer momento de elucubración teórica de la feminidad Freud supone la actividad únicamente a la posición masculina, éste también considera que:

“Durante algún tiempo se consuela con la esperanza de que crecerá en ella, iniciándose en este punto el complejo de masculinidad de la mujer. La niña no considera su falta de pene como un carácter sexual, sino que la explica suponiendo que en un principio poseía un pene igual al que ha visto en el niño, pero que lo perdió luego por castración. No parece extender esta conclusión a las demás mujeres, a las mayores, sino que las atribuye de completo acuerdo con la fase fálica, un genital masculino completo. Resulta, pues, la diferencia importante de que la niña acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el niño teme la posibilidad de su cumplimiento” (Freud, 1981, p.2751).

Según Freud la niña acepta de manera consumada esta factibilidad de castración. Esta conceptualización es dada, en un primer momento de tránsito de la feminidad, de este modo en la investigación será la temática de la actividad-pasividad una categoría analítica que se presentó de la siguiente manera: **“la feminidad de la actividad a la pasividad: la primacía del falo”**.

Freud no es un conformista respecto de sus ideas, considera que es insuficiente abordar la cuestión de la feminidad vía actividad-pasividad, ya que:

“No podéis dar a los conceptos de lo masculino y lo femenino contenido *ninguno* nuevo. La diferenciación no es de orden psicológico. Cuando decís «masculino», queréis decir regularmente «activo», y cuando decís «femenino», «pasivo». Y es exacto que existe tal relación. [...] Hasta en los dominios de la vida sexual humana observamos en seguida cuán insuficiente es hacer coincidir la conducta masculina con la actividad, y la femenina, con la pasividad. La madre es activa en todos sentidos en cuanto al niño. Y cuanto más os apartéis del estrecho sector sexual, más claramente veréis el error de tal coincidencia. Las mujeres pueden desplegar grandes actividades en muy varias direcciones, y los hombres no pueden convivir con sus semejantes si no es desplegando una cantidad considerable de adaptabilidad pasiva. Si ahora decís que tales hechos entrañan precisamente la prueba de que tanto los hombres como las mujeres son bisexuales, en sentido psicológico, deduciré que habéis decidido en vuestro fuero interno mantener la coincidencia de lo activo con lo masculino y lo pasivo con lo femenino. Pero no os lo aconsejo; me parece inadecuado, y no nos procura ningún nuevo conocimiento.” (Freud, 1981, p.3165).

Acá se origina un segundo tránsito respecto del concepto de feminidad, Freud desmorona su punto de despliegue y vuelve a la prehistoria del Edipo para conceptualizar la cuestión de la feminidad, ¿qué logra con esto? Nos muestra como es que en el caso de la niña el Edipo está invertido, la niña encuentra de manera primaria el complejo de castración a diferencia del niño, para lo femenino el complejo de Edipo tiene un carácter de *formación secundaria*:

“...Precisamente el análisis minucioso de estos casos revela algo muy distinto demostrando que el complejo de Edipo tiene aquí una larga prehistoria y es en cierta manera una formación secundaria” (Freud, 1981, p.2898)

Este segundo momento da origen a una nueva categoría analítica de la investigación “**la actividad y pasividad no prestan herramientas para abordar la feminidad**”.

La cuestión de la bisexualidad en el Edipo da cuenta para Freud de las complicaciones para abordar el asunto de la feminidad, para este:

“[...] A la peculiaridad del psicoanálisis corresponde entonces no tratar de describir lo que es la mujer -cosa que sería para nuestra ciencia una labor casi impracticable-, sino investigar cómo de la disposición bisexual infantil surge la mujer.” (Freud, 1981, p.3166)

Acá, se funda el tercer movimiento respecto de la feminidad, que se ha designado como “**la feminidad como construcción teórica incierta**” y es que para Freud, como lo indica, no le interesa saber lo que *es* una mujer sino de la disposición bisexual de la cual surge, éste puede advertir de elucubración en elucubración el carácter ficticio de abordar los asuntos de la sexualidad femenina a partir de la suposición de un tránsito “apropiado” de la niña, sino como en el complejo de Edipo la cuestión bisexual hará de tope respecto a la posición sexual del sujeto:

“[...] No nos dejemos apartar de estas conclusiones por las replicas de los feministas de ambos sexos; pero estamos muy dispuestos a concederles que también la mayoría de los hombres quedan muy atrás del ideal masculino y que todos los individuos humanos, en virtud de su disposición bisexual y de la herencia en mosaico, combinan en si características, tanto femeninas como masculinas, de modo que la masculinidad y la feminidad puras no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto.” (Freud, 1981, p.2902).

Resumamos:

- Existen en relación a la feminidad 3 tiempos de tránsito conceptual en Freud, que se refiere a:
 1. La feminidad es concebida desde lo activo a lo pasivo: la primacía del falo es el indudable organizador del complejo de masculinidad en la niña, la niña supone a todo congénere la presencia del falo. Frente al descrédito de la visión del genital femenino antepone la castración a modo de defensa. Por lo que persiste en la actividad masturbatoria clitoridiana, el abandono de dicha posición activa derivara en los primeros atisbos de feminidad y cambio de objeto.
 2. Los conceptos de actividad y pasividad no prestan las herramientas para abordar la feminidad: Freud logra advertir que el asunto de la actividad como pasividad se presentan de manera indistinta en ambos sexos, por lo que considera no fructífero su uso. Indica lo necesario por este motivo de indagar los lazos arcaicos a la madre, su prehistoria

edípica. Por este motivo refiere el carácter de formación secundaria del Edipo en la constitución psíquica de la sexualidad femenina.

3. La feminidad como construcción teórica incierta: en este momento Freud da cuenta de la dificultad de abordar la feminidad en términos de un trayecto determinado, por lo que no es posible al psicoanálisis definir a la mujer. La posibilidad que le incumbe al psicoanálisis esta relacionada al cómo en lo bisexual deviene la mujer.

- La histeria en Freud encuentra relación marginal en los planteamientos acerca de la feminidad
- El lugar femenino en Freud toma un carácter incierto en sus últimas postulaciones las cuales se alejan de un simple procedimiento activo-pasivo.
- Este lugar incierto sin embargo esta definido por el falo.

A continuación se abordará la histeria y la feminidad desde la perspectiva lacaniana.

7.3. De Un No-Lugar Para Lo Femenino, La Histeria Como Síntoma Circulante:

Jacques Lacan

En Lacan histeria y la feminidad encuentra *un tránsito particular*, en sus planteamientos de un doble acercamiento y separación. ¿Qué significa esto? Que en Lacan la cuestión de la subjetividad femenina pasa de suyo por el asunto de la histeria, y de una atenta escucha de la palabra fundadora.

Respecto de la feminidad, Lacan nos plantea como es que la histeria participa de la lógica del intercambio vía articulación al falo, dicha articulación se encuentra dada por el “cortocircuito” que funda la incapacidad de representar el sexo opuesto, lugar de tragedia para lo femenino, ya que no es representable su lugar, sino sometida a la lógica fálica que tiene sus efectos a nivel del sujeto. Esta articulación la lanza a un movimiento incesable, justamente por articularse en un lugar imposible de asir:

“[...] Es un hecho, las mujeres se intercambian como objetos entre linajes masculinos. Se introducen mediante un intercambio, el del falo que reciben simbólicamente, y a cambio darán ese hijo que tome para ellas función de *Ersatz*, de sustituto, de equivalente del falo, con el que introducen en la genealogía simbólica patrocéntrica, en sí misma estéril, la fecundidad natural. Si entran en la cadena del intercambio simbólico, si se instalan en ella y ocupan su lugar, si adquieren su valor, es en la medida en que se arriman a ese objeto único central.” (Lacan, 2001, p.156)

De este modo la problemática central de la histérica será la de participar de manera interesada⁶⁶ en la lógica del intercambio sin someterse al costo que esto implica, su síntoma. Aquí se presenta el primer y segundo tránsito de la histérica, en tanto enlace: **“entre la imposibilidad de representación de lo femenino. La identificación al padre: el síntoma histérico y una condición femenina: circular en el sistema”**

El síntoma de este sujeto histérico será justamente el nombrado, circular en el sistema, por otra parte, su cuerpo dará cuenta de la pasión imaginaria y la inconsistencia entre lo que el Otro del espejo devuelve como deseo versus la voluntad⁶⁷ histérica de hacer objeción a este.

En este terreno las cuestiones del discurso encuentran un lugar en nuestro texto, Lacan sugiere en este lugar la cuestión del discurso histérico como modo de enlazamiento al Otro, como en el reverso del significante *eso* funda por su desaparición, funda un modo de enlace. En este lugar se sugiere una categoría analítica respecto del tránsito de la histeria en Lacan que refiere **“a un discurso: condición de aglutinamiento, el reverso del significante en lo histérico”**, cardinalmente en la discusión se analiza a la luz nuevamente de la lógica fálica y su pertenencia al circuito simbólico.

Como se ha presentado se aprecia como en la cuestión de la histeria la asunción de la sexualidad femenina se exhibe de manera fracturada, es cosa de remitirse al

⁶⁶ Se refiere a la dimensión imaginaria que captura a la histérica y que le otorga “cierta” autonomía imaginaria en su designación en el espejo, la problemática es que ese espejo tiene como gran soporte el Otro, acá toda una lógica de la sintomática se presenta.

⁶⁷ En tanto voluptuosidad del movimiento histérico.

discurso histérico o del amo. Y advertir la discontinuidad que funda esta fractura en el discurso.

A seguir acá la pregunta ¿qué es ser mujer?, se revelará por sus posibilidades heurísticas, ya que nos alejará de una concepción clásica de abordaje de lo femenino o masculino:

“Dora culmina en efecto en una pregunta fundamental acerca del tema de su sexo. No sobre qué sexo tiene sino: *¿Qué es ser una mujer?* Los dos sueños de Dora son, al respecto, absolutamente transparentes, no se habla de otra cosa: ¿Qué es ser una mujer? y específicamente: ¿Qué es un órgano femenino? Observen que nos encontramos aquí ante algo singular: la mujer se pregunta que es ser una mujer; del mismo modo el sujeto masculino se pregunta que es ser una mujer.” (Lacan, 2001, p.56).

Lacan se pregunta por la cuestión de la feminidad *con la histeria* no en diferente tránsito sino en una convergencia con esta. Nos encontramos con la posibilidad de pensar un acercamiento, se puede plantear en este momento como la histeria deviene en tanto condición femenina que hace síntoma.

¿Qué hace síntoma?.

El síntoma nos dará cuenta del alejamiento, de la dislocación a lo femenino, este será presentado como un tercer momento y categoría analítica “**la mujer no toda participa**”.

La mujer no toda participa, sostiene Lacan, para dar cuenta de su inscripción:

“[...] La mujer se define con una posición que señale como el no todo en lo que respecta al goce fálico” (Lacan, 1998, p. 15).

Acá nuevamente se presenta esa disyunción femenina, ella puede o no participar de la lógica del falo. Debemos tachar “La” ya que la mujer no esta toda relacionada a la lógica del significante, la mujer no hace universal. En el camino de la investigación esto da espacio a un nuevo tránsito respecto de la feminidad “**la mujer un goce Otro**” cuarto movimiento para pensar una categoría analítica y su alejamiento de la histeria. Acá la mujer siguiendo la lógica lacaniana puede relacionarse al *significante en falta* del Otro, esta radicalidad de la cual ni ella sabe, sostiene Lacan. La distancia de la histeria, y además impone tachar el tránsito como el lugar, en tanto lugares inabordables, in-simbolizables, imposibles, salvo en las extrañas ocasiones en las cuales la mujer experimenta ese goce suplementario.

A modo de resumen:

- Existe un tránsito en las conceptualizaciones que Lacan realiza de los conceptos de histeria y feminidad
- Existe una intimidad entre histeria y feminidad, a la luz de Lacan
- Se presenta un acercamiento y alejamiento radical de ambas conceptualizaciones respecto a su relación al falo.
- Se presentan 5 momentos en la conceptualización que atañen a la histeria y feminidad, estos son:
 1. Se encuentra entre la imposibilidad de representación de lo femenino y de la identificación al padre por parte de la histeria: Lacan marca los

descubrimientos freudianos y sostiene las conceptualizaciones respecto del falo en la histeria y respecto de la imposibilidad de representación del otro sexo.

2. Una condición femenina: circular en el sistema: Lacan sostiene como es que en lo que atañe a la histeria su síntoma es circular en el sistema por articularse al falo, al asumir para sí esta consigna obligatoriamente debe participar de la circulación propia al falo, mostrando la cualidad incierta de esta articulación al someterse a la lógica de lo imaginario.
3. Un discurso: condición de aglutinamiento, el reverso del significante en lo histérico: nos muestra como la condición de la histérica y su relación al otro tienen implicancias en los modos de articulación al amo. Por lo demás se encuentra dentro de la lógica que corresponde a los efectos del significante, por el mismo hecho de ser su reverso. Se sostiene el movimiento de la histérica de igual modo y su relación al significante amo en el lugar del saber.
4. La mujer no toda participa: Nos da cuenta del ejercicio de alejamiento de la cuestión de la femineidad de la histeria, la mujer no participa toda de la lógica del significante. En este lugar se sostiene la siguiente hipótesis, la histeria es una condición femenina que hace síntoma, relatando esta su carácter contradictorio una de la otra y su íntima relación a la vez.
5. La mujer y un goce Otro: se presenta la idea de un goce que escapa al cálculo de la dimensión significativa, el goce fálico.

- El concepto de La mujer se presenta como un lugar de conceptualización suficientemente heurística para abordar aquella distancia entre feminidad e histeria que se presentaba en el texto freudiano.
- Respecto de un lugar de la histeria, es necesario tachar ~~lugar~~ ya que esta se encuentra en constante tránsito.
- Respecto de la feminidad debemos tachar el ~~tránsito~~ y el ~~lugar~~ al presentarse un límite a la conceptualización de tránsito y no ubicarse un lugar.

7.4. Hallazgos De La Investigación

De Freud a Lacan existe un tránsito de los conceptos histeria y feminidad, pero existen discrepancias en ambos respecto del lugar. A seguir se presentan los siguientes hallazgos:

- No existe un lugar para la feminidad en las conceptualizaciones de Lacan, tampoco lo existe en Freud, pero se plantean diferencias:
 1. En Lacan la cuestión de un lugar para la feminidad no *esta relegada al falo* por lo cual no es posible situarla, de este modo debemos tachar ~~lugar~~, no encuentra un lugar por no estar sometida al registro simbólico, y no referir a la histeria de suyo, sino que de manera paradigmática en un acercamiento y doble alejamiento.

2. En Freud, a diferencia de Lacan, la feminidad se encuentra vinculada al falo y la libido fálica, por lo que encuentra una semejanza a la histeria como la piensa Lacan. Si bien piensa el *carácter incierto de la feminidad* por lo que podríamos tachar el lugar para esta, pero no es lo suficientemente clara su exposición al existir una suerte de comunidad a la histeria, por lo que más bien se encuentra cercana a esta lógica. Por lo que refiere a la feminidad del lado de la histeria. Se sigue presentando la subjetividad femenina como un *padecimiento histérico*, idea que persiste por lo demás en el texto freudiano pesa a los posteriores cambios.
- Respecto del tránsito de la histeria y feminidad se puede decir lo siguiente:
 1. Existe un tránsito de los conceptos de histeria y feminidad en Freud, íntimamente ligados a la cuestión fálica. A partir de los continuos cambios realizados por Freud a la histeria como la feminidad podremos decir que existe devenir continuo de los conceptos, que está vinculado a las continuas rectificaciones y descubrimientos freudianos, como dando cuenta a éste de una imposibilidad de asirla.
 2. En relación a Lacan, *no existe* un tránsito del concepto feminidad, nuevamente por no estar articulada a la cuestión significativa por lo que debemos tachar ~~tránsito~~ en la feminidad, la única posibilidad de tránsito de la feminidad es a partir de un síntoma, pero la feminidad en tanto concepto no circula.
 - Existe una relación entre histeria y feminidad pero debemos vincularlas con un límite que hace relación al velo del falo.

- Resumamos:

→ ***Acerca del TRÁNSITO de HISTERIA en Freud y Lacan:*** La histeria circula en el circuito simbólico, Freud da cuenta de esta circulación no de manera directa sino a partir de sus mociones acerca de la histeria, las cuales cambian constantemente lo cual se puede avizorar en el análisis y discusión de la investigación. Lacan por su parte deja finalmente circulando a la histeria en el circuito de manera permanente, al estar atada ésta a la lógica más íntima del significante. En conclusión: *Si, se puede hablar de tránsito en la histeria desde Freud a Lacan.*

→ ***Acerca del TRÁNSITO de la FEMINIDAD en Freud y Lacan:*** La feminidad se encuentra con dificultades para abordarla en Freud que refieren a la indistinción respecto de la histeria, los conceptos se encuentran casi hermanados sin ninguna mediación, por lo que se puede hablar de tránsito de la feminidad en Freud. En Lacan no existe un tránsito del concepto feminidad, ya que en este el tránsito se relaciona exclusivamente a la histeria en tanto condición de síntoma femenino, cosa que es muy distinta que referir un tránsito de la feminidad. *En conclusión: Si, se puede hablar de tránsito de la feminidad en Freud, no así en Lacan, por lo que debemos tachar el tránsito para la feminidad en este último.*

→ ***Acerca del LUGAR de la HISTERIA Y FEMINIDAD, Freud y Lacan:*** La histeria en Freud encuentra solo circulación al existir constantes cambios respecto de su “lugar” teórico, lo podemos apreciar en las constantes rectificaciones referidas al concepto. Respecto a la feminidad esta tampoco encuentra un lugar sino de circulación referido al concepto de histeria (referirse al tránsito femenino en el ítem superior). En Lacan no existe un lugar para la histeria, esta solamente se refiere

a la circulación en el circuito simbólico. Respecto de la feminidad esta tampoco refiere a un lugar, no se puede hablar de lugar para la feminidad, esta no participa de la lógica simbólica, sino en tanto síntoma. ***En conclusión: No se puede hablar de un lugar para la histeria ni para la feminidad de Freud a Lacan, estas o bien encuentran un constante tránsito (Freud) o no participan de lleno en la cadena simbólica (Lacan).***

Para ejemplificarlo proponemos el siguiente esquema:

A propósito del *lugar* y el *tránsito* posibles para histeria y feminidad.*⁶⁸*⁶⁹*⁷⁰



Pensar un *lugar* para la histeria y la feminidad se encuentran con una imposibilidad, la de situarla o intentar taxonimizarla, y la *designación* por lo demás

⁶⁸ La elipse da cuenta de la participación en la lógica fálica, como fundamento

⁶⁹ El punzón da cuenta del velo fálico que hace de límite entre histeria y feminidad.

⁷⁰ La falta de conexión al diagrama da cuenta de una falta de enlace simbólico.

se ve fallida en tanto ejercicio que siempre, en el caso de la histeria como la feminidad, hallan un fracaso.

7.5. Algunas Preguntas y observaciones

Luego de la presente investigación acerca del lugar de la histeria y la feminidad en psicoanálisis, lo que se desprende es el asunto que excluye al lugar por un lado y abre la pregunta por el objeto de la mujer por el otro, ¿Qué objeto para lo femenino?, ¿qué posibilidad de referir a un lugar? Charles Melman en su libro “Nuevos estudios sobre la histeria” respecto a esto se pregunta ¿Dónde se oculta ese objeto que da a la mujer su valor? ¿Cómo llegar a la mujer?. Sin duda estas preguntas abren el camino a otra investigación.

Por otra parte, resulta muy interesante el trabajo realizado por Jean-Claude Maleval “Locuras histéricas y psicosis disociativas” (1981) en relación a la “locura histérica” otorgando a la clínica una diferenciación diagnóstica respecto de la histeria y psicosis, considerando posible pensar en el concepto de locura histérica en tanto *delirio no disociado*, en este lugar se presenta nuevamente la cuestión de la histeria como “transitante”.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Assoun, P. (2001). *Introducción a la epistemología freudiana*. México D.F. Editorial Siglo Veintiuno Editores.
- Assoun, P. (2005). *Fundamentos del psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Prometeo Libros.
- Braunstein, N. (2003). *El discurso del psicoanálisis*, Buenos Aires. Editorial
- Chemama, R y Vandermersch, B. (2004). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1981). *Estudios sobre la histeria*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo I
- Freud, S. (1981). *Análisis fragmentario de una histeria ('Caso Dora')*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo I
- Freud, S. (1996). *Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo II
- Freud, S. (1996). *Generalidades sobre el ataque histérico*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo II.
- Freud, S. (1996). *Psicoanálisis*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo II.
- Freud, S. (1996). *Tres ensayos para una teoría sexual*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo II.

- Freud, S. (1996). *Teorías sexuales infantiles*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo II.
- Freud, S. (1996). *La novela familiar del neurótico*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo II.
- Freud, S. (1996). *Tótem y Tabú*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo II.
- Freud, S. (1996). *Lecciones introductorias al psicoanálisis*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo II.
- Freud, S. (1981). *Más allá del principio de placer*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo III.
- Freud, S. (1981). *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo III.
- Freud, S. (1981). *La organización genital infantil*. Adición a la teoría sexual. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo III.
- Freud, S. (1981). *Esquema del psicoanálisis*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo III.
- Freud, S. (1981). *La disolución del complejo de Edipo*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo III.
- Freud, S. (1981). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo III.
- Freud, S. (1981). *Sobre la sexualidad femenina*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo III.

- Freud, S. (1981). *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo III.
- Lacan, J. (1997). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Madrid. Editorial Siglo Veintiuno Editores. Tomo I.
- Lacan, J. (1997). *Del sujeto por fin cuestionado*. Madrid. Editorial Siglo Veintiuno Editores. Tomo I.
- Lacan, J. (1997). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Madrid. Editorial Siglo Veintiuno Editores. Tomo I
- Lacan, J. (1997). *La significación del falo*. Madrid. Editorial Siglo Veintiuno Editores. Tomo II.
- Lacan, J. (1997). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Madrid. Editorial Siglo Veintiuno Editores. Tomo II.
- Lacan, J. (2002). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las Psicosis*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2001). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. La relación de objeto 1956-1957*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2001). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente 1957-1958*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

- Lacan, J. (2002). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 17. El reverso del psicoanálisis 1969-1970*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1998). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20. Aún 1972-1973*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Maleval, J. (2005). *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Editorial Paidós.
- Nietzsche, F. (2008). *Genealogía de la moral*. Madrid. Editorial Alianza.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (2003). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Zafiropoulos, M. (2006). *Lacan y Lévi-Strauss o el retorno a Freud (1951-1957)*. Buenos Aires. Editorial Manantial.
- Žizek, S. (2003). *Las metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*. Buenos Aires. Editorial Paidós.